

VOLUMEN VI

ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN EN EL SIGLO XXI

Adriana Saldaña Ramírez y Celso Ortiz Marín
(Coordinadores)

- COLECCIÓN -

CAMPESINOS Y PROCESOS RURALES

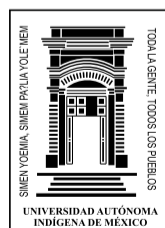
Diversidad, disputas y alternativas

ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES

**CAMPESINOS Y PROCESOS RURALES.
DIVERSIDAD, DISPUTAS Y ALTERNATIVAS**

*Elsa Guzmán Gómez, Gisela Espinosa Damián
y Roberto Diego Quintana*

(Coordinadores de la Colección)



uaim

VOLUMEN VI

**ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN
EN EL SIGLO XXI**

Adriana Saldaña Ramírez y Celso Ortiz Marín

(Coordinadores)

VOLUMEN VI
ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN EN EL SIGLO XXI

Adriana Saldaña Ramírez y Celso Ortiz Marín

Coordinadores

Primera edición 2014

D.R. © 2014, Asociación Mexicana de Estudios Rurales
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.

D.R. © 2014, Universidad Autónoma Indígena de México
Coordinación General de Investigación y Postgrado
Fuente de Cristal 2334 entre Coral y Cuarzo. Fracc. Fuentes del Bosque.
C.P. 81290 Tel: (668) 176-82-46
Los Mochis, Sinaloa

Coordinadores de la Colección:

Campeños y Procesos Rurales. Diversidad, disputas y alternativas

Elsa Guzmán Gómez

Gisela Espinosa Damián

Roberto Diego Quintana

Diseño de portada: Jimena Azpeitia Espinosa

Diseño editorial: Diego Alfonso Ibarra Soria

ISBN: 978-607-9293-09-3

ISBN de la colección Campeños y procesos rurales: 978-607-9293-05-5

Digitalizado en México



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial
Licenciamiento Recíproco.

ÍNDICE

Presentación de la Colección Campesinos y Procesos Rurales

Diversidad, disputas y alternativas..... 7

Elsa Guzmán, Gisela Espinosa y Roberto Diego
(Coordinadores de la Colección)

Presentación del Volumen VI:

Escenarios de la migración en el siglo XXI..... 11

Adriana Saldaña Ramírez y Celso Ortiz Marín
(Coordinadores)

PRIMERA SECCIÓN

MIGRACIÓN Y REMESAS

Remesas colectivas y desarrollo económico local en la microrregión Zoogocho, Oaxaca 22

Ana Margarita Alvarado Juárez

Migración internacional y cambio de uso de suelo en el ejido cafetalero de Bella Esperanza, Veracruz..... 42

Martha Elena Nava Tablada y Enrique Martínez Camarillo

SEGUNDA SECCIÓN

MIGRACIÓN, GÉNERO Y GENERACIONES

El papel de l@s jóvenes hñahñú en el sistema de cargos: tensión generacional y de género en los contextos de migración 62

Dalia Cortés Rivera

Jóvenes rurales y migración: la construcción de espacios sociales transnacionales 85

Marcela Ibarra Mateos

Migración internacional y efectos socio-territoriales en San Francisco Tetlanhocan, Tlaxcala	108
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

José Dionicio Vázquez Vázquez y María Martina Dimas Bolaños

TERCERA SECCIÓN
MIGRACIÓN Y TERRITORIO

Factores de expulsión y migración jornalera indígena: desde las comunidades de origen en la Montaña Alta de Guerrero	133
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

Teresa Rojas Rangel

CUARTA SECCIÓN
MIGRACIÓN Y MERCADOS DE TRABAJO

Migración laboral mexicana y su producción 'ilegal' en Nueva York..	165
----------------------------------------------------------------------------------	------------

José Guzmán Aguilar



PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN CAMPESINOS Y
PROCESOS RURALES

**DIVERSIDAD, DISPUTAS Y
ALTERNATIVAS**

Elsa Guzmán, Gisela Espinosa y Roberto Diego

(Coordinadores de la Colección)

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN CAMPELINOS Y PROCESOS RURALES

DIVERSIDAD, DISPUTAS Y ALTERNATIVAS

La Asociación Mexicana de Estudios Rurales A. C. (AMER), surge de la necesidad de fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre los problemas de la sociedad rural mexicana, de ahí su lema: Desarrollo rural sustentable con equidad y justicia social. La Asociación y sus agremiados tratan de apoyar las actividades de la sociedad civil que coadyuvan a resolver los problemas del campo mexicano, la generación de políticas públicas, el debate y promulgación de leyes por el Poder Legislativo. Bajo estas convicciones, la AMER es hoy en día la asociación más importante en su género en el país.

La AMER tuvo su origen en el primer encuentro de investigadores del medio rural llevado a cabo en Taxco, Guerrero, en 1994; en él se decidió crear la Red Mexicana de Estudios Rurales. En 1998, en su 2º Congreso realizado en la ciudad de Querétaro, la asamblea de miembros decidió convertir a la Red en la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. En el 3er. Congreso realizado en la ciudad de Zacatecas en el 2001, la AMER quedó formal y legalmente constituida como asociación civil. A partir de entonces y por acuerdo de la asamblea se organiza un congreso cada dos años, en total, se han realizado nueve.

Los congresos de la AMER convocan a la discusión de los diferentes problemas del México rural, hay temas que se repiten y hay temas emergentes en cada congreso. La visión crítica y la calidad de los trabajos presentados, el debate académico y político, el diálogo entre distintas generaciones de estudiosos, la presencia de actores sociales insertos en organizaciones y luchas del campo mexicano, hacen de los congresos un espacio crítico, fructífero y esperanzador.

El 8° Congreso Nacional de la AMER, *Campesinos y procesos rurales: diversidad, disputas y alternativas*, celebrado del 24 al 27 de mayo de 2011 en los recintos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la Ciudad de Puebla de Zaragoza, ratificó el compromiso de investigadores, profesores, estudiantes y participantes de las organizaciones de la sociedad civil y campesinas, de pugnar por un desarrollo sustentable con equidad y justicia social en las sociedades rurales.

Los trabajos del Congreso se llevaron a cabo en 104 Mesas temáticas donde se expusieron 530 ponencias relacionadas con los diez ejes temáticos del Congreso: Sistemas agroalimentarios, cambios tecnológicos y globalización; Educación, saberes locales y formación para el desarrollo rural; Estado, políticas públicas y respuestas sociales; Actores sociales: estrategias y modos de vida; Migración y mercados de trabajo; Pueblos indios, autonomías y derechos; Movimientos y organizaciones sociales; Configuraciones rurales, territorio y regiones; Recursos naturales, sustentabilidad y patrimonio cultural, y Teoría y metodología de los estudios rurales. La Colección que ahora presentamos consta de diez volúmenes digitales integrados por 81 artículos que originalmente fueron ponencias y luego de pasar por dictamen, se elaboraron para esta publicación.

El escenario nacional estuvo en el debate académico de este congreso, pues el modelo neoliberal y las políticas gubernamentales que persisten en apostar sólo al agronegocio, se han traducido en la quiebra de la economía campesina, generando así empobrecimiento rural, una mayor pérdida de autosuficiencia alimentaria, grandes flujos migratorios y feminización del campo. Además, ya en 2011 no sólo se sufrían políticas de un ajuste estructural interminable, sino acciones de despojo del territorio y de recursos naturales para la minería y otros megaproyectos; al acaparamiento del agua, la presión para el uso de semillas transgénicas, la monopolización de la producción de semillas y alimentos a favor de grandes empresas y corporaciones, principalmente multinacionales. Aunado

a lo anterior, para ese año se vivía intensamente el drama la violencia de Estado de “la guerra contra el narcotráfico” emprendida por el gobierno federal; así como la descomposición social y la delincuencia organizada que va gestándose en este marco adverso para la satisfacción de necesidades y expectativas de vida de la gente del campo.

Ante este escenario, una parte importante de las ponencias puso énfasis en la resistencia de las sociedades rurales frente a los embates del modelo neoliberal sobre sus territorios, así como en los esfuerzos por desarrollar estrategias, prácticas colectivas en torno al saber tradicional, formas creativas de inserción en el mercado global, creación de mercados orgánicos, agricultura urbana; también se abordaron problemas, experiencias y luchas de los pueblos indígenas; y se analizó la presencia y los papeles y problemas emergentes de las mujeres rurales, cuya presencia es cada vez más relevante en el escenario rural y son las que más sufren los efectos de la violencia y del desgarramiento del tejido familiar y comunitario. Todo ello, con el afán de generar procesos de cambio interculturales más equitativos, así como de alcanzar la plena ciudadanía de los actores rurales y defender el enorme y variado patrimonio natural que nutre las identidades culturales del campo mexicano.

La AMER, en la búsqueda de un diálogo de saberes, ratifica sus objetivos de propiciar la vinculación con las organizaciones sociales, organismos gubernamentales y de la sociedad civil, con quienes se coincida en el interés y la finalidad de lograr un desarrollo sostenible, que garantice una vida digna y humana de las poblaciones rurales y urbanas. Con este afán se hace llegar a las manos del público interesado esta colección que contiene algunos de los trabajos presentados en dicho congreso, como parte de los sentires y discusiones actuales de las y los estudiosos de los mundos rurales.

Elsa Guzmán, Gisela Espinosa y Roberto Diego
Coordinadores de la Colección



PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN VI

**ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN EN EL
SIGLO XXI**

Adriana Saldaña Ramírez y Celso Ortiz Marín

(Coordinadores)

Presentación del volumen VI

ESCENARIOS DE LA MIGRACIÓN EN EL SIGLO XXI

Este volumen recoge las ponencias que se presentaron en la mesa “Migración” en el Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), *Campesinos y procesos rurales: diversidad, disputas y alternativas*, llevado a cabo del 24 al 27 de mayo de 2011. El material expuesto está dedicado en su mayor parte a la migración internacional México – Estados Unidos, vista como parte de circuitos más amplios, es decir, articulada a trayectos al interior del país.

Esta movilidad responde a procesos que se viven en ambos países, por un lado, en México a presiones económicas, políticas y sociales derivadas de políticas estructurales que han hecho inviable la agricultura de autoabasto y comercial y la caída de los empleos y salarios en las ciudades; mientras que en Estados Unidos, a la reestructuración económica con tendencia a la terciarización e informalidad (D'Aubeterre et. al, 2014).

El abordaje principal se apega a la propuesta de *comunidades transnacionales*, ya que la migración en ninguno de los ensayos se considera como un movimiento de población desde un punto geográfico hacia otro, más bien se muestran realidades complejas, ya que el desplazamiento internacional afecta no solo a aquellos que lo llevan a cabo, también a los que permanecen en las comunidades de salida y/o origen a partir de los flujos de dinero, personas e información. Canales y Zolniski (2000) señalan que la configuración de este tipo de comunidades activa procesos y factores de articulación en el ámbito eco-

nómico, social y cultural entre comunidades e instituciones geográficamente distantes.

De acuerdo a esta forma de entender a la migración internacional, la mayor parte de los autores analiza cómo ha afectado a las comunidades de salida y/o origen, la movilidad hacia “el otro lado” a partir de datos obtenidos en la investigación cualitativa. Solo uno de ellos es resultado de la reflexión y el trabajo de campo en Estados Unidos.

Migración y remesas

En el primer artículo intitulado “Remesas colectivas y desarrollo económico local en la microrregión Zoogocho, Oaxaca”, Ana Margarita Alvarado Juárez se centra en el papel de las remesas en el desarrollo económico de varias comunidades de una microrregión que forma parte de la Sierra Norte de Oaxaca. Los flujos migratorios tienen como destino, dentro del país, las ciudades de Oaxaca y México; y Los Ángeles, en Estados Unidos.

Los migrantes han contribuido a sus pueblos de origen con recursos económicos, a partir de mecanismos generados por las propias comunidades para lograr su participación en obras de uso colectivo. El envío de remesas se ha considerado como una manera de seguir perteneciendo a la comunidad, aun estando físicamente fuera, ya que permite ser partícipe de las decisiones que ahí se toman.

En este contexto, la autora se pregunta si este envío de remesas ha favorecido realmente al desarrollo económico local, en términos de crecimiento y cambio estructural, que deriven en un mejor nivel de vida de la población. En la búsqueda de respuestas presenta datos obtenidos de primera mano a partir de la investigación cualitativa, al mismo tiempo que la revisión de diversos autores que aportan a la inacabada discusión sobre el papel de las remesas.

El artículo de Martha Elena Nava Tablada y Enrique Martínez Camarillo, “Migración internacional y cambio de uso de suelo en el ejido cafetalero de Bella Esperanza, Veracruz” tiene como objetivo analizar la relación entre el proceso migratorio internacional y el cambio del uso del suelo. Se hace hincapié en que el incremento de la migración internacional en la década de los noventa se da a raíz de la crisis del sector cafetalero. Ésta, como parte de una crisis agropecuaria de más largo alcance, tuvo su origen en las recurrentes caídas del precio del grano en el mercado internacional, frente a lo cual

los productores vieron como estrategia la migración hacia los Estados Unidos. La crisis también desencadenó la reconversión productiva de los cafetales bajo sombra por el monocultivo de caña de azúcar y la construcción de viviendas, debido que el ejido se encuentra cerca de las ciudades de Xalapa y Coatepec. Para llevar a cabo la investigación los autores recopilaron datos mediante una encuesta a 21 familias dedicadas a la producción de café bajo sombra, con antecedentes migratorios internacionales de algún miembro. Asimismo, se hicieron dos entrevistas a profundidad a informantes clave que habían vivido la migración en la comunidad, la crisis cafetalera y el cambio de uso del suelo.

Los resultados indican que los migrantes generalmente son hombres en edad productiva, que salen por motivos económicos y se insertan en empleos poco calificados en el sector industrial y de servicios de las áreas urbanas de Estados Unidos. Por su parte, las remesas aunque se gastan prioritariamente en consumo familiar y vivienda, también funcionan como subsidio para sustituir el trabajo de los ausentes y reproducir la unidad productiva familiar en un precario nivel de sobrevivencia, pero no han logrado reactivar la producción cafetalera a un nivel rentable. En cambio el uso del suelo se relaciona más con la crisis del sector cafetalero que con la migración, ya que la sustitución del café por monocultivos comerciales como caña de azúcar, se asocia mayormente al bajo precio del café en el mercado internacional, sin embargo, esta transformación se potencia cuando emigran los familiares que atendían el cafetal.

Migración, género y generaciones

Dalia Cortés Rivera en “El papel de l@s jóvenes hñahñú en el sistema de cargos: tensión generacional y de género en los contextos de migración” analiza la participación de los jóvenes del Valle del Mezquital (Hidalgo), particularmente mujeres, en el sistema de cargos ante la ausencia de hombres adultos que han migrado al “otro lado”. Estas mujeres jóvenes si bien no son objeto de una “ciudadanía formal”, sí lo son *de facto*, ya que cubren la responsabilidad de sus padres en el sistema de cargos. Así ven aumentar la carga de trabajo y responsabilidades, pues sin dejar de lado sus tareas en el ámbito doméstico asumen otras en el ámbito público. Todo ello ha generado tensiones y procesos conflictivos en la organización social y política, ya que rompen con el rol tradicional del *deber ser*, penalizadas de acuerdo a las normas de la comunidad, por ejemplo, en un

no reconocimiento de su participación.

Un artículo más, que tiene como sujeto de estudio a los jóvenes, es el de Marcela Ibarra Mateos, “Jóvenes rurales y migración: la construcción de espacios sociales transnacionales”, donde se parte del análisis de los jóvenes rurales en un circuito migratorio poblano, que surge en la comunidad de San Jerónimo Coyula (Atlixco) y que tiene como principal lugar de establecimiento Los Hampton en Long Island, Nueva York. El objetivo de la investigación es analizar los imaginarios y prácticas sociales de jóvenes que se encuentran involucrados en un espacio social transnacional que los precede, pero que es reconfigurado por sus propias narrativas, tránsitos y trayectos físicos y simbólicos. Los jóvenes irrumpen como parte de un proceso capitalista que genera también transformaciones en el género y en las generaciones.

La autora señala que en las regiones rurales se configuran nuevos sujetos y éstos son los jóvenes rurales donde empiezan a ser nombrados ya no como integrantes de una unidad doméstica, ni como jóvenes trabajadores campesinos, sino como sujetos con identidad, perdiendo así su condición de invisibilidad. Hay dos procesos que permiten que hoy se hable de jóvenes rurales: las migraciones internacionales y la presencia cada vez más ubicua de las industrias culturales en regiones tradicionalmente apartadas.

Al analizar a los jóvenes “coyulas” se comprende la manera en que jóvenes, cuya matriz cultural está constituida por elementos indígenas, católico-religiosos y vinculación al trabajo de la tierra y el campo, transforman sus identidades en escenarios urbano-rurales con marcas geográficas distintas, y con nuevas morfologías espaciales. La música, la forma de vestir, las relaciones de pareja, los espacios juveniles, las agrupaciones a las que pertenecen, las nuevas tecnologías como el Facebook, las llamadas por teléfono, el envío de celulares, tabletas y otros aparatos electrónicos, son elementos que marcan las diferentes formas de ser joven a lo largo del circuito y la complejidad de la construcción de las identidades juveniles, que además inscritos en espacios nacionales distintos se convierten en arenas identitarias en disputa.

Se concluye que los jóvenes al enrolarse en la migración crean su propia narrativa en un contexto transnacional, debido que ésta no se circunscribe únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propias formas de articulación con lo global. De ahí que los modos de vida en el circuito transnacional no

sólo estén vinculados a la cultura de la sociedad de origen, sino también a la vida en la sociedad de destino y a los propios trayectos.

José Dionicio Vázquez Vázquez y María Martina Dimas Bolaños en “Migración internacional y efectos socio-territoriales en San Francisco Tetlanhocan, Tlaxcala” analizan que la migración se manifiesta en un territorio específico, en un contexto ya sea rural o urbano, donde existe rezago social y marginación socioeconómicas ocasionadas por un modelo económico neoliberal, que acelera la expulsión de población hacia el exterior. Esta migración afecta las escalas territoriales, reconfigura procesos en la población y el desarrollo, impacta el espacio de vida de las familias a nivel local, y específicamente a las esposas de los migrantes que se dirigen a los Estados Unidos.

Los autores señalan que trabajos sobre los índices y grado de rezago social de algunas instituciones como el CONEVAL y el INEGI son instrumentos de gran utilidad para hacer análisis comparativos, sin embargo, en ocasiones no reflejan la realidad de la comunidad o el espacio al que hacen referencia. De ahí, se considera al trabajo de campo como una de las estrategias a seguir para corroborar la realidad de un fenómeno debido a que los datos oficiales no reportan hechos cualitativos.

San Francisco Tetlanhocan era un municipio tradicionalmente basado en la agricultura, sin embargo, para finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, se introduce infraestructura y empresas trasnacionales a la región, desplazando los usos y costumbres del gobierno tradicional local por el sistema de partidos. Al principio esas empresas fueron una opción para que se empleara la población, pero años más tarde se opta por migrar al Distrito Federal donde se especializan en la instalación de alfombras, no obstante la crisis económica de la década de los ochenta que vive el país los obliga a migrar a Estados Unidos (Castillo, 2008). La migración internacional tiene como meta mejorar la calidad de vida de las familias que se quedan, que los hijos accedan a una educación; además de generar un patrimonio familiar, como la obtención y construcción de una casa, iniciar un negocio familiar y pagar deudas.

La migración hacia Estados Unidos ha provocado cambios drásticos en la familia, sobre todo en las mujeres que se quedan. Anteriormente éstas se dedicaban al hogar, algunas atendían sus negocios de abarrotes, verduras, peletería y venta de productos por catálogo; otras trabajaban en el campo, como empleadas domésticas y cocineras. No

obstante, al migrar el esposo se convierten en jefas del hogar y asumen la responsabilidad de todos los integrantes de la familia, toman las decisiones sobre el uso del dinero, administran las remesas de acuerdo a las necesidades de manutención de los miembros del hogar y se encargan de la educación de los hijos. Al mismo tiempo que asumen responsabilidades de sus esposos, como los cargos de la iglesia y el cultivo de la tierra.

Se apunta a que la migración de los hombres ha provocado que las mujeres asuman nuevas responsabilidades en su comunidad, enfrentando a una sociedad altamente masculinizada. También afrontan los costos sociales, laborales, emocionales y afectivos de la migración en aparente “invisibilidad”, llevando a cabo no sólo las actividades que les son propias, sino también las que dejan los hombres cuando migran. La esposa y los hijos una vez sin la presencia del jefe de familia ven trastocada su cotidianidad.

Migración y territorio

Teresa Rojas Rangel en “Factores de expulsión y migración jornalera indígena: desde las comunidades de origen en la Montaña Alta de Guerrero” analiza los diferentes conflictos políticos, agrarios y religiosos; el empoderamiento de múltiples actores políticos y económicos como son las autoridades, caciques regionales y locales, representantes de partidos políticos y agentes de intermediación en el mercado de trabajo agrícola que ejercen complejos y arraigados mecanismos de control sobre la fuerza de trabajo indígena migrante. Conflictos que propician, junto con los determinantes macroestructurales, el éxodo de la población indígena de sus territorios tradicionales.

La investigación se realiza entre nahuas, me’phaa (tlapanecos) y na’savi (mixtecos), cuyas comunidades se distinguen por altas tasas de expulsión de fuerza de trabajo hacia los campos agrícolas de Sinaloa. En el texto se recuperan perspectivas y voces de los propios jornaleros agrícolas migrantes, así como las de diferentes actores vinculados con esta población. Se entrevistó a diversos funcionarios de programas gubernamentales en los ámbitos estatal y municipal; a autoridades locales, contratistas y mayordomos; a jornaleros jefes de las familias; organizaciones religiosas, comisiones de derechos humanos estatales, asociaciones de jornaleros y organizaciones no gubernamentales. Asimismo, a especialistas de diferentes instituciones académicas.

La autora reclama que para comprender las causas, características e incremento del flujo migratorio es necesario volver la mirada hacia las zonas de expulsión. Desde esta perspectiva, los contextos de salida es una categoría analítica que ayuda a comprender las formas de organización social de los flujos migratorios, las trayectorias migratorias, las redes sociales que apoyan los desplazamientos, los tiempos de permanencia en las zonas de atracción y de retorno a las comunidades, así como los procesos de control social y político que refuerzan la movilidad familiar e individual en las regiones expulsoras.

Se concluye que para los indígenas de la Montaña Alta de Guerrero, la existencia de un conjunto de conflictos políticos, agrarios, religiosos e interétnicos en sus regiones de origen son causales determinantes que los obligan a salir cíclicamente de sus territorios tradicionales e incorporarse al mercado de trabajo agrícola en condiciones de total desventaja y expuestos a todas las formas de explotación. Los desplazamientos que realizan los indígenas no son un alivio a su pobreza, sino una extensión de la miseria.

Migración y mercados de trabajo

Finalmente, “Migración laboral mexicana y su producción ‘ilegal’ en Nueva York” de José Guzmán Aguilar analiza la producción de la ilegalidad a través de las leyes migratorias del Estado – Nación norteamericano, como una herramienta que controla y vulnera a los trabajadores mexicanos. Esto se da en el contexto de la acumulación flexible de capital, permitiendo la construcción de una fuerza de trabajo disciplinada y desvalorizada, capaz de soportar altos niveles de explotación y que se “acomoda” en el mercado laboral en los peores puestos.

Las acciones del Estado son agravadas por la sociedad que niega el acceso de los migrantes a espacios, recursos y actividades. El autor, a partir del trabajo de campo en el barrio hispano de Jackson Heights y Corona, Queens y el suburbio de Bay Shore, en Long Island, muestra cómo viven la ilegalidad los trabajadores en la cotidianeidad, interiorizando un discurso que les permite aceptar la explotación, al mismo tiempo que cuestionarla.

El total de los textos da cuenta de cómo la crisis económica en México ha tenido un impacto negativo en comunidades rurales, que se ha visto reflejado en desempleo y disminución de los salarios; reforzado por la implementación de un modelo neoliberal que

apoya a la producción agrícola para el mercado internacional y que ve a los pequeños productores como no competitivos.

La migración hoy en día no sólo ha permitido el sustento de las familias por el envío de remesas, sino que ha desencadenado cambios drásticos en los hogares. Uno de ellos es el nuevo rol de la mujer, ya que las remesas no es suficiente para el mantenimiento del hogar, por lo que se ven obligadas a emplearse para complementar los ingresos, al mismo tiempo que asumen responsabilidades que eran exclusivas para hombres, como son los cargos de la comunidad, la siembra y cosecha de la parcela.

La migración ha ocasionado la irrupción de un nuevo actor social, los llamados jóvenes rurales, que poseen una identidad bien definida que los hace perder su invisibilidad.

Se expone para todos los casos, la inserción de los migrantes en empleos de baja calificación, caracterizados por una *precariedad absoluta*, que si bien ha mejorado las condiciones de vida en los lugares de origen, está lejos de cambiar su situación estructural.

Adriana Saldaña Ramírez¹ y Celso Ortiz Marín²

Coordinadores

¹ Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Morelos

² Profesor-Investigador. Universidad Autónoma Indígena de México. Institución Intercultural del Estado de Sinaloa

BIBLIOGRAFÍA

Canales, A. y Zolniski, C. (2000), "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL/CELADE/OIM, San José Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.

Castillo M. M. A. (2009), "Organizando a los migrantes tlaxcaltecas en el contexto de la globalización: el caso del Centro de Atención a la Familia Migrante de Tetlanohcan", en Jiménez, R. y González, A. (coords.), La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá: Panorama Actual y Perspectivas, México, COLTLAX.

D'Aubeterre, M.E., et. al, (2014), "Preguntas, coordenadas teóricas y procedimientos", en D'Aubeterre, M. E. y Rivermar, L. (eds), ¿Todos vuelven? La migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México, BUAP/ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

PRIMERA SECCIÓN

MIGRACIÓN Y REMESAS



**REMESAS COLECTIVAS Y
DESARROLLO ECONÓMICO
LOCAL EN LA MICRORREGIÓN
ZOOGOCHO, OAXACA**

Ana Margarita Alvarado Juárez

REMESAS COLECTIVAS Y DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL EN LA MICRORREGIÓN ZOOGOCHO, OAXACA

Ana Margarita Alvarado Juárez¹

Resumen

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos de América es un proceso complejo que tiene implicaciones de diferente índole. Dentro de la gama de manifestaciones del fenómeno migratorio se encuentra un importante flujo de dinero que, en forma de remesas, es enviado desde EUA por la población migrante hacia sus comunidades de origen. En este contexto, los habitantes de la Sierra Norte de Oaxaca participan, de manera importante, de los flujos migratorios así como del envío de remesas. Este documento se circunscribe específicamente a la región Zoogocho, integrada por 7 municipios: Santiago Laxopa, San Andrés Solaga, San Baltazar Yatzachi el Bajo, San Bartolomé Zoogocho, San Juan Tabaá, Santa María Yalina y Santiago Zochila.

Desde la década de los 40, el fenómeno migratorio adquirió importancia para la sobrevivencia familiar y comunitaria. Los flujos de migrantes se dirigen a la ciudad de Oaxaca, al Valle de México y a los Estados Unidos de América.

¹ Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

El propósito de este artículo es examinar el uso de las remesas colectivas en la microrregión Zoogocho, Oaxaca, así como su impacto en el desarrollo económico local. Aunque algunos estudios sobre remesas (Durand, Parrado y Massey, 1996; Zárate, 2000) han planteado que este tipo de recursos impulsan el desarrollo de las comunidades de origen de los migrantes, para el caso estudiado, las remesas no han logrado promover el desarrollo económico local. Esto debido, en gran parte, a que la inversión se ha destinado a obras de infraestructura urbana que no tienen efectos multiplicadores para la generación del desarrollo.

Introducción

El impacto de las remesas en el desarrollo económico local es un tema que empíricamente no ha aportado los elementos de análisis suficientes para llevar a conclusiones contundentes. En relación con éste, existen posturas que argumentan sobre la importancia de las remesas como impulsoras del desarrollo económico, enfatizando en los efectos multiplicadores que generan en los agregados macroeconómicos. En la contraparte se ubican los planteamientos de aquellos investigadores que consideran que las remesas son semejantes a un ingreso salarial y que, como tal, su uso se restringe al ámbito doméstico.

Otro elemento, que se puede agregar a estas perspectivas de análisis, es la distinción entre remesas familiares y remesas colectivas. En México, estas últimas han sido destinadas, entre otras actividades, al financiamiento de obras de infraestructura urbana, proyectos productivos y fiestas patronales, que a su vez movilizan recursos sociales.

En este contexto, el presente trabajo pretende aportar elementos empíricos que contribuyan a la discusión sobre el tema de las remesas y su relación con el desarrollo económico local. Uno de los hallazgos de la investigación realizada fue que las remesas no han logrado el desarrollo económico local en las comunidades de la microrregión Zoogocho, Oaxaca.

Para demostrar lo anterior se expone, en primer lugar, la metodología utilizada en la investigación que se llevó a cabo; enseguida se muestran las características de la microrregión Zoogocho, destacando su ubicación geográfica, municipios que la integran, particularidades de su población, número de habitantes, movimientos poblacionales, en-

tre otras. En un tercer momento se incluyen, en términos generales, los debates en torno a la relación entre remesas y desarrollo local. El siguiente apartado muestra el destino de las remesas colectivas en la microrregión de estudio y, finalmente, se encuentra el apartado de conclusiones.

1. Metodología

Este documento es resultado de una investigación más amplia desarrollada durante los años 2008 y 2009 por el cuerpo académico Estudios sobre la Sociedad Rural del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. De manera general, las actividades realizadas pueden agruparse en tres fases: la primera estuvo enfocada a la revisión de información documental —libros, revistas especializadas, censos, archivos de dependencias gubernamentales, entre otras—. La segunda implicó un trabajo de campo intermitente en el área de estudio, para recopilar datos de fuentes primarias a partir de entrevistas a informantes clave y de la observación. La tercera y última se orientó a la sistematización y análisis de la información recabada y a la redacción de los resultados de la investigación.

2. Características de la microrregión Zoogocho

La microrregión Zoogocho se ubica en la Sierra Norte de Oaxaca; se integra por 7 municipios y 15 comunidades, 3 del distrito de Ixtlán y 12 del distrito de Villa Alta (Cuadro 1).

CUADRO 1: Comunidades que conforman la microrregión Zoogocho, Oaxaca

Comunidad	Categoría político administrativa	Distrito
San Andrés Solaga	Cabecera Municipal	Villa Alta
Santa María Tavehua	Agencia	Villa Alta
Santo Domingo Yojovi	Agencia	Villa Alta
San Baltazar Yatzachi el Bajo	Cabecera Municipal	Villa Alta
Yatzachi el Alto	Agencia	Villa Alta
San Jerónimo Zochina	Agencia	Villa Alta
Santa María Yohueche	Agencia	Villa Alta
Santa María Xochixtepec	Agencia	Villa Alta
San Bartolomé Zoogocho	Cabecera Municipal	Villa Alta
San Juan Tabaá	Cabecera Municipal	Villa Alta

Comunidad	Categoría político administrativa	Distrito
Santa María Yalina	Cabecera Municipal	Villa Alta
Santiago Zochila	Cabecera Municipal	Villa Alta
Santiago Laxopa	Cabecera Municipal	Ixtlán de Juárez
Santa Catarina Yahuio	Agencia	Ixtlán de Juárez
San Sebastián Guiloixi	Agencia	Ixtlán de Juárez

Fuente: Ríos Hernández, O., (1974), La Sierra Juárez, s/e

En lo que se refiere a las actividades económicas, una parte importante de los habitantes se dedica a las tareas agropecuarias, entre las que destacan los cultivos de hortalizas, sistema milpa, el cultivo e industrialización de maguey y, recientemente, sistemas de invernaderos; por otra parte, dadas las características climáticas, la agricultura ha resultado relegada dando pie a las actividades artesanales como la elaboración de ropa típica, utensilios y figuras de barro y el comercio como alternativa económica. Históricamente las comunidades de esta microrregión han tenido similitudes; una de ellas es la referente a aquellas regiones más secas que siglos atrás pervivieran en función del maíz, frijol y chile, así como de la cochinilla.

En este contexto, resulta relevante considerar que a lo largo de las últimas décadas la población de la microrregión Zoogocho ha manifestado diferentes tendencias. Por ejemplo, en 1950 contaba con 9,163 habitantes; 10 años después, la población aumentó a 9,436 personas. A partir de 1960 el número de habitantes ha disminuido, hasta registrar en el año 2005 un total de 5,875 personas. Las primeras cifras son reflejo tanto del crecimiento natural de la población, nacimientos y defunciones, como del crecimiento social resultado de emigraciones e inmigraciones. En este caso, el descenso poblacional —registrado desde la década de los 60 del siglo pasado— es resultado, fundamentalmente, de la emigración y las bajas tasas de natalidad.

En cuanto a las características de la distribución por edad y sexo de los habitantes de la microrregión, la pirámide poblacional para el año 2005 muestra que la mayoría de las personas se encuentran en el rango de 10 a 14 años; aunque son menos los habitantes de 0 a 9 años, la base de la pirámide sigue siendo ancha, lo que representa a una gran parte de los habitantes en estas edades. Se observa que en edades productivas existe una disminución de la población tanto de hombres como de mujeres; asimismo,

se registra un pequeño aumento en edades de 55 años en adelante. La pérdida de habitantes se está registrando en edades económicamente activas, entre los 15 y 64 años; son principalmente hombres, quienes emigran de las comunidades en busca de mejores oportunidades de empleo.

Respecto al fenómeno migratorio, de acuerdo con datos del CONAPO (2002), 3 municipios registran un alto grado de intensidad migratoria: San Andrés Solaga, San Baltazar Yatzachi el Bajo y Santiago Zochila. 1 municipio, San Bartolomé Zoogocho, t grado medio y otros 3 con grado bajo de migración: Santiago Laxopa, San Juan Tabaá y Santa María Yalina. Más allá de los datos oficiales, se percibe en la cotidianidad de estas comunidades la importancia de los desplazamientos poblacionales, manifiesta en pueblos con pocos habitantes.

Los movimientos poblacionales de esta microrregión se han orientado históricamente hacia la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal y Los Ángeles, California. Se pueden recoger experiencias de personas que participaron en el programa bracero (1942-1964) realizado en los campos agrícolas de Estados Unidos de América. Una vez concluido este programa, los campesinos de esta microrregión retornaron a sus comunidades y, en décadas posteriores, se fueron incorporando nuevamente a los flujos migratorios, en esta ocasión, como migrantes indocumentados.

Puede afirmarse que las características de los migrantes han cambiado con el correr de los años y que ahora son semejantes al prototipo del migrante mexicano. Los primeros migrantes fueron hombres solos, jóvenes, en edades productivas. Esto cambió poco a poco; primero se integraron las mujeres por motivos de reunificación familiar y, en los últimos años, se observa la emigración de familias completas. En la actualidad, un gran porcentaje de migrantes ha logrado la obtención de documentos en los Estados Unidos de América, ya sea como residentes o con la nacionalidad norteamericana; esto ha sido posible dado el número de años que han vivido en ese país y porque han podido satisfacer los requisitos solicitados para tal fin.

Cabe mencionar que los migrantes en Estados Unidos de América se integran principalmente en el sector servicios: en restaurantes, construcciones, servicios domésticos, etc. No pueden aspirar a otro tipo de empleos porque se trata de personas que únicamente cuentan con estudios de educación primaria, entre otros factores. La migración

desde Zoogocho puede catalogarse como emergente, puesto que no forma parte de las regiones tradicionales de migración; se trata, más bien, de un fenómeno relativamente reciente.

Los emigrantes provenientes de esta microrregión son hombres y mujeres que forman parte de la población económicamente activa —en su mayoría con estudios de primaria— que llegan al país vecino para trabajar en actividades que los nativos se rehúsan a hacer.

Existen otro tipo de movimientos poblacionales que se han orientado hacia la ciudad de Oaxaca y al Distrito Federal; éstos iniciaron alrededor de la década de los 60 del siglo pasado y fueron en su mayoría debido a la búsqueda de empleo y de un estilo de vida urbano.

Si estos recursos humanos se quedaran en su comunidad, posiblemente no podrían contribuir al desarrollo local, dadas las condiciones en las que ésta se encuentra; fundamentalmente por la escasez de fuentes de empleo bien remunerado y de oportunidades para la inversión.

3. Debates en torno a la relación remesas y desarrollo económico local

Entre los autores del tema migratorio, existe un consenso en el cual se considera que las remesas son transferencias monetarias enviadas por los migrantes que trabajan en el exterior hacia sus familias que viven en el país de origen (Arroyo y Berumen, 2002; Alarcón, 2004; Corona y Santibañez, 2004; Canales, 2008;). Además, se reconocen las diferencias en el origen y usos de este tipo de recursos. En este sentido, existe una distinción entre remesas familiares y remesas colectivas.

Las remesas familiares son recursos enviados por los migrantes que llegan directamente a la familia y que, en general, se utilizan en la reproducción material, social y cultural de sus integrantes. Al respecto Canales (2008) propone una clasificación entre remesas salarios, remesas ahorro familiar y remesas emergencia. Las primeras se destinan a la reproducción cotidiana: alimentos, bebidas, ropa y otros gastos de la casa. El segundo rubro es orientado a la compra de productos poco usuales como electrodomésticos, automóviles o construcción. Las remesas emergencia se emplean en gastos im-

previstos, incluyendo los gastos médicos. De acuerdo con esta perspectiva, las remesas tienen el destino de un salario; la diferencia es que el trabajador se encuentra fuera del territorio nacional.

Las remesas colectivas se refieren al dinero enviado por un grupo de migrantes, o remitido por un solo migrante, para uso colectivo; generalmente se gasta o invierte en obras de beneficio comunitario, ya sean productivas o no. En nuestro país, este tipo de participación es tan antigua como la migración misma y sus orígenes se encuentran en estados con mayor tradición migratoria como Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco. De esta manera, no es extraño que la construcción de caminos, la pavimentación de calles, la edificación de parques públicos, la remodelación o la construcción de capillas y escuelas, haya sido financiada con dinero de los migrantes.

En este sentido, Moctezuma (2006) distingue tres tipos de remesas colectivas: 1) remesas colectivas con fines sociales; 2) remesas productivas con beneficio a socios que invierten capital y 3) sistemas mixtos de organizaciones sociales que deciden invertir en proyectos productivos en las comunidades de origen. En el último rubro se ubica la participación de programas de gobierno, como el caso del Programa 3x1 para migrantes.

Retomando lo antes expuesto, puede afirmarse que considerar la diferenciación entre remesas colectivas y familiares permite estudiar el papel que ocupan tanto en el ámbito familiar como en el local y regional. Otro punto relevante, en este contexto de envío de remesas, lo constituyen las implicaciones sociales que se encuentran en el proceso envío-recepción de las remesas; hechos como la organización de migrantes, el liderazgo de quienes impulsan los proyectos y las obras comunitarias, la participación ciudadana, así como los recursos sociales movilizados.

Antes de abordar la relación entre remesas y desarrollo económico local, es importante señalar algunas características de este último. El desarrollo económico local, de acuerdo con Vázquez Barquero (2002) se refiere al proceso de crecimiento económico y cambio estructural que conlleva a una mejora del nivel de vida de la población local y en el cual se pueden integrar 5 dimensiones:

- A. Económica: los empresarios locales organizan los factores productivos locales de tal manera que sean competitivos en los mercados.

- B. Formación de recursos humanos: se refiere a la adaptación de los conocimientos y habilidades a las necesidades de innovación de los sistemas productivos locales.
- C. Socio-cultural e institucional: el proceso de desarrollo es impulsado por los valores e instituciones locales.
- D. Político-administrativa: se realizan procesos de gestión y concertación orientados a la creación de entornos favorables al desarrollo productivo y empresarial.
- E. Ambiental: se propone un desarrollo sustentable considerando las especificidades del medio natural local.

Desde esta perspectiva, el desarrollo económico local es multidimensional; por lo tanto, resulta pertinente observar la interacción que registra con diferentes ámbitos como la educación, la salud, el uso de tecnologías, entre otros. Utilizando esta visión, enseguida se analiza el desarrollo y su vinculación con las remesas.

Durante la década de los 80, autores como Josua Reichert (1981), Raymond Wiest (1984) y Richard Mines (1981), mediante el enfoque de la dependencia y con base en estudios de caso realizados en el occidente de México, concluyeron que la gran cantidad de dinero enviada desde Estados Unidos de América se gastaba en vez de invertirse. Bajo esta perspectiva, la migración internacional permitía mejores niveles de vida y al mismo tiempo generaba dependencia económica entre quienes recibían las remesas.

Posteriormente, a mediados de la década de los 90, esta visión fue debatida por investigadores como Douglas Massey, Jorge Durand y Richard Jones, quienes sostuvieron que se había subestimado el impacto de las remesas en el desarrollo económico. Los defensores de esta perspectiva argumentaron que las remesas tienen un elevado potencial para el desarrollo económico local y regional, en virtud de que contribuyen al financiamiento de obras de infraestructura social —como suministro de agua potable y alcantarillado, pavimentación de calles, caminos, escuelas, deportivos, parques, templos, entre otros— y además participan en la generación de proyectos productivos.

Por su parte, Adelman y Taylor (1990) elaboraron un modelo econométrico para explicar los efectos multiplicadores de las remesas en la economía nacional. Mediante una matriz de contabilidad social (SAM por sus siglas en inglés), estos autores estimaron que

el efecto multiplicador de las remesas en las economías regionales era de 2.9 unidades; lo cual significa que, por cada dólar que ingresaba al país en forma de remesa, el producto interno bruto (PIB) se incrementaba en 2.9 dólares.

Una tercera visión considera que las remesas constituyen un fondo salarial para las familias receptoras; en este sentido, dichos recursos son destinados principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar. De acuerdo con este enfoque, las remesas recibidas “contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las familias de los migrantes y a contrarrestar su empobrecimiento derivado de las crisis económicas recurrentes y los efectos de las políticas neoliberales de ajuste estructural” (Canales y Montiel, 2004:149). Bajo esta perspectiva, las remesas son definidas como una parte del salario que recibe el migrante (Corona y Santibáñez, 2004: 26).

En cuanto al debate sobre los efectos de las remesas colectivas en el desarrollo local, se considera que éstas representan una pequeña fracción del total de las remesas; por ejemplo, Papail y Arroyo (2004:112) calcularon que las inversiones colectivas representaban, en 1999, alrededor de 1.2 millones de dólares de los 300 a 359 millones en remesas familiares estimados. Además, la recepción se concentra en unas cuantas entidades como Zacatecas, Michoacán y Guanajuato, lugares con mayor tradición migratoria.

Por lo antes expuesto y con base en la bibliografía revisada, puede afirmarse que el debate sobre la influencia de las remesas colectivas en el desarrollo local aún no concluye. En este sentido, este documento pretende aportar evidencias empíricas que abonen a la discusión en curso.

4. Destino de las remesas colectivas en la microrregión Zoogocho

En esta microrregión, la participación de los migrantes en las obras de beneficio comunitario se remonta a los años 60 del siglo pasado, a los inicios mismos de la migración en esta zona. Esto significa que los migrantes han apoyado a sus comunidades a lo largo de los años, independientemente de los programas de gobierno.

Uno de los usos de las remesas colectivas es el orientado hacia las fiestas patronales; dado que los recursos gubernamentales no contemplan este tipo de gastos, los migrantes han colaborado tradicionalmente en el financiamiento de las festividades comunitarias.

En Santiago Zochila los migrantes envían sus cooperaciones a partir del inicio de cada año para la fiesta del 2 de febrero y la del 25 de julio; todos ayudan: las organizaciones de migrantes y la comunidad. Además de las fiestas se han realizado obras comunitarias; la más reciente fue la electrificación del palenque comunitario. Cabe señalar que la transparencia en el manejo de los recursos es de vital importancia para continuar con esta tradición, por lo que se nombra un administrador, que en este municipio es el regidor de Hacienda, quien rinde un informe anual de los recursos recibidos y la forma en que se hicieron los gastos.

Por su parte, San Andrés Solaga cuenta con una mesa directiva en Los Ángeles, California, EUA, de la que han recibido cooperaciones para realizar diferentes obras. La dinámica que se sigue en este municipio es la siguiente: se lleva a cabo una asamblea donde se decide cuáles son las necesidades más apremiantes de la población. Existe un Comité de Obras que se encarga de administrar el dinero, de llevar la contabilidad de los recursos y de informar a la población sobre el manejo de los mismos. Al respecto el presidente municipal, el Sr. Eligio, comenta:

Cuando es una obra del pueblo, hay un Comité de Obras aquí en la población. Y ellos son los que reciben el dinero y el pueblo es el que decide qué obra se hace y se empieza a trabajar, todo esto se hace mediante una asamblea. (2008)

Santa María Xochixtepec es otro ejemplo de participación ciudadana. En este lugar, los migrantes financiaron la construcción de la Casa de la Comisión. En la gran mayoría de las comunidades objeto de este estudio, existe la Casa de la Comisión, que es un lugar construido especialmente para darle de comer a todos los visitantes que llegan a las fiestas patronales.

En San Baltazar Yatzachi el Alto, los destinos preferidos por los migrantes son Los Ángeles, California; el Distrito Federal y la capital oaxaqueña. Cada año, se les solicita a los migrantes la cantidad de 500 pesos para obras de la comunidad y para gastos de la administración municipal. Con estos apoyos se han construido diferentes obras como el palacio municipal, un auditorio y, además, se llevó a cabo el remozamiento del templo católico. Es importante resaltar que tanto los migrantes internacionales como los migrantes que se encuentran al interior del país apoyan económicamente a esta comunidad, tal como lo manifiesta el Sr. Hipólito en el siguiente testimonio:

Cada ciudadano aporta 500 pesos anuales, ese es el promedio. Los que están en Estados Unidos aportan mediante las organizaciones; y si son 80 gentes, por ejemplo, entonces se manda más y el pueblo no les exige por ciudadano sino por organización. En cambio acá en Oaxaca somos pocos y no estamos organizados; aquí cada quien manda sus 500 pesos, estén donde estén en las regiones de Oaxaca. (2008)

En Santa María Tavehua existen 3 organizaciones de migrantes: una en la ciudad de Oaxaca, otra en el Distrito Federal y la última en Los Ángeles, California. Todas envían dinero para las 2 fiestas patronales que se celebran en los meses de agosto y diciembre, además de mandar los recursos para la remodelación del templo católico.

Las aportaciones para las fiestas patronales son voluntarias en el municipio de Santa María Yalina; las autoridades municipales no exigen que los migrantes colaboren como en las demás comunidades de la microrregión. En donde sí están obligados a participar es en el Sistema de Cargos.

Por lo que respecta al municipio de Santa María Yohueche, las autoridades municipales reconocen que los migrantes no están organizados, sobre todo los que se encuentran en Los Ángeles, California.

En el municipio de San Juan Tabaá existe una importante organización basada en el tequio²; la mayor parte de las obras comunitarias se ha realizado con el trabajo de los habitantes. A los migrantes se les exige cubrir aportaciones económicas en sustitución de su tequio. Así, todos participan en la construcción de obras para el beneficio común.

Hay que aclarar que, según lo observado en todas las comunidades de la microrregión de estudio, las remesas colectivas se envían cada año para las fiestas del pueblo; para las obras comunitarias el envío depende del proyecto en particular y de lo que se haya acordado entre la comunidad y los migrantes, así como de las obras en las que se hayan comprometido a participar estos últimos.

De alguna manera, los migrantes se encuentran presentes en sus comunidades de

² El tequio es una forma organizada de trabajo en beneficio colectivo. Consiste en que los integrantes de la comunidad, generalmente varones, mayores de 16 años, aportan su fuerza de trabajo para realizar una obra comunitaria, sin recibir ninguna remuneración. El cumplimiento de esta actividad está normada por el sistema de usos y costumbres que determine cada autoridad municipal.

origen mediante el envío de dinero para financiar fiestas patronales, la construcción de caminos, la pavimentación de calles, el remozamiento de templos, palacios municipales, escuelas o a través del pago de sus tequios.

Dentro de la microrregión Zoogocho se encuentran 4 municipios que han participado en el Programa 3x1 para migrantes: San Baltazar Yatzachi el Bajo —específicamente en la comunidad de San Jerónimo Zochina— San Juan Tabaá, Santiago Zochila y San Andrés Solaga.

En el año 2004, los habitantes de San Jerónimo Zochina decidieron participar en el Programa 3x1 para migrantes con una inversión de 600,000 pesos que se destinó a la construcción de la barda del panteón municipal.

Foto 1, Panteón Municipal, San Jerónimo Zochina, 2008



Para el año 2005, la comunidad de San Juan Tabaá se organizó y eligió restaurar un retablo ubicado dentro del templo católico con una inversión de 800,000 pesos en el marco del Programa 3x1 para migrantes.

En el transcurso del 2008, el municipio de Santiago Zochila realizó los trámites correspondientes para participar en este programa. La obra propuesta fue un tanque de almacenamiento de agua para satisfacer las necesidades de la población. Al respecto, el Sr. Víctor, presidente municipal, comentó:

El proyecto es un tanque de almacenamiento de 300 metros cúbicos. Entonces el proyecto es de 748,000 pesos; dividido entre 4, nos toca aportar 187,000 pesos y otros 187,000 les toca a los migrantes y al Gobierno del Estado y al Gobierno Federal. (2008)

En este municipio existen clubes de migrantes que han participado en el financiamiento de la mayoría de las obras comunitarias realizadas en esta comunidad. Dichos clubes son conocidos como “mesas directivas”. El lugar donde se encuentran tiene relación con el sitio de destino de los migrantes: la ciudad de Oaxaca, el Distrito Federal y Los Ángeles, California. Las mesas directivas conformadas por los migrantes que se encuentran en el Distrito Federal tienen más de 50 años y la que se encuentra en Los Ángeles se formó en 1971. Esta última recolecta fondos cada mes, mismos que se envían a la comunidad.

Lo anterior es muestra de que los migrantes se organizan y deciden las obras a realizar junto con la población que permanece en las localidades de origen, además de que envían dinero cuando se comprometen a financiar proyectos comunitarios.

El tanque de almacenamiento de agua que se planeó construir fue de gran relevancia para esta comunidad, dado que se trata de un servicio de vital importancia. Cabe resaltar que la elección de la obra se realizó mediante la participación de todos los ciudadanos, lo que significa un proyecto no impuesto desde arriba, sino surgido de la base social. Al comentar esta situación, el Sr. Víctor, presidente municipal, manifestó lo siguiente:

Aquí existe un Consejo de Desarrollo Rural Municipal que es el que se encarga... pero aquí nos reunimos para ir viendo las necesidades de la comunidad, lo más urgente. Existe un plan de desarrollo municipal y cada año es revisado, donde hablamos de salud, de educación, de proyectos productivos, de reforestación, de ambiente; hay como 9 puntos. (2008)

En Santiago Zochila se observó el compromiso de las autoridades municipales para servir y promover obras en beneficio de todos; existe la preocupación por conocer las necesidades de las personas y la iniciativa de buscar financiamiento para lograr realizar las obras. En este sentido, el Sr. Víctor sostiene que:

Las mismas necesidades te obligan a acercarte a las dependencias y programas del gobierno. A veces el municipio no cuenta con todos los recursos para

una obra, entonces es necesario entrarle a la mesa de recursos y eso nos obliga a investigar dónde existe una oficina para tener apoyos. Y por esta razón hicimos esta solicitud; sólo espero la acreditación de los migrantes y después nos mandarán los recursos, porque ahorita está en una etapa de evaluación del proyecto. Pero ya cuando lo evalúa la Comisión Estatal del Agua o la Comisión Nacional del Agua es la parte normativa del programa. (2008)

Las autoridades municipales se encargarán de la administración de los recursos del programa y ellos mismos supervisarán los trabajos; es decir, no contratarán los servicios de alguna empresa constructora o de algún arquitecto que guíe la construcción; se hará así para reducir los costos de la obra propuesta.

El Programa 3x1 para migrantes presenta diferentes problemas y en este municipio no se da la excepción. Las autoridades municipales reconocieron dificultades relacionadas, principalmente, con la identidad de los migrantes, dado que se solicita su registro como club en la Secretaría de Relaciones Exteriores; esta situación provoca inseguridad en los migrantes debido a su condición de indocumentados. Al respecto, el mismo presidente municipal manifiesta cuáles son los problemas que le ha tocado resolver:

Ya tiene años que sabemos que existe este programa, esa dependencia que apoya a las comunidades, a los municipios; pero ellos tienen sus reglas y nosotros a veces no alcanzamos esos recursos porque no reunimos los papeles, los requisitos que piden, sobre todo los migrantes. Es difícil porque los migrantes tienen temor de dar una dirección, una identificación, no sé, temen a ser perseguidos. Y los programas no son accesibles, porque en años anteriores manejaron una forma de operar y este año están manejando otro tipo; piden más requisitos. Por ejemplo, el problema de los que no tienen papeles. Algunos tienen papeles, pero la mayoría no tiene documentos. (2008)

Durante el último recorrido en campo, se constató que el tanque de almacenamiento de agua en Santiago Zochila era casi una realidad. Ya se habían realizado la mayoría de los trámites, sólo faltaba el reconocimiento de la organización de los migrantes por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Hasta ese momento, el proyecto ya estaba avanzado; únicamente les restaba que se acreditara.

San Andrés Solaga participó en el Programa 3x1, desde el año 2007, con la pavimentación de algunas calles de la cabecera municipal. En el año 2008 se construyeron aulas que albergarán un bachillerato intercultural, con la inversión de 1,600,000 pesos como monto total y la aportación de 400,000 pesos por parte del municipio y otro tanto igual por parte del programa. Al momento de redactar este informe los recursos federales y estatales todavía no habían llegado a la comunidad.

De esta manera, los migrantes de la microrregión Zoogocho contribuyen al financiamiento de diferentes obras y actividades en sus lugares de origen, muestra de que se sienten parte de sus comunidades y además tienen interés en colaborar. Esta participación ha sido retomada por diferentes ámbitos de gobierno para multiplicar los recursos, pero todavía no hay indicios del anhelado desarrollo que impacte en las economías de la microrregión.

Conclusiones

Las remesas colectivas que se reciben en Zoogocho han traído consigo una serie de repercusiones al interior de las comunidades que integran la microrregión. Dentro de los beneficios observados se encuentra una mayor participación —tanto de los migrantes, como de los actuales residentes— en obras de beneficio comunitario que de otra manera no se tendrían, tales como la introducción de agua potable, alumbrado público, drenaje, entre otros. Se nota, asimismo, un incremento y mejoramiento de los espacios recreativos como canchas deportivas y plazas públicas.

De igual forma, los migrantes han promovido el rescate de su propio patrimonio cultural; ejemplos como el remozamiento de templos, imágenes y pinturas antiguas de las iglesias son un elemento que refuerza la identidad de los pueblos. También es notoria la aportación de los migrantes para las fiestas patronales: se encargan de solventar ciertos gastos como música, comida, cohetes, misas, entre otros. Esta participación se observa tanto de manera individual como de forma familiar e incluso mediante la organización colectiva. Otro de los usos de las remesas colectivas que se detectó fue el hecho de que, en algunos municipios, las autoridades recurren a los migrantes para solventar gastos derivados de la administración municipal, dado que en ocasiones las aportaciones que reciben del Gobierno Estatal y Federal son insuficientes.

En suma, las remesas colectivas que se reciben en esta microrregión han contribuido al incremento de obras de infraestructura urbana; sin embargo, no se ha producido un impacto en el desarrollo económico local, debido a que no se han invertido en actividades que transformen la economía de las comunidades y que generen efectos multiplicadores que la impacten positivamente.

Además, el envío de remesas no compensa de ninguna manera la pérdida de uno de los valores más importantes del lugar: los hombres y las mujeres en edad productiva que salen en busca de mejores condiciones de vida. Tampoco anulan el efecto negativo que provoca su salida en los diferentes ámbitos de la vida económica, social y política de las comunidades que conforman la microrregión de Zogoocho.

BIBLIOGRAFÍA

Adelman, I. y J. E. Taylor, (1990), "Is structural adjustment with a Human face possible? The case of Mexico", *Journal of Development Studies*, vol. 3, núm. 26, pp. 387-407.

Alarcón, R., (2004), "Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos", en Zarate Hoyos, G. A. (coord.) *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.

Arellano, A., *et al.*, (2004), "Migración oaxaqueña a los Estados Unidos", en Donato, R., *et al.* (eds.), *La migración en Oaxaca*, México, Dirección General de Población de Oaxaca.

Arroyo Alejandro, J. y S. Berumen Sandoval, (2002), "Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos", en Arroyo Alejandro, J., A. I. Canales Cerón y P. N. Vargas Becerra (comps.), *El norte de todos, Migración y trabajo en tiempos de globalización*, México, Universidad de Guadalajara, Universidad de California en Los Ángeles, Programa sobre México, Juan Pablos.

Barabas, A. M., (2001), "Traspasando fronteras, los migrantes indígenas de México en Estados Unidos", *Cuadernos del Sur*, año 7, núm. 16, pp. 97-110.

Canales, A., (2008), *Vivir del Norte. Remesas, Desarrollo y Pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Población.

Canales, A. e I. Montiel Armas, (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, enero-junio, pp. 142-172.

CONAPO, (2002), *Índices de intensidad migratoria, 2000*, México, Consejo Nacional de Población.

Cordero, C., (2001), *El derecho consuetudinario indígena en Oaxaca*, Oaxaca, Instituto Estatal Electoral.

Corona Vázquez, R. y J. Santibáñez Romellón, (2004), "Los migrantes mexicanos y las remesas que envían" en Zarate Hoyos, G. A. (coord.) *Remesas de los mexicanos y cen-*

troamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas, México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.

Durand, J., E. Parrado y D. Massey, (1996), "Migradollars and development: A reconsideration of the mexican case", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, pp. 423-444.

Hirabayashi, R., (1994), *El Capital Cultural. Paisanazgo, ayuda mutua y asociaciones regionales de los migrantes zapotecos de la Sierra en la ciudad de México*, Tucson, Universidad de Arizona, Programa sobre México, Consorcio Programas de Investigación en México. (Traducción de Bautista E.)

INEGI (2006) *II Censo de Población y Vivienda, 2005*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Mines, R., (1981), *Developing a community tradition of migration to the United States: A field study in rural Zacatecas, México and California settlement areas*, San Diego, University of California.

Moctezuma, M. y O. Pérez, (2006), "Remesas colectivas, Estado y formas organizativas de los mexicanos en Estados Unidos", en Fernández, R., R. García Zamora y A. Vila (eds.), *El Programa 3x1 para migrantes ¿primera política transnacional en México?*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Papail, J. y J. Arroyo Alejandre, (2004), *Los dólares de la migración*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Institut de Recherche pour le développement, Programa sobre México, Juan Pablos.

Reichert, J., (1981), "The migration syndrome: Seasonal U.S. wage labor and rural development in Central Mexico", *Human Organization*, vol. 40, núm. 1, pp. 56-66.

Ríos Hernández, O., (1974), *La Sierra Juárez*, s/e.

SEDESOL, (2010), "Programa 3x1 para Migrantes", Secretaría de Desarrollo Social, disponible en: <http://www.sedesol.gob.mx> (consultado el día 12 enero 2011).

Vásquez, L., (2002), "Los migrantes oaxaqueños. Un ejemplo de organización y activismo transfronterizo", El tequio, Boletín informativo del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, julio-agosto, disponible en: <http://fiob.org/2002/07/migrantes-oaxaqueños-ejemplo-organizacion-activismo-transfronterizo/> (consultado el 17 junio 2014).

Vázquez Barquero, A., (2002), "¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?", en Beccattini G, Costa Campí M. T y Trullén J. (coordinadores) Desarrollo Local: Teorías y estrategias, Madrid, Editorial Civitas, pp. 83-106. -

Wiest, R. E., (1984), "External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States", en Jones, R. C. (ed.), Patterns of undocumented migration: Mexico and the United States, New Jersey, Totowa, Rowman y Allanheld.

Zárate Hoyos, G. A., (2000), The macroeconomic impact of remittances on the migrant: The case of México United States migration, Tesis de doctorado, Riverside, Universidad de California.



MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y CAMBIO DE USO DEL SUELO EN EL EJIDO CAFETALERO DE BELLA ESPERANZA, VERACRUZ

Martha Elena Nava Tablada y Enrique Martínez Camarillo

MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y CAMBIO DE USO DEL SUELO EN EL EJIDO CAFETALERO DE BELLA ESPERANZA, VERACRUZ

Martha Elena Nava Tablada y Enrique Martínez Camarillo¹

Resumen

El aumento de la migración internacional veracruzana, en la década de 1990, ocurrió sobre todo en el medio rural a raíz de la crisis agropecuaria. El sector cafetalero estatal fue de los más afectados pues a partir de las recurrentes crisis derivadas de la caída del precio del grano en el mercado internacional muchos cafeticultores, para enfrentar la quiebra económica, recurrieron a la migración hacia Estados Unidos de América. En este contexto, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el proceso migratorio internacional y el cambio de uso del suelo en el ejido de Bella Esperanza en Coatepec, Veracruz. Para ello, se utilizó la investigación histórica documental, una encuesta a 21 familias cafeticultoras con migrantes, entrevistas a informantes clave y los Sistemas de Información Geográfica (SIG). El principal cambio de uso del suelo fue la sustitución de cafetales bajo sombra por monocultivo de caña de azúcar, lo cual implica deforestación. Mientras, el crecimiento de la mancha urbana resultó incipiente a pesar del importante porcentaje de remesas destinadas a la construcción de

¹ El Colegio de Veracruz

vivienda y la cercanía del ejido a las ciudades de Xalapa y Coatepec. Dichos cambios se asocian mayormente con la crisis de la cafecultura, pero se potencian cuando emigran los miembros encargados de manejar el cafetal.

Introducción

En Veracruz, la migración internacional se intensificó en las 2 últimas décadas: el estado pasó del lugar 27 en 1997 al cuarto sitio en 2002, entre las entidades federativas que contribuyen con más migrantes a Estados Unidos de América. Esta creciente participación en la migración también se refleja en las remesas captadas: “en 2002 se recibieron 200 millones de pesos, de los cuales 130 millones tuvieron como destino las zonas rurales del estado” (Pérez, 2003:137).

El incremento de la migración internacional veracruzana se origina sobre todo en el medio rural a raíz de la crisis del sector agropecuario que ha obligado a una gran masa de productores rurales a buscar otras alternativas económicas fuera de su lugar de origen. El sector cafetalero veracruzano no fue la excepción y, a raíz de las recurrentes crisis que llevaron a muchos cafecultores a la quiebra económica, la migración hacia Estados Unidos de América se ha consolidado como una de las estrategias económicas más utilizadas en las zonas cafetaleras (Mestries, 2003).

El aumento de la migración internacional en las zonas productoras de café es un fenómeno que afecta los ámbitos productivo, ambiental, económico y sociocultural de dichas regiones, de ahí la importancia de abordar su estudio. El interés por investigar la masiva migración veracruzana se refleja en diversos trabajos (Anguiano, 2005; Córdova *et al.*, 2008); sin embargo, debido a que el crecimiento de la migración veracruzana es relativamente reciente, ésta se expande constante y aceleradamente a todo el territorio estatal y no muestra signos de revertirse a corto plazo. Así, se requiere profundizar en aspectos poco estudiados, tales como sus efectos en el sector productivo rural, que es el ámbito de origen del grueso de los migrantes internacionales. Especialmente en productos como el café, que ha sido prioritario para la economía nacional y estatal, es pertinente comprender los impactos que los flujos migratorios están ejerciendo en las zonas donde se cultiva. Sobre todo tomando en cuenta que la crisis mundial del café ha repercutido negativamente en el nivel de desarrollo de las regiones cafetaleras mexicanas, donde

actualmente se observan problemas tales como: pérdida de empleos, abandono de las plantaciones, severo impacto ambiental por la tala de cafetales para cambio de cultivo, alta incidencia de plagas y enfermedades que afectan la calidad del grano, bajos rendimientos y drástica caída del nivel de vida de los pobladores rurales que dependen de la cafecultura (Martínez, 2004).

Ante la crisis del café y el aumento de la migración, los cafetales bajo sombra se están abandonando y cambiando principalmente por monocultivos comerciales como la caña de azúcar y por terrenos para uso habitacional, como lo mencionan algunos estudios (Nava-Tablada, 2009) que sin embargo no profundizan en la temática de cambio de uso del suelo por efecto de la migración internacional. De ahí la necesidad de abordar a detalle este ámbito de investigación, mediante estudios de caso que aporten mayores elementos para conocer la magnitud de los procesos de cambio de uso del suelo en las regiones cafetaleras y mediante el análisis de su impacto a futuro en el desarrollo de las mismas.

Al respecto, López y Bocco (2006) mencionan que son escasas las investigaciones que utilizan los Sistemas de Información Geográfica (SIG) como herramientas para analizar el impacto de la migración internacional en el uso del suelo y los cambios del paisaje. Esto debido a las dificultades para disponer de información demográfica, socioeconómica y biofísica para una zona geográfica específica y en periodos similares de tiempo, sobre todo cuando se trata de escalas pequeñas como los estudios de caso. Dichos autores realizan una de las pocas investigaciones en México que describe las implicaciones de la migración sobre el cambio de cobertura y uso del terreno en la cuenca del lago de Cuitzeo, Michoacán, durante el período 1970-2000, utilizando información demográfica y socioeconómica y un SIG. Entre los principales resultados, observaron la “matorralización” de terrenos abandonados por los emigrantes, dedicados previamente a la agricultura y el crecimiento de los asentamientos urbanos. Estos cambios se asocian a procesos de desmantelamiento de territorios con la consiguiente pérdida de comunidades, localidades y sus paisajes. Para el análisis de la migración, los autores recurren únicamente a los datos estadísticos de los municipios que conforman la cuenca del lago y a partir de ellos se realizan inferencias para relacionarlos con el análisis espacial de cambio de uso del suelo; sin embargo, carecen de un trabajo de campo que pudiera captar más elementos para una mejor comprensión de la relación entre los dos fenómenos abordados.

En el contexto expuesto, la presente investigación se plantea como objetivo analizar la relación entre la migración internacional y el cambio de uso del suelo en el ejido de Bella Esperanza, municipio de Coatepec, Veracruz.

1. Metodología

La investigación se realizó en el municipio de Coatepec, Veracruz, donde se seleccionó el ejido Bella Esperanza debido a que predominan los pequeños productores con cafetales bajo sombra, existe migración internacional relevante y los pobladores mostraron buena disposición para responder la encuesta. El trabajo de campo se realizó en 2008 iniciando con salidas para explorar la problemática y contactar informantes clave.

Posteriormente, se aplicó una encuesta que captaba datos generales de todos los miembros de la familia (residentes y migrantes), las características de la migración y la percepción de los productores respecto al impacto de la migración en la actividad cafetalera y la comunidad. Las unidades de estudio fueron las familias dedicadas a la producción de café bajo sombra, con antecedentes migratorios internacionales en alguno de sus miembros. Dado que no se tenía conocimiento previo del número de familias con migrantes (debido a la falta de datos estadísticos confiables), no se estableció un tamaño de muestra a priori y la identificación de los hogares incluidos en el estudio se realizó mediante la técnica “Bola de Nieve” (Goodman, 1961). El número de familias a quienes se aplicó el cuestionario se definió al presentarse la “saturación”; es decir, cuando los casos que se iban adicionando no aportaban datos nuevos y los patrones de respuesta se repetían. Se aplicaron 21 cuestionarios, respondidos preferentemente por el miembro de la familia que tomaba las decisiones de la actividad cafetalera. La información de los migrantes se captó a través de los familiares que contestaron las preguntas. Los datos se analizaron mediante estadística descriptiva utilizando el programa Microsoft Office Excel 2007.

Las entrevistas a informantes clave captaron la evolución histórica de la migración en la comunidad, la crisis cafetalera y el cambio de uso del suelo desde la perspectiva de los cafecultores. Se realizaron dos entrevistas a profundidad con pobladores que habían vivido los fenómenos abordados.

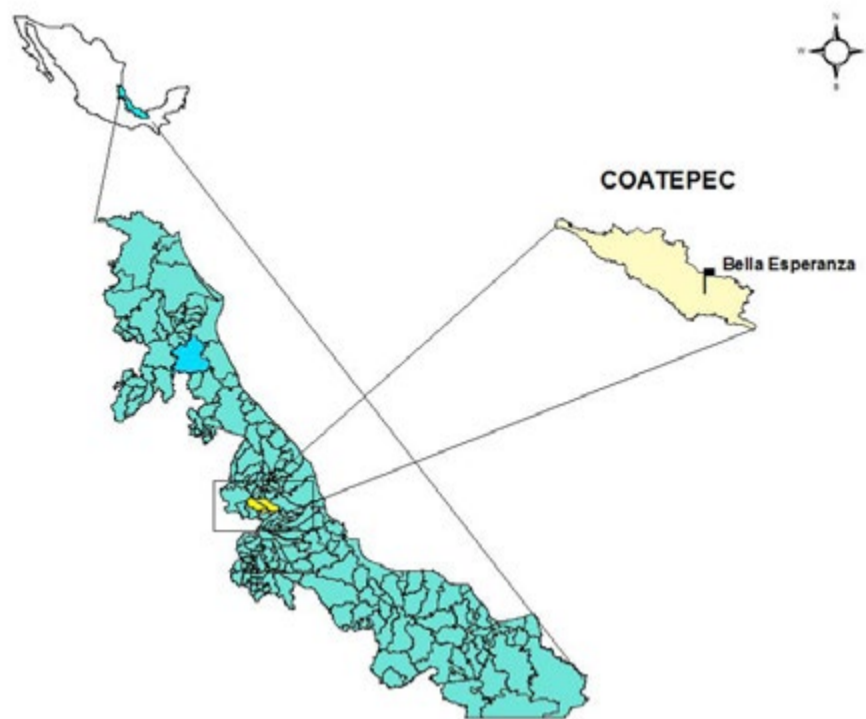
Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se utilizaron para ahondar sobre los

cambios de uso del suelo en la comunidad. Primero se realizó la recolección, clasificación y sistematización de material base como: cartografía, ortofotos, fotografías aéreas, mapas, información estadística y antecedentes históricos. Una vez sistematizada la información, se procedió a generar un plano base de la zona de estudio con la finalidad de realizar un análisis deductivo; luego de obtener información de la imagen satelital publicada más recientemente y determinar el uso del suelo, éste se clasificó en tres tipos: urbano, forestal (incluye cafetal con sombra) y monocultivo agrícola con caña de azúcar. Dicha identificación se realizó físicamente (en campo) determinando el uso del suelo con GPS MAGELLAN profesional; asimismo, por medio de la imagen de Google Earth se bajaron los puntos definidos en campo para identificar los usos existentes por similitud. Posteriormente se definió el área de los polígonos para obtener el primer producto que se exportó en formato KMZ y se importó a través del software Global Mapper. Esto permitió obtener los datos georeferenciados y en proyección UTM Geodésica GEO80; a continuación, se procedió a su análisis comparativo con los materiales obtenidos utilizando como base el software Arc View. Además se vinculó dicha información con bases de datos estadísticos de los censos.

2. La zona de estudio

El ejido de Bella Esperanza se localiza al sureste del municipio de Coatepec; forma parte de un corredor agrícola donde se siembran 15,635 hectáreas de café que representan el 11% de la superficie total sembrada con este cultivo en el estado (SAGARPA, 2007). Además, la región tiene una cultura de producción de café que data de finales del siglo XIX y un reconocimiento en el mercado internacional por la calidad de su grano, determinada por las óptimas condiciones de altura, clima y suelo para el cultivo.

La comunidad de Bella Esperanza se ubica en las coordenadas 19°26'01.18" de latitud norte y 96°51'59.74" de longitud oeste; a una altura de 1016 metros sobre el nivel del mar, en la parte montañosa central del estado de Veracruz (Figura 1). La localidad se encuentra en el área de influencia de la zona metropolitana de Xalapa (capital del Estado) y cerca de Coatepec, otra área urbana importante y cabecera del municipio del mismo nombre (INEGI, 2006).

FIGURA 1. Localización de Bella Esperanza, Coatepec

El clima es (A)C(FM) semicálido húmedo con lluvias abundantes en verano y la precipitación pluvial anual varía en 1500 a 2000 milímetros de lluvia, con un rango de temperatura de 10-24 °C” (INEGI, 2006).

En cuanto a tenencia de la tierra, el Ejido de Bella Esperanza obtuvo la dotación definitiva de 736 hectáreas en 1931, distribuidas como sigue: 680.842 de superficie parcelada, 11.38.89 de asentamiento humano titulado y 33.899 de uso común (Rojas, 1985:100).

CONAPO (2006) reporta que la población de Bella Esperanza es de 1421 habitantes (48.5% hombres y 51.5% mujeres); el total de viviendas es de 355 con un promedio de 4 habitantes por hogar. En aspectos sociales, 60% de la población no tiene derecho a servicios médicos; 6.3% de las personas de 15 años y más son analfabetas; el grado promedio de escolaridad es de 7.13 años y el grado de marginación es bajo.

El uso del suelo ejidal es principalmente agrícola (café y caña de azúcar). Dadas las características del suelo, su vocación es para uso forestal; sin embargo, se ha adaptado esencialmente para cultivo de café bajo sombra que sustituyó el paisaje natural de bosque mesófilo de montaña. Recientemente los cafetales se están sustituyendo por la siembra de caña de azúcar (INEGI, 2006). Debido a la cercanía de Bella Esperanza con

las ciudades de Xalapa y Coatepec, es común que sus pobladores tengan empleos en el sector servicios de dichas urbes a donde se trasladan diariamente.

En lo relativo a migración, INEGI (2006) reporta que para el año 2000 sólo 4 personas vivían en otra entidad federativa y una radicaba en Estados Unidos de América; esta información no concuerda con lo obtenido en la presente investigación, donde se registra una importante migración hacia el país del norte.

3. Migración y cambios en la producción familiar en Bella Esperanza

La migración internacional en Bella Esperanza se inicia e incrementa en la década de 1990 por la influencia de pueblos cercanos como Tuzamapan (donde la salida hacia Estados Unidos de América es más antigua) y la caída de los precios del café que dejó a mucha gente sin trabajo (crisis cafetalera).

La encuesta registró datos para 115 personas que eran miembros de las familias incluidas; de éstos 76.5% permanecían en la comunidad y 23.5% eran migrantes activos varones que radicaban de manera permanente fuera del poblado. El predominio del sexo masculino en los migrantes coincide con lo reportado en otros estudios de caso en Veracruz (Córdova *et al.*, 2008).

La edad promedio de los migrantes fue de 31.4 años, concentrándose en los rangos: 16-30 (59.3%) y 31-50 años (37%). Es decir, el 96.3% es población en edad productiva que emigra como mano de obra buscando mejores oportunidades de trabajo y salario, lo cual coincide con lo reportado por Ramírez y González (2006) en municipios cafetaleros del estado de Puebla.

En lo relativo a la ocupación de los migrantes en el lugar de destino, la mayoría (96.3%) desempeña actividades en el sector secundario y terciario (obreros, jardineros, empleados en restaurantes y comercios), contra un pequeño porcentaje (3.7%) empleado en el sector agrícola. Estos datos coinciden con Anguiano (2005), quien señala el carácter mayormente laboral de la migración, la concentración de migrantes en los sectores secundario y terciario y la baja calificación de la mano de obra migrante que se emplea en actividades que no requieren capacitación especial.

En cuanto al lugar de destino de los migrantes, 59.3% radicaban en Estados Unidos de América, siendo los estados de Carolina del Norte y del Sur los destinos más frecuentes; aunque se observa que los lugares de llegada se están diversificando, información que coincide con lo reportado por Córdova y otros (2008).

El 95.2% de las familias encuestadas han recibido remesas que provienen de Estados Unidos de América, las cuales se destinan a más de un uso, siendo los prioritarios el gasto familiar (alimentación, ropa, gastos médicos y escolares), la mejora de vivienda y la inversión productiva agropecuaria (compra de tierra, insumos y pago de mano de obra extrafamiliar). Autores como Yúnez-Naude (2002) coinciden en que el gasto para la supervivencia familiar y la mejora de vivienda son los principales usos de las remesas, mientras la inversión productiva se orienta a contratar mano de obra e insumos para sustituir el trabajo de los ausentes y subsidiar la actividad productiva; en pocos casos este gasto representa una inversión significativa para reactivar la agricultura y hacerla rentable.

El 90.3% de los migrantes declaró como motivo de la primera migración, razones económicas (crisis del campo, falta de empleo y recursos económicos, así como búsqueda de mejores salarios). Al respecto, existe consenso en que los motivos económicos son los más importantes (aunque no los únicos) para la salida de los migrantes, sobre todo cuando en los lugares de origen la situación de empleo e ingreso es precaria (Aragón, 2006).

El 23.8% de los hogares mencionaron la intensificación de las labores para los que permanecen en la comunidad (mujeres, niños y ancianos) y 28.6% el aumento en la contratación de peones para suplir la mano de obra ausente como los principales cambios en la organización del trabajo familiar ante la emigración. Esto coincide con lo reportado por Martínez-Garza y otros (2010) en la región del trópico seco del centro de Veracruz, donde ante la emigración internacional de un miembro de la unidad doméstica familiar, ésta reorganiza la fuerza de trabajo para sustituir la mano de obra migrante, lo cual implica generalmente la intensificación de la jornada laboral para los miembros que permanecen en la localidad, la contratación de mano de obra o la cesión temporal de tierras a parientes.

El 23.8% de las familias sustituyeron el café por caña de azúcar, a raíz del bajo precio del aromático. Se observó que este cambio a monocultivo comercial, aunque incipiente es acelerado y casi irreversible, ya que como expresó Don Severiano: “una vez que se tumba el cafetal para sembrar caña, es casi imposible volver a recuperarlo” (2008), esto por los altos costos económicos y el tiempo que tarda un cafetal nuevo en ser productivo (3-4 años); además, el derribo de los cafetales de sombra implica deterioro ambiental. Aunado a lo anterior, 9.5% de las unidades domésticas dejó de sembrar café por la crisis productiva, el bajo precio en el mercado y la ausencia de los familiares que atendían el cafetal. Es decir, el patrón de cultivos ha sido afectado por la migración, pero los cambios se relacionan mayormente con los efectos de la crisis del sector cafetalero. Al respecto, Nava y Marroni (2003) afirman que en la Mixteca Poblana, la migración propició el abandono de los cultivos comerciales, debido a la escasez de mano de obra familiar por emigración (pues limitó la capacidad física para una agricultura diversificada), pero también por la crisis nacional del sector agropecuario.

En cuanto a cambios en la tecnología de producción, la ausencia de los miembros que se encargaban de las labores agrícolas ha propiciado un gradual abandono de los cafetales, muchos de los cuales ya no reciben ningún tipo de manejo agronómico. Coincidiendo con dichos resultados, Mestries (2003) reporta que la migración internacional propicia que los productores abandonen las labores de fertilización y limpia en las fincas de café en la región Xalapa-Coatepec, lo que ocasiona una caída drástica de los rendimientos y la infestación por plagas.

También se cuestionó a las familias sobre los efectos en la comunidad a raíz del aumento de la migración. Los cambios positivos relacionados con las mejoras económicas familiares (mejora de vivienda, del nivel de vida familiar y de los servicios públicos, compra de vehículo o terrenos) resaltaron como los más visualizados (84.1% de las respuestas). En contraste, 15.9% de los comentarios señalaron cambios considerados negativos por los entrevistados (desintegración familiar, escasez de mano de obra, pérdida de cultura rural, intensificación del trabajo para los que se quedan), pues se refieren a problemáticas que apuntan al desmantelamiento de las bases materiales, sociales y culturales de la producción cafetalera en la comunidad. Al respecto, Nava y Marroni (2003) opinan que la migración tiene efectos contradictorios, ya que en el ámbito familiar las remesas promueven una sustancial mejora en la calidad de vida y consumo, mientras

en la comunidad se observa un deterioro de la base económica y cultural que sustenta la actividad agropecuaria.

En cuanto a la urbanización y su relación con el envío de remesas destinadas a construir casas, se percibe mayormente como positiva, pues 50% considera la mejora de vivienda como un beneficio para la familia; mientras sólo uno de los encuestados (2.3%) percibe el crecimiento del área urbana como un efecto negativo, dado que se están transformando a uso habitacional lo que antes eran terrenos agrícolas. Al respecto, en los recorridos de campo se observó que las remesas, aunque se invierten en la construcción de vivienda, no tienen un efecto significativo en el crecimiento del área urbana, dado que las casas generalmente no se edifican en nuevos terrenos, sino que la mejora se refiere a una remodelación y ampliación de las existentes.

4. Cambio de uso del suelo en Bella Esperanza

El análisis de cambio de uso del suelo se realizó a través de imágenes satelitales obtenidas de Google Earth, dado que su alta resolución posibilita distinguir el tipo de cobertura del suelo. Para el área de estudio existen en Google Earth dos imágenes de los años 2003 y 2007 que, por su alta definición y ausencia de nubosidad, pudieron retomarse para la comparación. Cabe señalar que no existen imágenes de la zona de estudio en Google Earth para años anteriores y las ortofotos en blanco y negro con que cuenta el INEGI no tienen la resolución requerida para utilizarse en la identificación del tipo de cultivo, sólo es posible definir el tipo de cobertura. En el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se adquirieron las fotografías aéreas de la zona de estudio para el año 1980 y 1995; la primera no pudo ser utilizada por el bajo grado de nitidez y sólo se retomó la de 1995 como punto de referencia para comparar la cobertura del suelo antes y después del incremento del flujo migratorio, dado que según los testimonios de los informantes, a mediados de la década de los noventa fue cuando inició la migración internacional en Bella Esperanza. Tampoco se encontraron datos estadísticos sobre uso del suelo, ni superficie por tipo de cultivo a nivel de ejido en las bases de datos y publicaciones del INEGI. La escasez de información estadística e imágenes geográficas de calidad es una limitante señalada por López y Bocco (2006) para este tipo de estudios.

En la presente investigación se identificaron 3 usos de suelo: 1) forestal (incluye café

bajo sombra), 2) urbano y 3) deforestado (uso agrícola, principalmente caña de azúcar) para constatar 2 procesos señalados en la encuesta y entrevistas: el desplazamiento del uso forestal y de café bajo sombra por el monocultivo de caña de azúcar y el empleo de las remesas en la construcción de viviendas con el consecuente incremento del área urbana.

Una vez establecidos e identificados los usos, se corroboraron los polígonos obtenidos en campo con las imágenes satelitales. A continuación se obtuvieron los porcentajes de las superficies cubiertas por uso forestal-café de sombra para conocer cómo han evolucionado en el periodo de tiempo analizado (1995-2003-2007). Se consideraron como deforestadas aquellas áreas donde se ha eliminado la cubierta arbolada (tanto forestal como de café bajo sombra) para destinarla a uso agrícola (principalmente caña de azúcar).

En la Figura 2 se aprecia que el ejido para el año 1995 presenta un área deforestada de 153.26 hectáreas y para 2003 de 210.59; aunque 67.3% de la superficie total conserva su uso forestal o con cultivo de café bajo sombra. Mientras, para el año 2007, se identificaron 257.32 hectáreas deforestadas y una disminución del porcentaje de área forestal y/o café bajo sombra, que representa ahora 61% de la superficie total del ejido. Es decir, se observa la pérdida gradual del área forestal y de cafetal bajo sombra, pues en el periodo de tiempo analizado (1995-2007) se deforestaron 104.06 hectáreas (14.13 % de la superficie total del ejido) para introducir principalmente caña de azúcar. La deforestación en el periodo 2003-2007 presenta una tasa anual de crecimiento de 1.74% por lo que de continuar a esta velocidad, se espera que en un plazo de 5 años el área deforestada represente 38% del total de la superficie ejidal y en 15 años el 45%.

En cuanto a la relación entre urbanización y remesas (23.2% de ellas se destinan a vivienda), en la Figura 3 se observa que en 1995 la mancha urbana era de 14.66 hectáreas; para 2003 abarcaba 15.6 y en 2007 aumentó a 17.37 hectáreas; es decir, tuvo una tasa de crecimiento anual de 0.88%. El lento crecimiento de la superficie urbana contrasta con la saturación de la zona habitacional (incremento del número de habitantes por superficie), derivado de que generalmente en el solar original se construye una especie de cuartos para albergar a las nuevas familias de los hijos. Además, las remesas se destinan mayormente a remodelar las casas existentes y escasamente a comprar nuevos terrenos para construir viviendas.

FIGURA 2. Deforestación en el Ejido Bella Esperanza, Coatepec. 1995-2003-2007

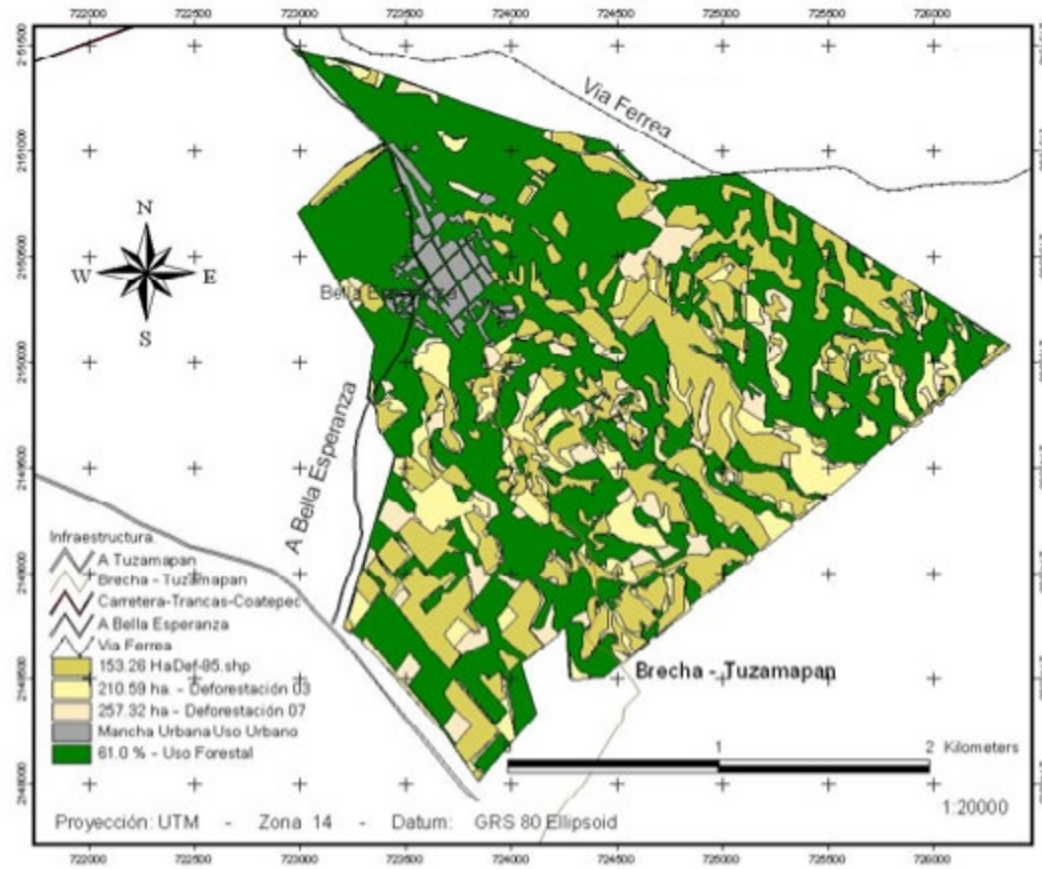
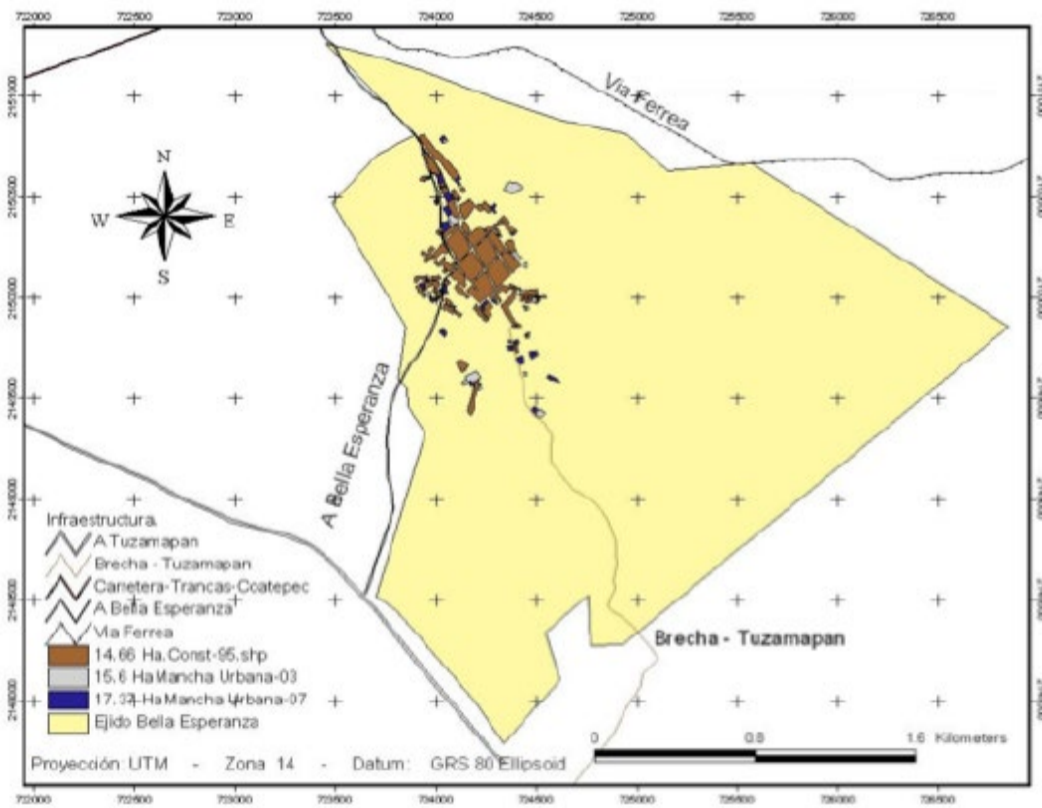


FIGURA 3. Crecimiento de la mancha urbana en Bella Esperanza, Coatepec. 1995-2003-2007



5. Relación de la migración internacional con el cambio de uso del suelo

A partir de 1990, la población de Bella Esperanza experimentó la salida de la población masculina en edad productiva que emigró hacia Estados Unidos de América a raíz de la primera gran crisis del café (1984-1990); dicha migración internacional se intensificó durante la segunda crisis cafetalera (1998-2004) que es considerada mucho más severa, de tal forma que como lo reporta la encuesta el 80.6% de los migrantes salió por primera vez en el período 2000-2008.

Por su parte, los resultados sobre el uso del suelo en Bella Esperanza indican que el principal cambio es la sustitución de cafetales bajo sombra por caña de azúcar, lo cual implica un proceso de deforestación. Al respecto, aunque la caña de azúcar también enfrenta una fuerte crisis productiva y de mercado —originada por el retiro de los subsidios estatales, la privatización de los ingenios y la importación de alta fructuosa—, ésta representa todavía una alternativa de subsistencia familiar para los productores. Esto debido a que el ingenio controla casi todo el proceso productivo, de tal forma que los cañeros obtienen una ganancia pequeña pero segura sin tener que invertir mucho trabajo familiar o atención a la parcela de caña. Aunque el motivo de mayor peso para optar por la caña de azúcar (desde la perspectiva de los productores) es que esta actividad les proporciona acceso al Seguro Social, lo cual implica atención médica y derecho a pensión (Nuñez, 2005).

La otra transformación de uso del suelo que interesa es el crecimiento de la mancha urbana en Bella Esperanza, detectándose que este proceso aún es incipiente a pesar del importante porcentaje de remesas que se destinan a la construcción de vivienda (23.2%) y la relativa cercanía del ejido a las ciudades de Xalapa y Coatepec. Aunque las tendencias que presentan ejidos vecinos indican una alta probabilidad de que a futuro la conurbación de áreas rurales cercanas a dichas metrópolis se incremente y los desarrollos inmobiliarios invadan los terrenos agropecuarios, afectando también a Bella Esperanza.

Los resultados expuestos coinciden con lo reportado por Mestries (2003) en la región cafetalera central de Veracruz, donde menciona que si bien la mayoría de los productores no han querido o podido cambiar su uso del suelo —con la esperanza de una mejoría en los precios del café, por falta de alternativas productivas o de recursos— se observa una tendencia creciente a desmontar los cafetales para sembrar caña de azúcar, lo que

conlleva un serio deterioro ambiental, pues se derriban los árboles que servían de sombra a los cafetos. También menciona la dinamización del mercado de tierras, dado que cada vez más fincas cafetaleras cercanas a las ciudades de Xalapa y Coatepec se venden y lotifican para uso inmobiliario.

El aumento de la migración internacional en Bella Esperanza, aunque es paralela al incremento de la superficie sembrada con caña de azúcar que sustituye a los cafetales bajo sombra, no asegura que exista una correlación directa entre estas 2 variables, pues la crisis cafetalera es un elemento de peso en la comprensión de estos cambios. Así, ante un restringido margen de acción en función de los limitados recursos disponibles, la caída del precio del café, la falta de acceso al crédito y asistencia técnica y la reducida capacidad de gestión, los productores cafetaleros de Bella Esperanza han respondido con una perspectiva centrada en el corto plazo, para disminuir el riesgo de fracaso económico ante un contexto incierto. Esto los ha orientado sobre todo hacia la migración internacional y la adopción de monocultivos comerciales como caña de azúcar, actividad productiva que pesar de todas las desventajas aún les confiere cierto beneficio económico y social. Sin embargo, esta estrategia conlleva elevados costos ambientales (deforestación, degradación del suelo y sobreexplotación de los recursos naturales) que en el mediano y largo plazo pueden llegar a comprometer su capacidad productiva y con ello sus posibilidades futuras de desarrollo.

Conclusiones

La migración internacional en Bella Esperanza se incrementó a raíz de la crisis productiva provocada por la caída de los precios del grano de café en el mercado internacional, el retiro del Estado del sector agropecuario (privatización) y la crisis del mercado laboral veracruzano (falta de empleos y bajos salarios).

El flujo migratorio más importante es el que se dirige a Estados Unidos de América, siendo estos migrantes generalmente hombres en edad productiva, que salen por motivos económicos y se insertan en empleos poco calificados en el sector industrial y de servicios de las áreas urbanas de aquel país.

Las remesas, aunque se gastan prioritariamente en consumo familiar y vivienda, también funcionan como subsidio para sustituir el trabajo de los ausentes y reproducir

la unidad productiva familiar en un precario nivel de sobrevivencia; sin embargo, no han logrado reactivar la producción cafetalera a un nivel rentable.

El principal cambio de uso del suelo en Bella Esperanza es la sustitución de cafetales bajo sombra por caña de azúcar, lo que implica deforestación. Por otro lado, el crecimiento de la mancha urbana aún es incipiente a pesar del importante porcentaje de remesas que se destinan a la construcción de vivienda (23.2%) y la cercanía del ejido a las ciudades de Xalapa y Coatepec.

El cambio de uso del suelo se relaciona más con la crisis del sector cafetalero que con la migración, ya que la sustitución del café por monocultivos comerciales como caña de azúcar se asocia mayormente al bajo precio del café en el mercado internacional; sin embargo, esta transformación se potencia cuando emigran los familiares que atendían el cafetal. En dicho cambio también influyen las políticas gubernamentales de retiro del Estado, privatización del sector agropecuario y el consecuente incremento de la vulnerabilidad socioeconómica de los pequeños productores cafetaleros. Es decir, aunque la migración no es la causa del declive de la cafecultura (severamente afectada por la crisis del mercado internacional), sí acelera este proceso al disminuir la mano de obra familiar disponible para la producción de café, influir en los cambios de las actividades económicas que realizan los migrantes al regresar a la comunidad (generalmente no retoman el trabajo agrícola) y actuar como alternativa laboral principal frente a una agricultura cada vez menos rentable.

De esta forma, la caída de la producción cafetalera coloca a los campesinos de Bella Esperanza ante la disyuntiva de arriesgarse a probar nuevas opciones productivas, que potencialmente son factibles y aún tienen un pequeño margen de rentabilidad (tales como la caña de azúcar) o seguir invirtiendo sus escasos recursos en la cafecultura, cuyos beneficios económicos son inciertos bajo las actuales condiciones nacionales e internacionales. Asimismo, los campesinos consideran la alternativa de emprender estrategias emergentes como la migración hacia Estados Unidos de América, que a corto plazo asegura la sobrevivencia de la unidad familiar de producción, pero a largo plazo tiene efectos desarticuladores tanto en la unidad productiva familiar como en la comunidad.

Finalmente, el aumento de la migración internacional en Bella Esperanza, aunque coincide con el incremento de la superficie sembrada con caña de azúcar que sustituye paulatinamente a los cafetales bajo sombra, no asegura que exista una relación directa entre dichos procesos. Aunque ciertamente el elemento desencadenante de ambos fenómenos es la crisis cafetalera, pues tanto la migración internacional como el cambio de uso del suelo son fenómenos interdependientes que ocurren paralelamente y constituyen elementos de una nueva estrategia de reproducción familiar para enfrentar la crisis productiva. De esta forma, a pesar de que efectivamente el crecimiento de la migración internacional tiene impacto sobre el uso del suelo, dado que modifica la dinámica al interior de las unidades familiares de producción, la crisis cafetalera (ligada a múltiples factores del ámbito nacional e internacional) es un elemento de mayor peso en la comprensión de estos cambios. Es decir, la relación entre el fenómeno migratorio y el cambio de uso del suelo no puede simplificarse a una relación causa-efecto, dado que existe una multiplicidad de factores que intervienen y la condicionan, tornándola compleja.

Agradecimientos

Al Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Veracruz por el financiamiento otorgado al proyecto “Efectos de la migración en la actividad agrícola de cuatro regiones campesinas del estado de Veracruz” (clave 68277) del que forma parte la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano T., M. E., (2005), "Rumbo al norte: nuevos destinos de la migración veracruzana", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 1, pp. 82-110.

Aragón G., C., (2006), "Cafeticultura, inequidad y pobreza", en Ramírez B., V., J. P. Juárez S. y A. Cesín V., (coords.), *Productores indígenas de café de la sierra nororiente de Puebla. Problemas y alternativas*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Colegio de Postgraduados.

CONAPO, (2006), "Índices de Marginación 2005" (En línea), Consejo Nacional de Población, disponible en: <http://www.conapo.gob.mx> (consultado el día 24 de noviembre de 2007).

Córdova P., R., C. Núñez M. y D. Skerrit G., (2008), *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz, México*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Veracruzana, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Plaza y Valdés.

Goodman, L. A., (1961), "Snowball Sampling", *The Annals of Mathematical Statistics*, vol. 32, núm. 4, pp. 148-170.

INEGI, (2006), *Conteo de Población y Vivienda 2005. Perfil Socio-demográfico, Veracruz de Ignacio de la Llave, Tabulaciones Básicas*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

López, E. y G. Bocco, (2006), "Patrones locales de cambios globales: efectos de la emigración en el cambio de uso de suelo en el centro de México. El caso de la cuenca del Lago de Cuitzeo", *Revista Scripta Nova*, vol. X, núm. 218, pp. 1-15.

Martínez A., C., (2004), "Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa", en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés.

Martínez-Garza, S. E., M. E. Nava-Tablada, F. Gallardo-López, O. Ruíz-Rosado y V. Vázquez-García, (2010), "Effects of international migration on the Acazónica and Hato de la Higuera agroecosystems in Veracruz, México", *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, vol. 12, núm. 3, pp. 1-10.

Mestries B., F., (2003), "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 2, pp. 121-148.

Nava-Tablada, M. E., (2009), "Efectos de la migración en la cafecultura de la región de Coatepec, Veracruz", en Galdaméz G., J., F. Guevara H., L. Soto P., J. López M. y M. Vázquez G. (comps.), *Agricultura Sostenible*, vol. 6, México, Universidad Autónoma de Chiapas, Sociedad Mexicana de Agricultura Sostenible.

Nava T., M. E. y G. Marroni, (2003), "El impacto de la migración en la actividad agropecuaria de Petlalcingo, Puebla", *Agrociencia*, vol. 37, núm. 6, pp. 657-663.

Núñez M., M. C., (2005), *Ejido, caña y café. Política y cultura campesina en el centro de Veracruz*, México, Universidad Veracruzana.

Pérez M., M., (2003), "Las redes sociales en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, pp. 136-160.

Ramírez V., B. y A. González R., (2006), "La migración como respuesta de los campesinos ante la crisis del café: estudio en tres municipios del Estado de Puebla", *Ra Ximhai*, vol. 2, núm. 2, pp. 319-341.


Rojas S., I., (1985), "Ejidotes cañeros del Ingenio de Mahuixtlán", *Cuadernos del IIESES*, núm. 10, pp. 35-104.

SAGARPA, (2007), "Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP)" (En línea), Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, disponible en: <http://www.siap.gob.mx> (consultado el día 15 de diciembre de 2007).

Yúnez-Naude, A., (2002), "Las remesas y el desarrollo rural", en *Memoria del Seminario Internacional sobre la transferencia y uso de las remesas: proyectos productivos y de ahorro*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

SEGUNDA SECCIÓN

**MIGRACIÓN, GÉNERO
Y GENERACIONES**



**EL PAPEL DE L@S JÓVENES
HÑÄHÑÚ EN EL SISTEMA
DE CARGOS: TENSION
GENERACIONAL Y DE GÉNERO EN
LOS CONTEXTOS DE MIGRACIÓN**

Dalia Cortés Rivera

EL PAPEL DE L@S JÓVENES HÑÄHÑÚ EN EL SISTEMA DE CARGOS: TENSIÓN GENERACIONAL Y DE GÉNERO EN LOS CONTEXTOS DE MIGRACIÓN

*Dalia Cortés Rivera*¹

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar la participación de la juventud hñähñú en el espacio de las responsabilidades y obligaciones comunitarias (espacio público) a la luz del fenómeno migratorio internacional en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo. Interesa resaltar las tensiones, procesos de apertura y cancelación, resignificación (reinención) social y política comunitarias generadas por la presencia y participación juvenil.

Las largas ausencias de los padres de familia (padre y madre), ocasionadas por el fenómeno de la migración internacional, han dejado en calidad de “encargo” a niñ@s y jóvenes en las comunidades de origen. Hombres y mujeres jóvenes han tenido que suplir o cubrir las responsabilidades y obligaciones familiares, tanto del ámbito doméstico como en las tareas de carácter comunitario (espacio público), específicamente, en la representación del honor y prestigio familiar en el sistema de cargos comunitarios.

¹ Maestra en Desarrollo Rural, profesora adscrita al Área Académica de Sociología y Demografía del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Los nuevos roles de la juventud en el espacio comunitario visibilizan la presencia y participación de sujetos que hasta ahora no habían sido considerados en el espacio público. Dicha participación ha originado tensión y procesos conflictivos en las formas y estructuras de organización social y política comunitarias, sustentadas históricamente en la representación y autoridad masculina adulta. Principalmente, llama la atención la participación de las jóvenes, pues además del evidente aumento de trabajo se enfrentan al rechazo y nulo reconocimiento formal de su participación.

Un apunte sobre la juventud

Hablar de la(s) juventud(es) en el espacio rural y rural indígena es un tema de reciente abordaje en las ciencias sociales. El concepto juventud tiene su origen en las sociedades europeas industrializadas de finales del siglo XIX. En México, los movimientos estudiantiles de los años 60 del siglo pasado, la ideología revolucionaria como referente del cambio social y la trascendencia histórica fueron referentes de las representaciones juveniles. Los estudiantes universitarios y la rebeldía social fueron la característica de identificación de la juventud de aquel entonces. Posteriormente, los estudios antropológicos y sociológicos de los 80 y 90 tuvieron importantes aportaciones sobre las culturas juveniles periféricas o marginadas analizadas a través del concepto de subcultura. Las principales representaciones fueron las bandas y la música rock.

El escenario de análisis de las juventudes fue el espacio urbano y las grandes ciudades; en este sentido los procesos de modernización y urbanización fueron definidores de las identidades juveniles del México del siglo XX. En la última década, sin embargo, los estudios culturales sobre juventud y migración (estudios fronterizos), los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TIC), la pobreza, la educación y el consumismo fueron temas que dieron pauta para un análisis multidimensional de las juventudes.

Bajo este panorama, las juventudes rurales e indígenas ni siquiera figuraban como sujeto de estudio de las ciencias sociales y tampoco como sujeto de intervención estatal.

La supuesta invisibilidad e inexistencia de las juventudes rurales indígenas era justificada bajo el argumento del “pronto paso de la niñez a la adultez”; es decir, que los sujetos indígenas rurales (indígena y rural eran sinónimos) tenían un salto casi inme-

diato a las responsabilidades familiares, específicamente relacionado con la paternidad, el involucramiento temprano en los sistemas de reproducción de la unidad familiar productiva a partir de su trabajo en la milpa, con los animales y el cuidado de los hermanos. Estos argumentos denotaron un fuerte apego a la relación juventud-urbanidad y a las lógicas diferentes de construcción social y de su definición (por el “otro” que no era rural o indígena; es decir, la definición de la juventud desde el mundo urbano) pero, también, dicha falta de definición e invisibilidad se tradujo en olvido y omisión histórica estatal.

Actualmente los procesos globales son acompañados de una gran movilidad social, impresionantes flujos de información, préstamos, intercambio y reinenciones culturales; también nos hablan de innegables procesos de explotación y desigualdad que más que ser nuevos, traen consigo la impronta de un modelo sistémico que integra, asimila y niega. A la luz de ello, los sujetos del mundo rural (re)construyen y (re)significan sus vidas en un estire y afloje cotidiano entre la integración al sistema y el sentido étnico de la reproducción de las relaciones comunitarias.

El acceso a los medios de comunicación y tecnología (televisión, radio, internet, teléfonos celulares, música, etc.), la inserción cada vez mayor a la escuela (niveles posbásicos: bachillerato y profesional) y los procesos migratorios (locales, nacionales e internacionales) son algunos de los factores que han influido en la actual visibilidad, si es que existe, de la juventud indígena. La construcción de la imagen de la juventud en las comunidades indígenas no sólo obedece a una definición académico-foránea, sino también a un proceso social que construye, redefine, nombra y significa las identidades de los sujetos; en este caso, sujetos de carne y hueso: jóvenes indígenas (hombres y mujeres) que se entretajan en los valores comunitarios de una identidad étnica y los valores, prácticas y estereotipos de la álgida vida cotidiana de la escuela, la “tele”, las modas, el papel del Estado a través de programas de atención juvenil, los sueños y añoranzas de ser y autodefinirse como jóvenes.

Se parte de la premisa de que la juventud es un proceso social que se construye histórica y culturalmente, entonces “La juventud no es más que una palabra”² (Bourdieu, 1990). Tampoco se reduce a un dato estadístico etario (aunque el principal referente de la juventud sea la edad); al contrario, se trata de una definición social multidimensional

² Título de una entrevista realizada a Pierre Bourdieu en 1978, y que actualmente se encuentra publicada en el libro *Sociología y cultura*, del mismo autor.

que lleva implícita la construcción de un referente contrario (la niñez y la adultez). Por lo tanto, la juventud implica relaciones de poder, construcción genérica (ser hombre joven o mujer joven), étnica, generacional y posición social (clase).

2. La(s) juventud(es) hñähñú

La construcción de la juventud en las comunidades hñähñú del Valle del Mezquital, Hidalgo, también ha sido definida por todos los factores antes mencionados; sin embargo, la migración internacional hacia Estados Unidos de América (de finales de la década de los años 90, presente en la memoria de la gente) es uno de los principales factores que ha incidido en la visibilidad de la juventud en las comunidades.

En las comunidades hñähñú, la juventud está asociada a un cúmulo de valores y normativas socioculturales (generacionales y de género) que está estrechamente relacionado con la soltería (edad social). Ser soltero representa una especie de sujeto sin responsabilidades comunitarias, aunque sí familiares. La soltería exime de alguna manera de las responsabilidades ciudadanas o bien de las responsabilidades que afianzan la membrecía comunitaria formal³; es decir, no ser sujeto de obligaciones y derechos familiares ni comunitarios.

Tanto para los hombres como para las mujeres, la juventud concluye cuando estos adquieren la responsabilidad familiar⁴. Empero, como se verá más adelante, el papel de las mujeres jóvenes está teniendo transformaciones importantes que podrían interpretarse como un llamado a replantear las estructuras de participación y ciudadanía comunitaria. A pesar de que las mujeres no son ciudadanas, su participación en los espacios políticos comunitarios es cada día más visible e importante.

³ En las comunidades hñähñú, son ciudadanos legítimos aquellos hombres mayores de 18 años de edad o, bien, si son menores de edad y se han casado o "juntado". La paternidad y la mayoría de edad convierte automáticamente a los sujetos varones en ciudadanos. En este sentido la relación de la ciudadanía con la formación de la familia es estrecha. En la ciudadanía hñähñú —como en la mayoría de las ciudadanías étnicas— son primero las obligaciones y después los derechos; primero hay que trabajar para la comunidad (cargo comunitario y faena) y luego, si se ha cumplido con su trabajo, se gana el derecho y acceso a los servicios y bienes comunitarios; la protección y la membresía comunitarias. En la costumbre de las comunidades hñähñú el padre de familia es quien vela y decide por la seguridad y porvenir de su familia, por lo que su voz y voto son los que cuentan en la asamblea. Esta situación, sin embargo, no es así de tajante en la organización familiar, pues a pesar de que sea la participación del esposo ("el hombre de la casa") la que se considere en las decisiones comunitarias, en la casa las decisiones pueden ser negociadas por los integrantes de la familia.

⁴ La ciudadanía es reconocida en los hombres; aunque cada vez se presentan más realidades comunitarias donde las mujeres son sujetos de derechos, obligaciones y decisiones comunitarias.

Si bien la soltería y la ciudadanía son factores que definen el estatus juvenil en las comunidades, dicho proceso también se alimenta de las representaciones que la migración, la escuela y los medios de comunicación han construido. Por ejemplo, las formas de ser y vestir traídas “del otro lado” (vestirse como cholo o barrio); los carros deportivos; la misma travesía del cruce ilegal por la frontera como una especie de rito de iniciación a la juventud y los procesos de interiorización y resignificación (adaptación y adopción) de la cultura migrante en los jóvenes que no han migrado (físicamente); porque la migración no sólo impacta a los que se van, sino también a los que se quedan.

Para los jóvenes hombres la participación comunitaria es legítima. Cuando son ciudadanos su participación es reconocida formalmente, pero cuando no tienen dicho estatus —y se ven obligados por las circunstancias a cubrir algún cargo del padre o de algún familiar cercano— no hay un reconocimiento inmediato de manera formal; sin embargo, dicha experiencia se acumula como capital social en su trayectoria comunitaria y ésta les servirá en algún momento para definir su posición social en la comunidad.

Es en este sentido que interesa detenerse y hacer algunos apuntes y reflexiones sobre la participación de las jóvenes, pues, aunque no son sujetos de ciudadanía formal, cubren el cargo comunitario de los padres y las responsabilidades familiares. Las nuevas formas de participación implican principalmente a los jóvenes varones (ciudadanía en potencia), pero cada vez es más frecuente que las mujeres jóvenes solteras adquieran responsabilidades en el espacio público. Es común que cuando la familia no cuenta con un hijo varón o un familiar varón cercano que pueda cubrir el cargo civil del migrante ausente sean las mujeres (madres y hermanas) quienes cumplan con la responsabilidad comunitaria.

A la luz de estos procesos de estire y afloje por la sobrevivencia y reproducción comunitaria ante el fenómeno migratorio, se reflexiona sobre el papel de las jóvenes, las tensiones y conflictos que genera la presencia y participación de éstas en el espacio político, específicamente en el sistema de cargos comunitarios. En este sentido cabe preguntarse: ¿La participación de las jóvenes supone una transformación en las estructuras de organización social y política o sólo habla de cambios morfológicos? ¿Los cambios originados por la migración internacional suponen la flexibilidad de las estructuras o formas que, más allá de un reconocimiento de las jóvenes como sujetos emergentes

en el espacio comunitario, hablan de la reafirmación del sentido comunitario y, con él, de la reafirmación de las estructuras sociales y políticas basadas en la autoridad adulta y masculina?

3. Experiencias, cambios y permanencias generacionales

Los cambios generacionales, el involucramiento de las mujeres en el mundo laboral, su participación en la migración local, regional, nacional e internacional; su importante inserción en la escuela (mayor acceso a niveles de profesionalización); su inserción y propia construcción como sujetos políticos en los movimientos sociales; como bases, promotoras y líderes de procesos organizativos; capacitadas y capacitadoras; su relación cotidiana y cada vez más cercana con diversos estereotipos televisivos; las propias reflexiones que cada una de ellas hace sobre su ser individual y colectivo y las que hacen sobre la idea de pareja, matrimonio y sexualidad, sin lugar a dudas, ponen en discusión la construcción social de las formas de participación y reconocimiento.

La migración y profesionalización de las generaciones jóvenes —en particular de las mujeres— han propiciado mayor movilidad y participación en aquellos espacios que históricamente son reconocidos como exclusivos de los hombres adultos-ciudadanos. Y también la oportunidad de pensarse a sí mismas como mujeres y como jóvenes, situación que genera tensión y confrontación generacional con lo formalmente establecido: el deber ser generacional y de género.

En las comunidades hñähñú, las mujeres son un sujeto fundamental en la reproducción de la familia y la comunidad. Administran y organizan la vida en la casa, por lo que pareciera que su ámbito de acción se encuentra en el espacio doméstico, pero no es así. El ámbito de lo doméstico-privado trasciende e invariablemente afecta al espacio público. A pesar de que ellas no tienen presencia y reconocimiento en el espacio público comunitario, las relaciones y situaciones de género se han ido transformando en el espacio político. Se observa, cada vez más, la presencia de las mujeres en los sistemas de organización social y política comunitarias.

Las mujeres adultas y adultas mayores, digamos, las abuelas (60-65 años) y madres (35-50 años), identifican claramente algunos de los cambios generacionales que están viviendo, como Doña Tomasa que dice:

Uy, no (...) antes teníamos hartas cosas que hacer (...) ayudábamos a nuestras mamás en la casa con el quehacer, cuidábamos a los animales, les dábamos de comer y cuidábamos a nuestros hermanos, íbamos a la milpa y ayudábamos a la cosecha... cuando ya estábamos en "nuestro tiempo" pues nos casábamos y teníamos nuestros hijos y así pues era nuestra vida (...) Ahora, es diferente, las muchachas de ahora quieren otra suerte para ellas. Ya no quieren estar solamente en la casa, quieren conocer el mundo, ir a la escuela, trabajar, tener uno y otro novio, comprarse ropa, hasta quieren ser delegadas (2007).

Las mujeres jóvenes menores de 30 años de edad, han tenido mayores posibilidades de acceder a la educación posbásica; generalmente terminan la secundaria, algunas estudian el bachillerato, una carrera técnica y, otras, llegan hasta la universidad. Maestros de la región comentan que, dada la numerosa migración de los jóvenes varones (antes de concluir o inmediatamente después de la clausura del ciclo escolar), ahora hay más mujeres estudiando en secundarias, telesecundarias y bachilleres; pero también identifican un cambio en la percepción de los padres, que en algunos casos se traduce en mayor apoyo a los hijos e hijas que se quedan.

Observamos que las madres de las jóvenes de entre 15 y 25 años han sido importantes propulsoras de estos cambios; apoyan a sus hijas para estudiar, trabajar y escoger la pareja que decidan. Al respecto Raquel Valladares (2008) encontró que las mujeres indígenas adultas que se involucraron en procesos organizativos, como promotoras culturales o que estudiaron la secundaria y una carrera técnica, brindaron mayor apoyo a sus hijos a la hora de decidir qué estudiar o en la elección de la pareja y al momento de la maternidad. Habla Maribel:

Mi mamá me cuenta que antes, cuando ella era joven, pues le iba remal. Sus papás le pegaban, creo que hasta la querían casar con uno que ni le gustaba, pero que luego se encontró a mi papá y aunque al principio le pegaba, porque creo que no le gustaba como cocinaba, pues dice que luego cambió. Y cómo ves que también desde que se metió a la "cope" [cooperativa] pues ahí le enseñaron varias cosas. También ir de un lado para otro vendiendo sus cosas la hizo cambiar mucho (...) ahora mi mamá nos dice a nosotras que tenemos derechos, que somos mujeres pero que tenemos derecho a muchas cosas y en especial a

ser felices. Ella siempre nos dice que no nos dejemos, que menos agachemos la cara cuando un hombre nos grite. Mi mamá nos ha enseñado muchas cosas y nos da mucho apoyo. Dice que no quiere que nos vaya igual que a ella. Por eso nos dio estudio; bueno, aunque yo ya no seguí no me quiero casar con cualquiera, no sea que me toque uno que me pegue y hasta me engañe (2008).

En el caso de la elección de pareja, las jóvenes dicen que son ellas las que escogen a su novio. La concertación y/o acuerdo familiar no es ya tan explícito como hace treinta años, cuando las mujeres eran intercambiadas por una dote (tierra o dinero) con una familia cercana, conveniente para la familia de la novia y para fortalecer las relaciones de parentesco. En la actualidad aunque no son obligadas (físicamente, pero sí de forma simbólica) a casarse o “juntarse” con un muchacho de la misma comunidad, existe presión social para que sea de esta forma, ya que si el muchacho no es de la comunidad, se pierde el control de su procedencia y las relaciones de parentesco parecieran debilitarse.

En las comunidades hñähñú, las relaciones de parentesco son fundamentales ya que garantizan la reproducción de la comunidad. El riesgo que corren las jóvenes al elegir a su pareja sin el consentimiento de la familia puede incluso provocar una ruptura familiar. Graciela Freyermuth comenta que “la decisión de una mujer en elegir a su pareja sin la autorización de sus padres la hace vulnerable frente a su familia política, ya que pierde las redes de apoyo de su familia de origen” (Freyermuth, 1997, citada por Freyermuth y Manca, 2006: 208). Por tanto, cuando la joven no cuenta con el apoyo de la familia propia es fundamental la manera en que logre posicionarse en su nueva familia y las alianzas que establezca con la suegra y sus cuñadas, quienes en determinados momentos pueden adoptar el papel de hermanas y madre brindándole apoyo por el resto de su vida (Freyermuth, 1997, citada por Freyermuth y Manca, 2006).

La decisión de las mujeres en cuanto a escoger a su pareja implica directamente las relaciones de parentesco, ya que si la unión de la pareja no es concertada por los padres, no sólo pone en tela de juicio la autoridad de la familia, sino específicamente la autoridad, estatus y honor del padre. Lo que está en juego es el orden comunitario sustentado en el papel simbólico del hombre. En este sentido, la posición de la mujer y la disposición de la familia sobre ella se vuelven cruciales para la reproducción de las estructuras de poder y autoridad masculinas (Bourdieu, 2003).

En la actualidad la valoración de la idea de pareja, de matrimonio, de sexualidad y planeación de los hijos (principalmente en las generaciones jóvenes) implica el cuestionamiento de los roles de género tradicionales y, por tanto, tensiones generacionales y comunitarias. Asimismo, involucra ganancias de los jóvenes en relación con sus derechos: a la educación, al trabajo, a su cuerpo. Por supuesto, esto no se da en automático; los procesos de cambio cultural implican relaciones de negociación pero también de imposición y penalización, de avance y regreso.

Las mujeres jóvenes solteras que no migran y que se quedan con sus familias, se emplean, apoyan en las labores domésticas o estudian. Algunas de las mujeres jóvenes refieren no querer migrar porque —dicen— no quieren el mismo futuro que sus familiares o amigos migrantes. Reconocen que irse a trabajar a Estados Unidos les permitiría conocer muchos lugares, ganar mucho dinero y liberarse de la presión familiar, pero que dicha aventura también implica riesgo, peligro, maltrato y discriminación.

Hay otras chicas que terminaron la secundaria y posteriormente se emplearon; unas por decisión propia (“porque ya no les gustaba la escuela”) y otras se vieron obligadas a abandonar la escuela por falta de recursos y a trabajar para apoyar el sustento familiar.

Otras jóvenes, que no estudian ni se emplean, permanecen con su familia y apoyan en las labores domésticas. Muchas de ellas esperan a que algún familiar cercano migrante se las lleve a Estados Unidos de América o esperan a casarse. Es común que al regreso de los jóvenes migrantes, que llegan en temporada de vacaciones o fiestas, inicien una relación de noviazgo, se casen, se “juntan”, se embaracen y se vayan con ellos. Pero también es común que se queden embarazadas y, aunque su novio se haga cargo de la manutención de su hijo, permanezcan en la comunidad al amparo de las familias (padres y suegros). Algunos regresan y se llevan a las jóvenes solas o con su hijo; otros, después de un tiempo dejan de llamar por teléfono; poco a poco envían menos dinero hasta que los abandonan.

Aunque no es tan frecuente como antes, aún hay matrimonios muy jóvenes. En varias comunidades se han encontrado parejas de 15 y 16 años de edad y niñas de 13 años embarazadas. Las mujeres jóvenes que tienen acceso a una educación posbásica (técnica y universitaria), si bien a veces no postergan su unión en pareja, sí retrasan la maternidad. Sin embargo, estas decisiones no son bien vistas por la comunidad; cuando se casan y

no se embarazan en poco tiempo, la gente se encarga de generar rumores sobre algún problema de infertilidad, supuesto problema que recae principalmente en la mujer. La maternidad, pero más aún la paternidad, es símbolo de honor de los hombres. Además, “la paternidad representa una prueba de fuego que les permite a las mujeres calibrar los compromisos de sus maridos” (D´Aubeterre, 2006:73).

Actualmente el ritual del matrimonio religioso está siendo desplazado por la unión libre de los jóvenes (“juntarse”). Aunque no es bien visto, hay casos en que primero se van a vivir juntos; si la relación no funciona, se separan y ella se regresa a casa de los papás. Nuevamente la penalización recae sobre ella. Es muy probable que si la joven permanece en la comunidad se quede soltera, debido a la mala reputación por haber vivido con un hombre sin haberse casado. A veces, cuando la relación de la pareja no resulta, el joven migra y deja a la muchacha con la familia política. En algunos casos la joven es integrada a la familia como una hija más; en otros casos, la familia política (incluso a veces con el consentimiento de los padres de la joven) se vuelve una especie de institución castigadora de la joven por no haber retenido a su pareja y es sometida al servicio de los suegros.

A pesar de que las mujeres jóvenes empiezan a abrirse algunos espacios para mejorar su situación, principalmente las que estudian y se profesionalizan, no resulta menos complicado. Su situación aún está profundamente marcada por su condición de género, pues todavía no es abiertamente aceptado que las mujeres estudien, trabajen y busquen independizarse. Quienes se han atrevido a romper con la costumbre se enfrentan al estigma cultural de sus comunidades.

El panorama tampoco es muy diferente para las mujeres jóvenes que migran⁵. Aunque cada día la migración de las jóvenes está teniendo un papel más importante en la migración internacional, para las mujeres, en general, la migración se ve mayormente condicionada con respecto a la de los varones. Su posición en el hogar (hija mayor, menor, etc.), su estado civil y la presencia de hijos son factores que intervienen para que ellas decidan o se vean obligadas a salir o no de sus comunidades. En otras palabras, depende del papel asignado a las mujeres en la reproducción familiar y comunitaria y del

⁵ Al igual que los hombres, las mujeres también iniciaron sus primeras migraciones internas a los centros urbanos más cercanos, empleándose principalmente como trabajadoras domésticas y en el área de servicios de limpieza de la ciudad de México, Estado de México, Pachuca y Guadalajara. Dicha actividad continúa vigente.

momento en que se encuentren dentro de su trayectoria de vida.

De acuerdo con Cristina Oehmichen (1999), los factores objetivos genéricos⁶ por los cuales emigran las mujeres son: el desamparo a causa de la viudez, fracaso matrimonial o el abandono por el cónyuge, la poligamia, la violencia intrafamiliar y social, la soltería después de cierta edad y los problemas asociados con el alcoholismo de la pareja. Definitivamente estos factores son compartidos por las mujeres hñähñú migrantes. Se agregan otros más que son característicos principalmente de las mujeres jóvenes solteras: escape al fracaso (ser madres solteras, la falta de empleo y pocas opciones de desarrollo profesional), el reencuentro con la familia (reunirse con los padres), reencuentro con el novio (alcanzarlo) y, con mayor énfasis, la soltería después de cierta edad y la violencia intrafamiliar y social (enunciados por Oehmichen). Además, se debe considerar el factor económico y la carencia de oportunidades de empleo y desarrollo como uno de los factores objetivos.

Las experiencias son diversas. La migración ha representado libertad, independencia económica y fortaleza para muchas mujeres jóvenes solteras; para otras, más violencia.

Alrededor del proceso de migración se construyen valores de prestigio. El trabajo y los bienes que las mujeres logran acumular, en comparación con el reconocimiento que se les hace a los hombres, no son celebrados de la misma forma. Sin embargo, sí hay un reconocimiento importante a las mujeres que experimentan la travesía del paso ilegal por la frontera norte. Es recurrente escuchar en las comunidades que las mujeres que pasan la frontera son fuertes y valientes, son “mujeres que tienen pantalones”⁷. Las mujeres son parte de la experiencia migratoria, pero a pesar del juego simbólico de las ganancias —materiales— del sueño americano la posición de las mujeres aún continúa fuertemente condicionada por el rol tradicionalmente asignado.

⁶ Cristina Oehmichen (1999) retoma el modelo heurístico que ocupa Enrique Santos Jara (1991) para analizar los factores objetivos (económicos, fraccionamiento de las parcelas, menos tierra, erosión de suelos, explotación capitalista) y subjetivos (contraste entre campo y la ciudad elaborado por el campesino, imaginario colectivo que sustenta que en la ciudad hay mayores posibilidades de desarrollo a partir de la comparación subjetiva entre el campo real y la urbe posible) de la emigración campesina y los amplía enriqueciéndolos desde una perspectiva de género, enunciando factores objetivos genéricos para analizar la migración de las mujeres Mazahuas a la Ciudad de México.

⁷ Etiqueta que más que reconocer a la mujer como sujeto de decisión (decidir migrar, a afrontar el peligro que implica el paso por la frontera), la subsume al estigma y figura masculinos. En este sentido, la mujer con pantalones, sería interpretado como la mujer que actúa como hombre.

La movilidad e independencia parcial que muchas mujeres (jóvenes solteras y madres solteras) han ganado, cuestiona el rol masculino de proveedor. Las mujeres que rompen con el rol tradicional, tratando no solamente de construir una vida más independiente del núcleo familiar, sino también haciendo escuchar su voz en espacios públicos (en las juntas y asambleas), son penalizadas por las normas de la comunidad. Más allá de conseguir reconocimiento (capital simbólico) a través del capital económico generado por haber migrado, muchas veces son marginadas en la familia y en la comunidad, traduciéndose incluso en pocas posibilidades de encontrar pareja dentro de ésta; al respecto, Moni comenta:

Sí, la verdad es que sí me siento diferente, como que la gente te ve diferente, más que eres mujer, pues ya te imaginarás. Ahora mis papás no me tratan como antes, antes ni me dejaban salir y si salía querían saber santo y seña; después de que me fui y vieron que no fracasé, pues es diferente (...) además ya no les pido nada, yo me mantengo y de mi dinero me compro lo que quiero, hasta me alcanza para darles a ellos.

Me voy otra vez porque acá como que no puedo hacerla, la gente te mira mal, no los convences con nada; si no sales dicen que ya eres presumida porque te fuiste al otro lado, si andas pa'cá y pa'llá de todas formas te ven mal, dicen que andas de loca. Mejor me voy, allá sí tengo más libertad de hacer cosas. Bueno, a veces, porque de todas formas están mis tíos, pero ellos sí como que me comprenden más (2007).

Las mujeres jóvenes migrantes se presentan de manera distinta frente a las costumbres y valores tradicionales de la comunidad. Algunas rompen con el deber ser tradicional de la mujer, que históricamente las había encasillado en estigmas de dependencia, sumisión y debilidad frente a una estructura patriarcal.

4. Participación en los sistemas de cargos comunitarios ¿sólo cambio de forma?

Las ausencias y abandonos de los padres, originados por su migración, han generado que las mujeres jóvenes empiecen a tener un papel más visible en el espacio público. Cuando el papá y la mamá emigran, ellas asumen el papel de madre y padre de los

hermanos menores⁸; del mismo modo, se encargan de las tareas y responsabilidades de la casa y de la vida comunitaria. Aunque las jóvenes que se quedan al frente de sus familias gozan de confianza porque “como es mujer, ya sabe lo que tiene que hacer”, el nuevo rol generalmente es supervisado por algún familiar. La carga de trabajo y sus responsabilidades, por ende, son mayores. En muchas ocasiones abandonan o posponen sus estudios; se olvidan de los juegos, paseos y pláticas con sus amigas y amigos; ahora son ellas las que tienen que guardar el honor familiar (capital simbólico).

En varias comunidades el impacto de la migración ha sido muy importante: “se ha llevado a los hombres” (adultos y jóvenes); “ya no hay quien trabaje” (se refieren a trabajar los cargos), dice la gente. “Por eso ahora nosotras tenemos que sacar adelante el nombre de la familia... hasta las chamacas andan en los cargos”, refieren las mujeres en la cancha de basquetbol de la comunidad de La Loma, Ixmiquilpan.

La presencia y la participación de las mujeres se somete a una vigilancia intensa: frecuentes visitas de los familiares cercanos (tíos, abuelos, primos, etc.) y constantes llamadas telefónicas son cotidianas en las vidas de estas jóvenes a su paso por el espacio público. Cuando las jóvenes se quedan al frente de la familia y tratan por todos los medios de salvaguardar el prestigio de ésta (porque de antemano saben que sus papás migraron para que ellos —sus hijos— vivan mejor) pasan por situaciones de violencia (física, emocional y sexual) ejercida por sus familiares, vecinos y desconocidos. Saber que están solas, definitivamente, las pone en una situación de riesgo. Al mismo tiempo, muchas de las jóvenes que asumen estas responsabilidades, generalmente abandonan la escuela y otras actividades que formaban parte de su vida y relaciones juveniles. Además de las tareas y los quehaceres domésticos (como hacer la comida y echar las tortillas, el cuidado de la milpa y de los animales y, en algunos casos, asistir a la escuela como parte de su vida cotidiana), los cambios se reflejan en la vida pública: ahora representan a sus madres en los comités escolares (en las escuelas de sus hermanos menores), participan en las faenas de los domingos (a veces ellas mismas trabajan o cuando hay dinero, contratan a un peón) y se responsabilizan del cargo comunitario que le correspondía a su padre; es decir, de la “carga más pesada”.

⁸ Cuando no hay hijas en la familia y el que asume el cuidado de los hermanos es el hermano mayor, generalmente lo acompaña alguna tía, prima o la abuela (paterna o materna). Ellas se hacen responsables de las tareas del hogar, de la alimentación y aseo de los niños. Si el joven no estudia le toca cubrir el cargo y la faena del papá; si estudia, sólo se responsabiliza de las labores del campo y del cuidado de los animales.

Para ilustrar esta situación, se cita el testimonio de Silvia que, como muchas jóvenes, tuvo que asumir la representación y responsabilidad familiar. Silvia se hizo cargo de sus 2 hermanos (varones) menores; fue responsable del comité escolar en representación de su madre; representó a su padre en la asamblea y específicamente cubrió su cargo comunitario.

Este caso es representativo porque, por un lado, ilustra el peso de la autoridad y representación masculinas y adultas (casi exclusivo de los ciudadanos varones adultos) en el sistema de cargos y, por otro, la participación de Silvia visibiliza y representa la importancia de la participación de las mujeres jóvenes solteras en el espacio doméstico y público y, al mismo tiempo, devela el papel de la juventud en la comunidad y las tensiones que genera su participación:

Bueno, este (...) esto pasó hace dos años... mis papás se fueron a Estados Unidos y me hice cargo de mis 2 hermanos que estudiaban la primaria... este, me hice cargo de ellos, iba a las reuniones, participaba yo en todo, también aquí con la comunidad participaba yo (...) bueno en la escuela me hacía cargo de mis hermanos, iba yo a fainas, reuniones. Después me pusieron un cargo en la escuela de para ayudar ahí al comité a hacer las actividades e igual aquí en la comunidad me venía a las reuniones, a las fainas, participaba en la comunidad y me pusieron un cargo de tesorera en lugar de mi papá porque él estaba en Estados Unidos. Y lo trabajé un año con la comunidad (...)

Yo les dije a los ciudadanos de aquí de la comunidad que yo iba a trabajar aunque fuera menor de edad, porque lo que iba yo a hacer era representar a mi papá, si no lo hubiera hecho pues no me hubiera tocado ese cargo pero como yo le eché ganas para que mi papá no tuviera problemas o faltas, o sea problemas con la comunidad. Por eso lo apoyé. O sea que mi papá no me mandó a que participara con ellos, sino que yo me ofrecí para (...) o sea, en lugar de mi papá.

No iba a ser ese cargo para mí porque yo era menor de edad, pero le pensé yo sola y lo trabajé para que mi papá después no tenga problemas con la comunidad. Porque por ejemplo, unas personas decían que ponían una multa por no trabajarlo y pues yo terminé aceptándolo para no discutir con la gente, la verdad es que no me gusta discutir con la gente (...)

Fue difícil... al principio mis hermanos no me obedecían porque se enojaban cuando los mandaba a alguna cosa. No les gustaba lo que yo les decía, lo que les mandaba yo. A veces ni me obedecían, porque a la mejor era mucho trabajo el que yo les mandaba. Porque cuando estaban mis papás aquí, pues ellos no los mandaban a nada y cuando mis papás no estaban pues nosotros nos teníamos que ayudar a hacer las cosas, teníamos animales, teníamos cosas, bueno... vivíamos en la casa de mis abuelos, pero de todas formas teníamos que venir a ver mi casa, mis animales. Los mandaba a que les dieran de comer a los animales y a veces no querían, se peleaban por quién iba, yo igual me enojaba porque no me obedecían.

Pues yo creo que cuando mi papá hablaba por teléfono con ellos, pues les decía que tenían que ayudarme o no sé... porque sin mandarlos iban solos después (2007).

Hacerse cargo de sus hermanos, de las labores domésticas y trabajar en la faena, implicó para Silvia el aumento significativo de carga de trabajo y responsabilidades, pero al parecer, su mayor responsabilidad fue proteger y garantizar el honor de su familia. Es decir, ser el medio para garantizar la membrecía de su familia a la comunidad.

Cabe mencionar que la institución familiar, si bien atraviesa por un proceso de fragmentación causado por el fenómeno migratorio, al mismo tiempo se replantea y reafirma la importancia de los vínculos sociales a través de redes de solidaridad y cooperación. En este sentido, la reproducción de la familia es fundamental para la socialización de las normas y formas de organización comunitarias.

Bourdieu comenta que la familia y sus estrategias de sobrevivencia son: fruto de una auténtica labor de institución a la vez ritual y técnica, orientada a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida unos sentimientos adecuados para garantizar la integración que es la condición de la existencia y la persistencia de la unidad. (Bourdieu, 2007:131)

Al igual que otras jóvenes, Silvia trataba de cumplir al pie de letra las órdenes y reglas familiares que sus padres le dictaban y recordaban constantemente a través de la comunicación telefónica. No había necesidad de que sus familiares cercanos intervinieran

directamente en la supervisión de las tareas cotidianas de Silvia; bastaba con el poder de la palabra de su(s) padre(s) para que ella —aparentemente— actuara. Sin embargo, más allá de una simple relación de subordinación a las órdenes del padre, en la práctica cotidiana obedecer las reglas implica el mantenimiento del orden y reproducción social del sentido de cohesión familiar y comunitaria. Situación que, al mismo tiempo, parece fortalecer las estructuras de dominación masculinas a través del peso de la palabra (y prestigio) del padre.

Dentro de este estire y afloje cotidiano, Silvia rompió con la norma. Ella no debía ocupar un cargo comunitario porque era mujer, menor de edad y soltera. Las autoridades comunitarias se vieron obligadas a aceptar a Silvia en el cargo de su papá, porque no había quien cubriera el cargo. De alguna manera influyó el prestigio de la familia, pues hasta ese momento el papá y la mamá de Silvia habían cumplido las responsabilidades comunitarias. La aceptación o rechazo de la participación de Silvia no sólo ponía en riesgo el honor del papá y el prestigio de la familia, sino la legitimidad de las autoridades y la obligatoriedad y respeto a las reglas de la comunidad.

En un principio, la participación de Silvia plantó una fuerte tensión entre el deber ser y la flexibilización de las estructuras comunitarias. Por un lado, Silvia fungió como el eslabón que permitió salvaguardar el honor y prestigio del padre, pero, por otro lado, también marcó el antecedente de la participación de una joven soltera.

La participación formal de las mujeres en el sistema de cargos comunitarios inició cuando las autoridades decidieron que las mujeres solas, específicamente las madres solteras (aunque también se incluye a las viudas y a las abandonadas en la categoría de solas), tenían que hacerse responsables de su(s) hijo(s) para que el niño o la niña tuvieran derecho de pertenencia a la comunidad. Para las mujeres viudas o abandonadas, la situación es diferente: ellas sólo tienen que cumplir con el trabajo comunitario (faena); su membrecía comunitaria se garantiza a través del cumplimiento del cargo de alguno de sus familiares varones (padre, hijo, primo, hermano). A las viudas o abandonadas la comunidad las reconoce en un estado de vulnerabilidad o desprotección, mientras que a las madres solteras se les penaliza socialmente por no tener marido, recayendo en ellas un fuerte estigma de género.

Las mujeres que han ocupado un cargo civil se desempeñan en los comités escolares, de la casa de salud y de alimentación, en actividades de limpieza, de asistencia a los maestros y al médico, cuidado a los niños y niñas. Hasta la fecha las actividades que desempeñan las mujeres en los espacios políticos de la comunidad se sustentan en la reproducción tradicional de género.

Silvia se sintió orgullosa de haber cumplido con el deber de su padre, pero también de haber demostrado ante la comunidad que había podido sola con todo. Se ganó el respeto de las autoridades, de la gente (de otras y otros jóvenes) y también de sus padres. Sin embargo, tanto para Silvia como para muchas otras jóvenes, la participación en los espacios públicos comunitarios, donde se deciden el sentido y la reproducción de la comunidad a través del trabajo, no es reconocida formalmente.

Unos días después de que Silvia entregara el informe final del cargo, llegó su papá; las autoridades inmediatamente reconocieron la figura del padre. Por su parte, Silvia se había ganado el reconocimiento y respeto de sus vecinos, familiares y hermanos. En el acta de informe de la asamblea sólo quedó asentado el nombre del padre.

A través del nombre del padre, la familia y la comunidad se reproducen y resignifican. En las comunidades hñähñú, la familia es fundamental porque ahí se forman los sujetos que configuran el mundo a través de la lengua materna, a través de los principales valores comunitarios: solidaridad, respeto y compromiso. También lo configuran a través de las normas; en el núcleo familiar se les enseña a los sujetos lo bueno y lo malo, las formas y límites del comportamiento. Y también, como dice Vania Salles, la familia es un “ámbito de socialización que al funcionar de esta manera deviene un espacio crucial para la formación de identidades” (1992:171). Además, es “uno de los lugares por antonomasia de la acumulación del capital bajo sus diferentes especies y de su trasmisión entre las generaciones” (Bourdieu, 2007:133).

A primera vista, el papel de la mujer en la reproducción de la familia y la comunidad funge como el instrumento de las relaciones de dominación para reproducir el capital simbólico de las estructuras. Pero como Bourdieu (2003:123) apunta, este proceso no refiere una relación “utilitarista en términos instrumentales” (cálculo racional), sino que tanto los hombres como las mujeres están inmersos en una lógica de dominación donde la mujer ocupa una posición de subordinación. Al respecto María Eugenia D’Aubeterre

(2007) comenta que es por la mediación de las mujeres y el vínculo filial que los hombres devienen en cabezas de familia, metáfora que exhibe una noción de corporalidad que, trasladada al orden social, legitima la dominación masculina y las relaciones jerárquicas en el seno de los grupos domésticos. Es importante mencionar esto porque, a pesar de que Silvia trabajó el cargo de su papá, su participación no fue reconocida; de hecho, fue hasta el regreso de su papá que la comunidad reconoció formalmente el cargo, además de que su voz y voto en las reuniones ordinarias se limitaba a exponer las cuentas del molino.

Las estructuras tradicionales de autoridad masculinas son fuertes y en ocasiones se muestran poco flexibles en el reconocimiento de otras formas de participación que no sean las comunes y legítimas.

La participación de las mujeres jóvenes y, en general, de todas las mujeres se encuentra en una lucha y tensión permanente entre el reconocimiento individual y el reconocimiento colectivo. La participación cotidiana de las mujeres casadas en los espacios y responsabilidades familiares, si bien es reconocida como parte fundamental en la reproducción de la comunidad, no lo es para las jóvenes que se ven obligadas por el contexto a ocupar un lugar y una responsabilidad comunitaria.

En el caso de Silvia, su participación como tesorera y en el comité de la escuela fundó, definitivamente, una experiencia personal y comunitaria diferente. Aunque no fue reconocida de manera formal por las autoridades, la comunidad y otras mujeres la reconocieron como un ejemplo.

Los cambios en la participación de las mujeres y, de manera específica en el espacio público, invariablemente están acompañados de mecanismos de penalización y control que la comunidad ejerce en contra de aquellos que transgreden el orden. Uno de los mecanismos de control más efectivos, que sirve como “inmovilizador” de las mujeres que intentan romper con el rol tradicional, es el rumor y el chisme. “Cuando la gente empieza a hablar” —como se dice en las comunidades— hay una razón suficiente para detener o postergar la acción. Al respecto, Paloma Bonfil menciona que “los mecanismos que limitan la acción de las mujeres, y que van desde el chisme hasta la discriminación ‘de clase’, se constituyen en barreras y anulan su acción pública no tradicional” (Bonfil, 2002:83). En este sentido, las nuevas responsabilidades no se traducen automática ni

necesariamente en mayor capacidad de decisión de las mujeres, ni les otorga una mejor posición de poder o de prestigio al interior de sus familias y comunidades (Barrera y Oehmichen, 2006:19)

Conclusión

Los nuevos símbolos de poder de las mujeres al buscar independencia económica en la ida “al otro lado” (construir su casa, poner un negocio, contribuir económicamente al gasto familiar) y el mayor acceso a una educación profesional y la formación de liderazgos femeninos habla de nuevos roles y de una posición diferente de las mujeres (mayor acceso y recursos), tanto en la comunidad como en otros espacios extracomunitarios. Los cambios y ganancias que ha generado el contexto y la propia lucha de las mujeres están logrando una posición distinta para ellas en sus familias y en la comunidad; si bien pueden ser pasos cortos y lentos, definitivamente son significativos. Los cambios estructurales de los esquemas valorativos de pensamiento son un proceso que bien llevaría varias generaciones para su transformación. Y, sin embargo, sí se puede aludir a la flexibilización de estas estructuras en algunos casos concretos, específicamente en aquellas comunidades donde la mayoría de los hombres han migrado y las mujeres asumen las responsabilidades y los roles que antes eran exclusivamente masculinos.

Las largas y marcadas ausencias de los hombres en las comunidades han dejado espacios, vacantes urgentes, que han sido ocupados por las mujeres y también aprovechados por ellas para construir y ganar espacios de poder y decisión. Estas experiencias suponen luchas cotidianas entre el deber ser de las normas y lo que quieren ser y hacer las mujeres. De generación en generación han ido abriendo camino para que las jóvenes de ahora no sólo quieran participar en los roles comunitarios históricos, sino que también quieran transformarlos.

Los cambios generacionales en la construcción de las mujeres evidencian cambios sustantivos en su autodefinición, pero también en la lectura que tienen los otros de ellas. En el caso de las mujeres jóvenes, cada día se escucha con mayor fuerza la voz y el sonido de su trabajo dentro y fuera de la comunidad. En este sentido, la participación es una relación que se construye cotidianamente en tensión constante entre el deber ser y la lucha por el cambio, por el respeto y el reconocimiento.

A pesar de que la participación de las jóvenes no es reconocida formalmente, cada día son visibilizados rostros jóvenes de mujeres y hombres que se encargan de sostener la reproducción de las estructuras, organización y vida política comunitarias. Su participación cumple un objetivo primordial: resguardar el honor individual y colectivo y, al mismo tiempo, abrir brecha para resignificar las relaciones de participación en el espacio comunitario que se tejen entre la flexibilidad y la dureza de la costumbre y el control.

En la mayoría de los casos, la participación de las jóvenes en el espacio público, específicamente en el sistema de cargos, no se da por voluntad propia; tampoco son aceptadas por la flexibilización de dicha estructura. En el caso de Silvia, fueron las condiciones las que propiciaron u obligaron su salida en defensa del honor de su padre y que las autoridades comunitarias la aceptaran igualmente, pues no había nadie más que supliera el cargo. A pesar de esta situación, y obligada por el entorno, Silvia pugnó por tener una oportunidad y, aunque no fue reconocido su buen desempeño, definitivamente abrió brecha; su caso fue el antecedente y uno de los primeros referentes para que otras mujeres jóvenes —solteras y madres solteras— empezaran a exigir sus derechos para garantizar su membrecía comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera, D. y C. Oehmichen, (eds.), (2006), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A.C. /Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Bello Maldonado, A., (2008), "Los espacios de la juventud indígena. Territorio y migración en una comunidad purépecha de Michoacán, México", en Pérez, M. L., (coord.), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología.

Bonfil Sánchez, P., (2002), "Las mujeres indígenas y su participación política: un movimiento contra la desmemoria y la injusticia", en Barrera Bassols, D. (comp.), *Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A.C.

Bourdieu, P., (2003), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P., (2007), *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P., (1990), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.

D'Aubeterre Buznego, M. E., (2007), "Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del estado de Puebla", en Ariza, M. y A. Portes (eds.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales.

D'Aubeterre Buznego, M. E., (2006), "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal", en Barrera, D. y C. Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A.C. /Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Freyermuth, G. y M. C. Manca, (2006), "Invisibles y transgresoras: migración y salud reproductiva en los Altos de Chiapas", en Barrera, D. y C. Oehmichen, (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A.C. /Universidad Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Oehmichen, Cristina (1999), "La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la Ciudad de México, en Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 45, enero – junio, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, pp. 107-132.

Salles, Vania, (1992), "Las familias, las culturas y las identidades", en José Manuel Valenzuela (comp.), Decadencia y auge de las identidades, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Santos Jara, E., (1991), "Migraciones internas e identidad cultural", La Habana, Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.



JÓVENES RURALES Y MIGRACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS SOCIALES TRANSNACIONALES

Marcela Ibarra Mateos

JÓVENES RURALES Y MIGRACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS SOCIALES TRANSNACIONALES

Marcela Ibarra Mateos¹

Resumen

Este texto intenta contribuir a la discusión sobre la construcción de espacios sociales transnacionales a partir del análisis de los sujetos jóvenes rurales en un circuito migratorio. Se parte de la base de que las migraciones contemporáneas se caracterizan por su intensidad, circularidad y construcción de redes sociales sólidas y que, apoyadas en la tecnología, se mantienen a lo largo del tiempo, dando lugar así a nuevas formas de relación entre los sujetos y los territorios. Se sostiene que la migración es un fenómeno complejo que involucra no solamente a quienes experimentan la movilidad de sus lugares de origen, sino también a aquellos miembros que se encuentran en los contextos de salida y en los lugares de establecimiento. Es por ello que este texto documenta la migración de un circuito migratorio poblano que surge en la comunidad de San Jerónimo Coyula, Atlixco, que encuentra como lugar de establecimiento principal a Los Hamptons en Long Island, Nueva York. Se presentan resultados de trabajo de campo realizado entre 2008 y 2010.

¹ Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, Puebla.

Introducción

Las migraciones internacionales —no sólo por su masividad, sino por los procesos que detonaron en los lugares de origen, en los trayectos y en los lugares de establecimiento— se han convertido en un elemento fundamental de transformaciones sociales. Uno de los cambios más significativos en la sociedad contemporánea tiene que ver con la reconfiguración del espacio tradicional y las formas emergentes de apropiación del mismo, así como con la construcción de identidades que se vinculan ya no sólo a lo local, sino también a lo global.

Las formas emergentes de organización social y productiva, así como las nuevas formas de producción de sentido que tienen lugar en las regiones llamadas rurales, ponen en cuestión el estudio de las unidades domésticas como el espacio de reproducción y producción campesina. Nuevos sujetos se configuran. Los sujetos jóvenes rurales empiezan a ser nombrados, ya no sólo como integrantes de una unidad doméstica, ni como jóvenes trabajadores campesinos. Si bien existe una amplia bibliografía sobre los jóvenes rurales vinculados a procesos productivos (Pacheco, 2003; Feixa y González, 2006; Urteaga 2011; Pacheco, 2012), los jóvenes empiezan a ser nombrados como sujetos con identidad, perdiendo así su condición de invisibilidad. Dos elementos pueden ser centrales: las nuevas miradas que empiezan a trabajar entre los juvenólogos —quienes tradicionalmente se habían dedicado al trabajo en las ciudades— y en segundo lugar la realidad misma que es transformada por los propios sujetos. Concretamente existen dos procesos fundamentales que hoy permiten hablar de jóvenes rurales: las migraciones internacionales y la presencia cada vez más ubicua de las industrias culturales en regiones tradicionalmente apartadas.

Los sujetos jóvenes se construyen dentro de procesos de exclusión e inclusión en los que el ser joven es atravesado por categorías de clase (entendida en términos de redes sociales), condición migratoria (documentada y no documentada) y de género. Es decir, que entre los propios jóvenes existen brechas para el acceso a activos claves como la educación, empleo, las nuevas tecnologías y el consumo. Estas brechas, de acuerdo con Hopenhayn (2004) contribuyen a que en el recambio generacional persistan los contrastes en oportunidades de desarrollo e inclusión social y por tanto éstas tiendan a reproducirse en el tiempo.

En este sentido, el propósito central de este trabajo es contribuir a la discusión sobre la construcción de espacios sociales transnacionales a partir de procesos migratorios. Se parte de la base de que las migraciones contemporáneas se caracterizan por su intensidad, circularidad y construcción de redes sociales sólidas y que apoyadas en la tecnología permiten que se mantengan a lo largo del tiempo, dando lugar así a nuevas formas de relación entre los sujetos y los territorios. La migración es un fenómeno complejo que involucra no solamente a quienes experimentan la movilidad de sus lugares de origen, sino también a aquellos miembros que se encuentran en los contextos de salida y en los lugares de establecimiento.

Para este proyecto interesa particularmente analizar los imaginarios y prácticas sociales de jóvenes que se encuentran involucrados en un espacio social transnacional que los precede, pero que es reconfigurado por sus propias narrativas, sus propios tránsitos y trayectos físicos y simbólicos a lo largo de este circuito. Los jóvenes irrumpen como parte de un proceso capitalista que genera también transformaciones en el género y en las generaciones.

Tradicionalmente los jóvenes han sido vistos como parte de procesos de integración o adaptación (Smith, 2006), particularmente como primera o segunda generación (Portes y Rumbaut, 1996; Portes y Rumbaut, 2001), pero las narrativas de los jóvenes no se circunscriben únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propias formas de articulación con lo global. Es en este sentido que el sujeto joven construye su propia narrativa en un contexto transnacional. Coincide con la idea de que la migración y los medios de comunicación permiten la recreación de imaginarios sociales que dan forma a este espacio social transnacional. Los modos de vida en el circuito transnacional están vinculados a la cultura de la sociedad de origen, pero también a la vida en la sociedad de destino y a los propios trayectos. Se trata de imaginarios que circulan de un lugar a otro y que se mantienen a partir de las propias prácticas de los sujetos.

El caso particular de los jóvenes coyulas nos permite comprender la manera en que estos jóvenes —cuya matriz cultural está constituida por elementos indígenas, católicos y con una vinculación fuerte al trabajo de la tierra y el campo— transforman sus identidades en escenarios urbano-rurales con marcas geográficas distintas y con nue-

vas morfologías espaciales. La música, la forma de vestir, las relaciones de pareja, los espacios juveniles, las agrupaciones a las que pertenecen, las nuevas tecnologías son elementos que marcan las diferentes formas de ser joven a lo largo del circuito y marcan la complejidad de la construcción de las identidades juveniles; además, los jóvenes inscritos en espacios nacionales distintos se convierten en arenas identitarias en disputa. En este sentido, el circuito migratorio transnacional da cuenta de la circularidad y el intercambio de bienes simbólicos y materiales de los jóvenes. Así también da cuenta de cómo se reconfiguran los territorios desde una mirada juvenil y de cómo la idea de circuito es mucho más compleja que el origen y el destino aislados. En este circuito, la frontera se configura como un elemento fundamental; así mismo, existen lugares virtuales, imaginarios y físicos que le dan sentido a estas identidades.

El circuito migratorio Coyu-York

San Jerónimo Coyula es una localidad de origen rural, indígena, con un sustrato náhuatl importante, pero también con un fuerte eje sociocultural campesino que se ha ido transformando. Tiene una población aproximada de 6,410 habitantes, de los cuales 2,875 son hombres y 3,535 son mujeres (INEGI, 2005). La vida económica giró durante muchas décadas en torno a la Hacienda de Tenextepc y a la propia hacienda de la localidad. Las haciendas de La Joya y Los Naranjos todavía contratan algunos coyuleños para el cuidado del ganado vacuno y porcino. La mayor parte de las actividades agrícolas se relacionan con la siembra de maíz y cacahuate para la venta en mercados locales y regionales; en tanto que para mercados regionales y nacionales se cultivan flores. También se siembra frijol, jícama y algunas frutas de traspatio —como las limas y guayabas— generalmente para el autoconsumo. En fechas recientes, la siembra del sorgo se ha convertido en una actividad que empieza a beneficiar a un grupo de productores que venden a la Hacienda de Tenextepc, ubicada a unos minutos de la comunidad. Actualmente se mantienen algunos proyectos productivos con la hacienda a través de la Asociación The Hamptons, en la que participan algunos coyuleños migrantes y sus familias. Las narraciones de algunas personas mayores cuentan cómo desde la década de los 60 la gente salía a trabajar a otros municipios y estados: en el campo, en la construcción o haciendo instalaciones.

En términos de organización familiar, las relaciones de parentesco son sumamente importantes; si bien los matrimonios siguen celebrándose entre la gente que pertenece

a la comunidad y avecindados, lo cierto es que también se está transitando hacia la celebración de matrimonios menos endógenos (Vargas, 2005). Es significativa la presencia de compadrazgos con personas de las comunidades vecinas que apadrinan hijos y nietos que vienen de Nueva York o a hijos que residen en la comunidad, particularmente de las localidades de Atlixco (cabecera municipal), San Juan Tianguismanalco (cabecera del municipio del mismo nombre) y Tochimilco (cabecera del municipio con el mismo nombre). Es muy común que los compadres se visiten en las fiestas de día de muertos, en la del Santo Patrón y durante las fiestas de Semana Santa.

Con respecto a la vida cultural comunitaria, se siguen manteniendo fiestas y tradiciones como las mayordomías y el sistema de cargos. La fiesta de San Jerónimo se realiza cada 28 de septiembre; en ella, la presencia de los migrantes se hace visible a través de las remesas utilizadas para la fiesta de la comunidad: en espectáculos o en arreglos florales para la iglesia, las primeras comuniones o en la grabación de los videos. También se hace visible con la visita; estos migrantes viajan con o sin papeles. Así también, las celebraciones de Cuaresma se han constituido en elemento fundamental de la vida comunitaria. En Semana Santa se realiza el Viacrucis cuyo recorrido se hacía, inicialmente, en el pueblo; pero desde hace 4 años se extendió hacia el Cerro de la Cruz. Las fiestas de 15 años, las fiestas de presentación, así como las fiestas de cumpleaños siguen manteniéndose en la localidad.

En términos educativos, San Jerónimo Coyula tiene 6 escuelas: el preescolar Quetzalcóatl —que se maneja con recursos federales—; la Primaria Pública Federal Felipe Ayala; la Primaria Indígena Francisco Villa; la Telesecundaria José Luis Rodríguez Alconedo; una secundaria técnica y el Bachillerato Público Estatal Héctor Azar. La telesecundaria se fundó en 1981; en diferentes momentos se han registrado entre 20 y 30 estudiantes por grupo. Hay 2 elementos que son importantes para entender estas cifras; de acuerdo con la maestra Leticia: “hasta antes los padres no motivaban a sus hijos a seguir estudiando, sino a que trabajaran, o los mandaban a Atlixco, otros más se iban a Estados Unidos”. Ahora se ha abierto también una secundaria técnica.

La vida rural de Coyula se ha transformado como resultado del flujo de personas que la cruzan diariamente por la carretera que va hacia Tochimilco, municipio vecino; también por la carretera que pasa hacia Cuautla conformando la Autopista del Sol y que

generó grandes conflictos políticos con la población por la expropiación de terrenos. Particularmente, se presenta un cambio debido a los flujos migratorios que han introducido grandes transformaciones en la vivienda, en la forma de vestir de sus habitantes, en el acceso al dinero y a medios de comunicación que los mantienen articulados a otras formas de ser y de pensar.

La organización social de la migración

Si bien, poco se ha escrito sobre Coyula, el trabajo de Vargas (2005) da cuenta precisamente de las transformaciones comunitarias y de la constitución del circuito migratorio transnacional que empezó a esbozarse hacia mediados de los ochenta, pero que tiene antecedentes importantes en desplazamientos y migraciones internas e internacionales modestas.

La misma autora marca tres grandes momentos en este circuito. La primera época, relata en su documento, se ubica entre la década de los 60'S y la de los 80'S, cuando se presentan desplazamientos de jornaleros a municipios vecinos, ya sea para trabajar o para vender en los mercados de la región los productos de la comunidad. También en este período se registran las primeras migraciones internas hacia la ciudad de Puebla y México.

Los primeros migrantes —hombres entre los 18 y 24 años de edad, ya casados— se fueron hacia Nueva York y de ahí se movieron a Los Hamptons en Long Island. En Coyula empezaron a ser más visibles ciertos elementos culturales que se incorporaron a la vida local comunitaria como: construcción de casas, compra de camionetas, pequeños negocios de mensajería y envíos de paquetes. Así también eran cada vez más frecuentes, los mensajes por altavoz para anunciar llamadas en la caseta telefónica local. Las fiestas comunitarias empezaron a ser más vistosas y algunos muchachos o migrantes retornados vestían nuevas ropas y peinados. En las bardas empezaron a aparecer pintas de las pandillas para marcar su territorio y empezaron a aparecer algunas tiendas de música, negocios de videojuegos y misceláneas, resultado del envío de remesas.

El segundo momento se desarrolló en los inicios de los ochenta y finales de los noventa, cuando se ubican los primeros migrantes, con una diversidad de rutas, en 3 zonas importantes: al oeste, en Los Ángeles, California; al noroeste, en las ciudades de Nueva

York y Nueva Jersey, y al centro fronterizo en Phoenix, Arizona. Es muy interesante cómo relata en el mismo texto la vinculación que hay entre el pueblo de Tochimilco y New Jersey, en donde el primer migrante hizo contacto con oriundos mientras vivió en esa ciudad. De acuerdo con las entrevistas, realizadas por la autora en ambos lados de la frontera, el primer asentamiento de un coyuleño en Long Island data de mediados de los ochenta. Si bien en el informe se documenta que una de las razones para moverse hacia allá fueron los mejores salarios, durante el trabajo de campo se constató que el pago al parecer era menor, pero había mucho más empleo en un mercado laboral ligado, fundamentalmente, a la jardinería y grandes posibilidades percibidas por el primer migrante. De acuerdo con el texto, en 1990 ya había al menos 200 personas de Coyula viviendo en Long Island.

En el tercer momento, como señala Vargas, se consolidan los lugares que hoy componen el circuito migratorio transnacional; principalmente Nueva York con 2 lugares fundamentales: la ciudad y el campo. Brooklyn, Queens, el Bronx y Manhattan conforman la ciudad; The Hamptons (Southampton, Hampton Bays e Easthampton) el campo. En Coyula se hace cada vez más evidente la presencia de los migrantes a través de las remesas. La Pizzería es sin lugar a dudas el lugar más emblemático de la migración. Su dueño fue migrante y regresó a poner su propio restaurante, el cual ya tiene una sucursal en la ciudad de Atlixco.

En el circuito migratorio es posible encontrar iniciativas empresariales. Es decir, no solamente se trata de grupos de migrantes que se insertan como empleados en un mercado laboral que los atrae. Se trata de empresarios que no son necesariamente transnacionales, pero que emplean mano de obra de sus propios lugares de origen. La oriundez es un elemento fundamental en la configuración de este nicho laboral, pero no determinante. Los coyuleños trabajan como empleados de quienes han logrado instalar su propio negocio de jardinería, por ejemplo. Estos pequeños empresarios han logrado articularse con actividades en sus lugares de origen de manera transnacional. Los primeros migrantes que se instalaron en Long Island con cierto nivel de éxito son los que ahora conformaron el Comité The Hamptons que promueve actividades productivas, sociales y culturales en la localidad. A través de ellos se hizo una gestión comunitaria para la construcción de un área deportiva en Coyula, así como para realizar proyectos productivos en los que participan grupos locales.

A principios de la década de los noventa se incrementó la afluencia migratoria de jóvenes de entre 15 y 20 años de edad. Al final de los años 90 esta situación se acentuó; a la fecha, niños de hasta 12 años de edad arriban a EUA. Incluso algunos niños entre 1 y 6 años de edad van de Coyula a EUA y viceversa.

Los jóvenes y la construcción simbólico-territorial del circuito migratorio transnacional

Los jóvenes de un circuito migratorio transnacional se constituyen como sujetos diversos atravesados por la clase social, el género y la condición migratoria. Se trata de jóvenes que transitan y construyen sus biografías en contextos complejos en donde se entrecruza lo rural con lo urbano, las tradiciones con lo moderno. Estas condiciones construyen desigualdades entre ellos; unos padecen el acceso restringido a bienes y servicios, mientras a otros se les permite este acceso libremente.

Los jóvenes de estos circuitos se caracterizan hoy por su acceso a mayores niveles de educación formal, mayor información transmitida por los medios de comunicación, mayor interacción con zonas urbanas, por los desplazamientos debidos a la existencia de comunicaciones, por el acceso a la economía dineraria, por la disputa entre ideas religiosas y científicas en torno del cuerpo y la sexualidad y, también, por la exposición a más procesos excluyentes, como el acceso a mercados laborales precarios, mayor empobrecimiento y racismo (Pacheco, 2003).

En el caso de los jóvenes del circuito migratorio, se encuentran, en términos de su ubicación territorial, jóvenes que no han migrado, jóvenes que lo han hecho (documentados y no documentados) y jóvenes retornados, pero que se articulan en un contexto transnacional en donde el flujo de bienes simbólicos, imaginarios, valores, bienes materiales y personas es sumamente intenso. Los procesos que viven los jóvenes coyuleños para hacerse visibles a lo largo del circuito son complejos, ya que comprenden, entre otras dificultades, enfrentamiento a formas tradicionales de vida, negociación permanente con otros grupos del propio circuito, asunción de nuevas conductas, conquista de espacios propios dentro de la comunidad. Esta ardua tarea de construcción identitaria genera tensiones sociales que en muchas ocasiones se resuelven favorablemente y en otras terminan en ruptura. La incipiente identidad de estos jóvenes transita así entre la

adaptación, la resistencia y la exclusión.

Al hablar de migrantes y sus familias —y ciñéndose a la idea de campos sociales transnacionales— es fundamental revisar las nociones de generación y segunda generación, como señalan Glick Schiller y Fouron (2002). Habría que pensarlas de manera no lineal, ya que no describen necesariamente la experiencia de vida de los jóvenes. Hablar de generaciones dentro de un espacio social transnacional nos traslada a la idea de articular la socialización y las redes sociales de los migrantes y los no migrantes; también requiere plantear que las experiencias generacionales están conformadas por experiencias comunes de juventud.

Glick, Shiller y Fouron (2002) señalan que algunas corrientes defienden la idea de que las prácticas transnacionales de la segunda generación están concentradas en ciertos grupos que están física y emocionalmente arraigados y carecen del lenguaje, las habilidades culturales y/o el deseo de vivir en el terruño de sus ancestros. No son prácticas que se generalizan a toda la población. Aun cuando muchos estudiosos del tema ya reconocen la importancia de los lazos transnacionales para la generación inmigrante, algunos predicen que éstos se debilitarán entre sus hijos.

El que estos individuos establezcan o conserven algún tipo de nexo transnacional, depende del grado en el cual sean criados en un espacio del mismo tipo. Es claro que las actividades transnacionales no tendrán un lugar central en la vida de la mayor parte de los miembros de la segunda generación y aquellos que participen en ellas no lo harán con la misma frecuencia e intensidad que sus padres. Pero los estudios que concluyen que las prácticas transnacionales carecerán de importancia pueden pecar de falta de visión. Acaso dejan de lado el efecto de las muchas actividades periódicas y selectivas, de carácter transnacional, en las que participan algunos individuos en diferentes etapas de su vida (Levitt, 2002; Glick Schiller y Fouron, 2002; Smith, 2006). Puede darse el caso en que tampoco logren diferenciar entre las formas de ser y las posibles formas de pertenecer; en que el deseo y la capacidad de participar en las prácticas transnacionales disminuyan o aumenten en diferentes fases del ciclo.

A pesar de las marcadas diferencias socioeconómicas y de las diversas trayectorias vitales y socioespaciales, estos colectivos tienen en común su condición de jóvenes mexicanos que viven procesos de exclusión y que comparten un eje en común: su origen

coyuleño. Incluso los que han nacido en los Estados Unidos de América no pueden negar que en su matriz identitaria existen muchos elementos comunes.

En los relatos hay también elementos comunes: su vida en familias trasnacionales, el cuidado de las abuelas y una sensación de añoranza, de quiebre, de ruptura. La migración, aunque algunos no la hayan vivido, marca un enorme vacío.

Ser joven en un circuito transnacional

¿Qué significa ser joven en un espacio social transnacional? ¿Qué significa ser joven en el circuito migratorio transnacional Coyula-Nueva York?

Los estudios sobre jóvenes han mantenido una visión mucho más ubicada en las metrópolis y en las grandes urbes (Feixa y González, 2006). La mayor parte de los autores coinciden en ubicar ciertas distinciones entre los jóvenes rurales y los urbanos: los primeros tienen un contacto próximo y más temprano con el mundo del trabajo, una socialización conflictiva en que la familia es el agente fundamental, un período de moratoria de roles más acotado en el tiempo que en el medio urbano y una difícil autoidentificación como juventud; por ende, el surgimiento de estos sectores como actores sociales es poco frecuente.

El carácter eminentemente rural, indígena y campesino que constituyó históricamente a la localidad de San Jerónimo Coyula distinguía el espacio público, o el espacio de los hombres, del espacio privado o de las mujeres. Esto no quiere decir que las mujeres no participaran en el trabajo del campo, en las faenas o mano vuelta de las comunidades. Sin embargo, el poder de sus decisiones u opiniones era más visible en el espacio familiar. Laura comenta: “Desde pequeñas nosotras íbamos al campo a trabajar. Todos igual teníamos que cuidar animales o que ir a deshierbar el campo. Eso sí, nos divertíamos mucho”. Los muchachos se casaban pronto con jovencitas de la misma localidad, aunque “también iban a ver a las de San Miguel Ayala, por eso también hay pleito con ellos y por eso también se pelean allá en el norte, porque ya se traían ganas”. Los muchachos, desde hace más de 2 décadas, salían a trabajar a la ciudad de Puebla o a otros estados de la república donde hubiera trabajo. Algunos entrevistados refirieron de manera recurrente que salían de Coyula para trabajar como albañiles o empleados por la Comisión Federal de Electricidad, en aquel entonces propiedad del Gobierno Federal.

Los jóvenes de la telesecundaria, a través de textos que hicieron durante los talleres, señalaron que ser joven tiene que ver “con hacer lo que uno quiera, sin que lo estén regañando”; el joven, a diferencia del niños, puede pensar, reflexionar, tomar sus propias decisiones y también divertirse. Pero el adulto “ya es responsable, particularmente de su familia, darle dinero a su familia”. El ser joven tiene tintes de responsabilidad, pero también de diversión y de no mantener a una familia. El matrimonio es entonces la ruptura con la juventud y otorga la posibilidad de tomar decisiones —aunque sea pequeñas—; es, asimismo, la ruptura con la niñez.

Los mismos jóvenes de Coyula dan cuenta de la enorme diversidad del ser joven: son los que “se visten con pantalones anchos”; “los que están en las esquinas sin hacer nada”; los que “andan en la calle (...) estudian (...) estudian y trabajan” y a los que “les gusta la música”. A veces brindan estos testimonios sin asumirse ellos mismos como jóvenes.

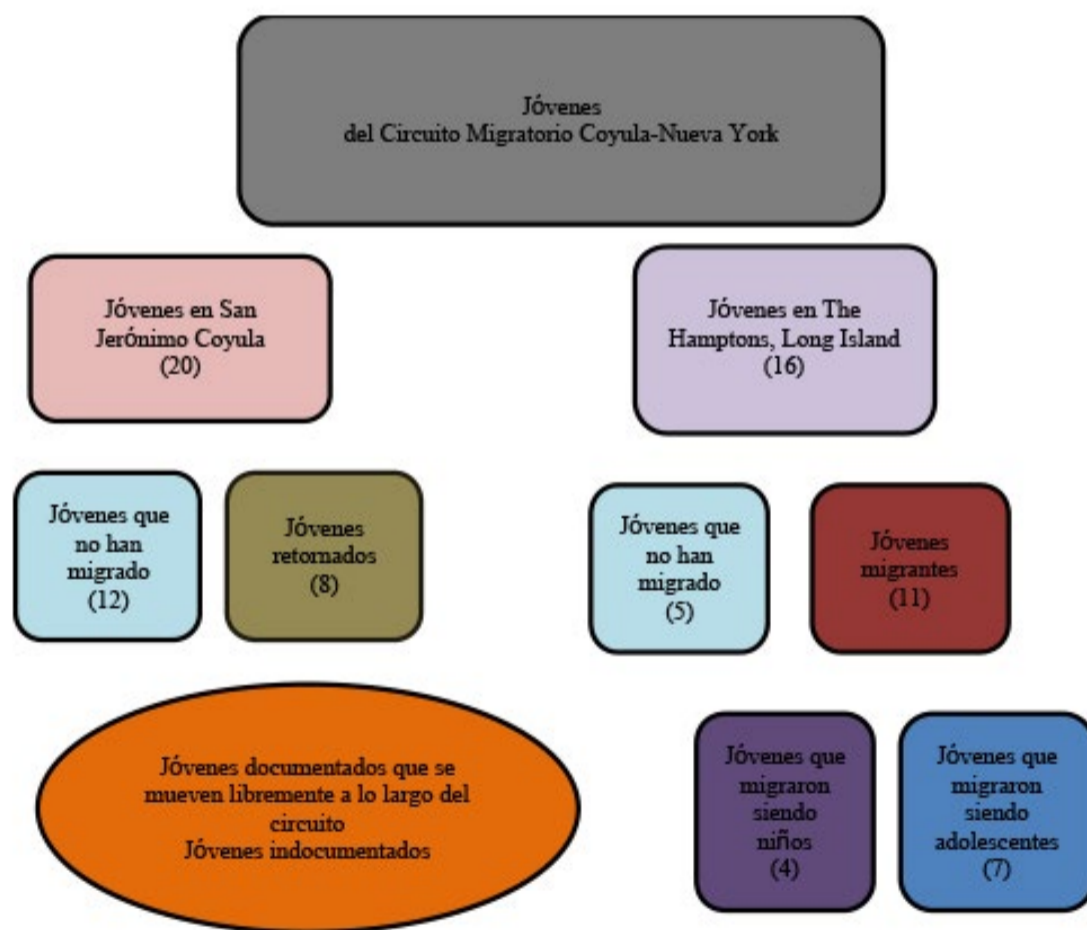
Si bien la edad no es suficiente para definir a un joven, se requiere situar un rango en función de los objetivos del estudio. Es por ello que se plantean tres criterios para delimitarla. Uno tiene que ver con la edad a la que empiezan a migrar los jóvenes (alrededor de los 13-15 años), aunque muchos de ellos migraron siendo niños. Un segundo criterio tiene que ver con el rango de edad que los mismos nativos consideran a los sujetos como jóvenes (alrededor de los 13 años y hasta los 18-20 años); el tercer criterio se relaciona con los retornos (5 años después de haber iniciado su trayectoria migratoria).

Se encontró una primera tipología de jóvenes dentro del circuito que tiene que ver, precisamente, con su condición de migrantes o no. En San Jerónimo Coyula hay jóvenes que no han migrado, pero que en sus discursos y prácticas tienen una fuerte vinculación con la migración a través de sus padres, hermanos, otros familiares o amigos. También hay jóvenes que iniciaron su carrera migratoria siendo muy niños y al momento del trabajo realizado se encontraban en condición de migrantes retornados, algunos ya planeando su siguiente viaje, otros pensando en quedarse. En Long Island se encontraron jóvenes de primera y segunda generación que ya nacieron en Estados Unidos de América. Son parte de este circuito por la oriundez que comparten; ellos conforman un contingente de jóvenes documentados que visitan regularmente San Jerónimo Coyula. El grueso de los jóvenes son migrantes, la mayoría indocumentados, que se vincularon a

la migración siendo muy niños o adolescentes; para cada uno de ellos las prácticas y las formas de articulación al circuito son diferentes, como se verá más adelante.

El Cuadro 1 da cuenta de cómo la migración configura de manera distinta la idea de juventud en zonas rurales. La gran mayoría de estos jóvenes buscan sus oportunidades laborales fuera de las actividades agrícolas, aun cuando sigue siendo la actividad central de su núcleo familiar. En términos generales podemos decir que la familia es una institución y un referente importante; sin embargo, la apertura a nuevas fuentes de construcción de sentido a lo largo del circuito hacen compleja la construcción de subjetividades juveniles. Estos jóvenes han transformado las prácticas e imaginarios que se despliegan a lo largo del circuito dotándolo de otra dinámica, con una circulación distinta de bienes materiales y simbólicos propia de esta cultura juvenil emergente.

CUADRO 1: Tipología de jóvenes coyuleños de acuerdo con su experiencia migratoria



Cuadro construido a partir de información del trabajo de campo, 2009.

Los hijos de migrantes nacidos en Estados Unidos de América (segunda generación)

En los Estados Unidos de América, crecer como hijo de padres inmigrantes no es nada fuera de lo común. De hecho, en 1990 se estimaba que cerca de 24,300,000 estadounidenses (9.8% de la población) eran hijos de padres extranjeros; sin embargo, gran parte de la segunda generación del circuito migratorio Coyula-Nueva York está compuesta por hijos de padres indocumentados.

La llamada segunda generación ha sido estudiada particularmente por Portes y Rumbaut (1996; 2001); Cordero, Smith y Grosfoguel (2001); Kasinitz, Mollenkopf y Waters (2004); Telles y Ortiz (2008), situando la discusión en torno a procesos de asimilación, integración y aculturación. Samuel Huntington (2004) plantea el impacto que la primera, la segunda y la tercera generación tienen en la cultura estadounidense, subrayando cómo la falta de integración de los migrantes genera transformaciones negativas en los lugares de llegada.

Esta segunda generación, conformada por jóvenes nacidos en Estados Unidos de América, permitió a sus madres incorporarse a la vida local de la comunidad a través de la escuela. Como hijos con documentos tienen una forma distinta de ver la vida. Al ser ciudadanos estadounidenses tienen la ventaja de poder moverse en ambos lados del circuito migratorio. Pueden pasar temporadas vacacionales con la familia en México, mientras tienen acceso a los beneficios que les otorga el ser ciudadanos norteamericanos —aunque sus propios padres no tengan acceso a ellos—. La segunda generación de este circuito se ha convertido en el sujeto transnacional por excelencia; sus integrantes pueden conectar a los padres, que no tienen la misma movilidad por la falta de papeles, con sus familias en México. Igualmente, traen y llevan regalos, fotografías y practican ambos idiomas (inglés y español), aunque no tengan las mismas competencias en la expresión oral y escrita en cada uno de ellos. También mantienen cierto afecto por México. Ellos le han permitido a sus familiares, sobre todo a sus madres, integrarse de manera más adecuada a los contextos de llegada; además permiten que los beneficios de ser ciudadano se extiendan de alguna manera al hogar. Laura comenta:

cuando yo llegué acá nadie hablaba español; fui la primera mujer en llegar a los Hamptons. Y luego cuando mi niña nació al principio yo la cuidaba y me la

llevaba al trabajo porque no hay quien te la cuide. Luego ya fue empezando a ir a la escuela. Me costaba trabajo porque tenía que hablar con los profesores y a veces no entendía. (2008)

Martha, quien vive en Queens, relata cómo hacer las tareas con sus hijos le ayudó a aprender inglés. El que sus hijos acudan a la escuela le ha permitido tener acceso a programas de gobierno:

Sí, acá tenemos acceso a muchos apoyos. Mis hijos desayunan en la escuela. Cuando yo estuve embarazada me dieron despensa durante los nueve meses de embarazo. Y todavía puedo recibir algunos apoyos porque mis hijos están estudiando. Hay muchas actividades que ellos pueden hacer. (2009)

Jimena, joven de 20 años, nació en Estados Unidos de América. En julio nació su primera hija. Sus padres forman parte de los primeros migrantes que salieron de Coyula y también fueron de los primeros en llegar a Long Island. Como joven de segunda generación, Jimena ha tenido la posibilidad de estudiar; pero ahora tuvo que dejar de hacerlo por su embarazo y no pudo concluir la *High School*. Sí ha tenido la oportunidad de hacer viajes a Coyula.

Los que llegaron siendo niños y ahora son adolescentes (Generación 1.5)

Gran parte de la migración de niños, en muchas ocasiones migrantes menores no acompañados, tiene que ver con un proceso de reunificación familiar. Así lo consideran algunos jóvenes coyuleños que viven en Los Hamptons. Como el caso de Alejandra, quien narra:

yo no conocía a mi mamá y mandó por mí. Yo no quería irme porque mi abuelita es la que nos creció y nos cuidó. Ella nos llevaba a la escuela y hacia la comida. Yo vivía con ella, a mi mamá no la conocía y mandó. Yo no sabía cómo decirle y pues no me acostumbraba al principio. Y luego ya me llevó a comprar ropa y cosas, pero yo extrañé a mi abuela, que era como mi mamá y la extraño todavía, le llamo. (2007)

Algunos jóvenes migraron siendo niños, cuando tenían algunos meses de edad o durante su educación primaria. La llegada temprana a la escuela les permitió aprender el idioma y hablarlo de manera mucho más fluida que quienes llegaron como adolescentes. La

mayor parte de los migrantes que llegan siendo niños se incorporan a la escuela. Las leyes de Estados Unidos de América no permiten el trabajo infantil, por lo que para los padres la opción es que entren a estudiar. Una de las razones por las que los padres envían por sus hijos es porque consideran que pueden formarse mejor en el país vecino. Es el caso de Fernando que comentó:

Mis papás nos trajeron a mi hermano y a mí con ellos. No sabían tampoco cuánto tiempo estarían acá... así que nos vinimos con ellos... pasamos todos juntos y ya estando acá, luego, luego entramos a la escuela; llegamos por abril, pero igual nos aceptaron en la escuela. Y mi papá nos decía que estudiáramos, que también por eso nos habían traído. Y bien, nos ha ido bien, porque llegamos como de 6 años yo y mi hermano de 4 años. Y en la escuela aprendimos el inglés y sí lo hablamos y entendemos bien ahora que tengo ya 17 años. Pero no he ido para Coyula. (2009)

Los jóvenes que llegaron siendo adolescentes (Generación 1.75)

Berny postea en Facebook:

Solo entre el valor y el miedo, entre la risa y el misterio entre el bien y el mal, un comienzo un final cierro puertas y otras puertas se abren salto entre el cielo y el suelo, ya no hay camino y aun no hay un vuelo y no sé dónde estar, quiero andar y parar.. duele estar, duele irse lejos, pesa estar preso y ser libre es más peso, es hora de hablar, es tiempo de emigrar, quiero ser, quiero ver, quiero irme lejos hasta el final y no quiero regresar, ya no quiero volver atrás, quiero huir, quiero ver el amanecer sin nada que perder. No quiero regresar, es tiempo de cambiar, es hora de sentir la libertad (sic) (2010)

Berny estudió en el *High School* y ha concluido sus estudios. No puede seguir estudiando; la universidad es muy cara y no puede acceder a las becas. No tiene papeles, así que por ahora espera resolver su situación; tal vez regrese a México para seguir estudiando.

En términos generales, estos jóvenes sienten una nostalgia por los lugares de origen en donde dejaron a sus abuelos, a sus hermanos, a sus amigos y sus pertenencias. Son jóvenes hijos de familias transnacionales que vivieron la separación de sus padres, quie-

nes migraron cuando ellos eran pequeños, y que posteriormente los mandaron traer. Generalmente ellos no toman la decisión de migrar, sino sus padres, a quienes no conocen o conocen muy poco. Sin embargo, también hay casos de jóvenes que han tomado la decisión de migrar. Por la edad a la que llegan, la adquisición del idioma es complicada, aun cuando asisten a la escuela.

Sin embargo, sus condiciones son muy variadas y su inserción en los lugares de llegada depende mucho de las redes sociales con las que cuenten sus padres en estos sitios. Para seguir una tipología gruesa, al interior de cada uno de los lugares se encuentran jóvenes que se reincorporan a la vida familiar e institucional, como en Coyula. Tal es el caso de Berny, que ha logrado sobresalir en el High School, o de Fernando, que ya se encuentra estudiando en la universidad gracias a que sus padres pudieron obtener papeles. Por otro lado, hay jóvenes que viven la misma fractura familiar que en sus lugares de origen. Tal es el caso de Petra, quien no destacó en la escuela; viene de una familia con padre alcohólico que golpeaba a la mamá y ahora ha tenido muchas dificultades para adaptarse a la vida con su tía y su primo, a tal grado que prefirió juntarse con su novio. Los que pueden acceder a la escuela encuentran un ambiente con sus pares, los que no cuentan con el apoyo familiar tienen que trabajar.

Erika, Sonia y Alejandra son 3 hermanas que migraron siendo adolescentes sin el consentimiento de sus padres. Primero lo hizo Erika, la mayor, y después vinieron las hermanas. A Erika no le gustaba el pueblo y tampoco le gustaba estudiar; no le iba bien en la escuela así que decidió irse para Estados Unidos. Su padre se molestó con ella y él se regresó a México poco después de que ella llegó.

Jóvenes retornados (los que están regresando a sus lugares de origen, para casarse, construir su casa o poner un negocio)

Manuel regresó a Coyula hace unos meses. Su vida como migrante ha estado vinculada al trabajo legal. Empezó como ilegal pero inmediatamente consiguió que su patrona le consiguiera una visa de trabajo. Su padre viaja en las mismas condiciones; tienen una estancia de 8 meses y luego regresan un tiempo a Coyula. Manuel regresó para casarse. Vino durante el verano, pero una vez pasadas las fiestas de Cuaresma regresó a Nueva York. Ahora tiene que terminar la casa. Su trabajo del último año sirvió para pagar la fies-

ta de la boda. Manuel tiene 20 años y su esposa también es muy joven. Casarse significó para él incorporarse a la vida adulta:

Me invitaron de la iglesia para cargar a Cristo durante el Viacrucis, porque ahora ya soy un buen cristiano, ya me casé, pero no quise porque mejor arreglamos la cruz de nuestra calle. Ya me regreso el lunes y luego me alcanza mi papá. Vamos a estar ahí 8 meses. (2009)

Manuel representa a los migrantes circulares que, con la ventaja de la visa, pueden ir y venir con mayor frecuencia a su localidad. La visa H1N1 se extiende para el trabajo en el campo. Sólo algunos pueden obtenerla, si es que su patrón la solicita, pero implica la responsabilidad de que el migrante regrese a su lugar de origen una vez que concluye su trabajo.

El retorno de otros migrantes obedece también a diferentes razones. Julio, por ejemplo, tiene un problema muy grande de alcoholismo que “empezó allá en Nueva York, pero ahora me regresé para quedarme un rato con mi familia”. Antonio quisiera regresar pero por ahora es difícil; aunque no hay trabajo en Estados Unidos de América, prefiere quedarse porque pronto empieza la época fuerte. Los jóvenes que regresan son aquellos que trabajan o formaron su familia. Muy pocos regresan a estudiar; ahora esperan la oportunidad de poder legalizarse.

Los jóvenes en Coyula que no han migrado

Los locales son los jóvenes que no han migrado, lo cual no quiere decir que no tengan la intención de hacerlo. Generalmente son jóvenes que viven con sus familias y que hasta el momento no han tenido la necesidad de tomar la decisión de migrar o sus padres no han enviado por ellos. En algunos casos, los padres los han invitado a alcanzarlos en Estados Unidos de América, pero han decidido quedarse. Los jóvenes locales participan en equipos de fútbol, estudian y realizan labores del campo; otros forman parte de las pandillas o bandas que ya son visibles en la comunidad. Estos jóvenes forman parte de familias transnacionales en su mayoría. Reciben regalos o dinero que les permite tener acceso a juguetes, bicicletas, aparatos electrónicos (como el ipod y el celular), ropa, etc.

En los talleres realizados en la telesecundaria se detectó que al interior de la familia de los estudiantes había al menos un migrante. En algunos casos la madre, en otros el padre, ambos padres, los hermanos, etc. Es decir que entre los jóvenes locales, la migración forma parte de su forma de vida; inclusive muchos de ellos narraron en sus textos que les gustaría vivir en “el otro lado”.

Juan escribía: “yo quiero conocer Estados Unidos, es más bonito que aquí se ve todo limpio. Hay trabajo y te pagan bien”. Gran parte de estas imágenes sobre Estados Unidos de América llegan a través de fotografías que envían los parientes, pero sobre todo mediante el contacto constante que mantienen los padres con sus hijos por teléfono.

Entre estos jóvenes, la escuela es un espacio fundamental para la socialización; también lo son los equipos de fútbol, la participación en el catecismo y las fiestas que se organizan muy frecuentemente en la localidad, incluso entre semana.

El trabajo es una práctica común entre los jóvenes del circuito migratorio; pero los imaginarios y las prácticas adquieren un sentido distinto a lo largo del circuito. En Coyula, el discurso de los jóvenes sobre el trabajo es generalmente negativo: tienen que “levantarse muy temprano” y “no les gusta”. En tanto que en Long Island este discurso se centra más en la posibilidad de ganar dinero y poder regresar a México para cumplir con sus sueños.

En Coyula, los jóvenes que acuden a la escuela también comparten, a veces, el trabajo de la unidad doméstica. Acompañan a sus padres a recoger la siembra, a desgranar elote o a recoger y limpiar cacahuate. Las jovencitas colaboran en las actividades domésticas: en la cocina, en el cuidado de los hermanos o de los sobrinos. En general, el trabajo no es una actividad agradable para ellos.

Si bien algunos trabajan en el campo, otros más trabajan en fábricas o como floreceros, según refieren ellos mismos. La mayoría coincide en que no le gusta trabajar en el campo.

Con respecto al futuro, es paradójico, si bien el estudio y el trabajo no garantizan la movilidad social, en el imaginario de los jóvenes tener una profesión es algo central. Ya sea como resultado de estudiar gastronomía, ingeniería administrativa internacional, arquitectura o con el motivo de ayudar a los demás, los jóvenes del circuito se refieren a

una profesión o al trabajo como a un elemento fundamental de este futuro. Obtener títulos de profesiones complejas como gastronomía o ingeniería administrativa internacional, o tener una buena vida son las aspiraciones en términos de futuro de los jóvenes que acuden a la escuela. Algunos quisieran mantenerse en Coyula, pero resulta interesante como una gran parte de ellos prefiere vivir en otro lado; no solamente en Nueva York, sino también en Chiapas, Cuernavaca o la Ciudad de México.

Conclusiones

Las migraciones internacionales han jugado un papel significativo en las formas de sociabilidad contemporáneas. A partir del recorrido que se realizó, resulta significativo el acercamiento a la manera cómo los sujetos jóvenes construyen y reconstruyen sus vidas e identidades en relación con múltiples lugares y referentes de manera simultánea. Las narrativas y subjetividades de los jóvenes no se circunscriben únicamente a los objetivos familiares o de los adultos, sino que ellos construyen y reconstruyen sus propias formas de articulación con lo global; en este sentido, el sujeto joven construye su propia narrativa en un contexto transnacional. Los modos de vida en el circuito están vinculados a la cultura de la sociedad de origen, pero también a la vida en la sociedad de destino y a los propios trayectos. Se trata de imaginarios que circulan de un lugar a otro y que se mantienen a partir de las propias prácticas de los sujetos.

Para comprender la condición de lo juvenil en las zonas rurales es fundamental analizar los vínculos transnacionales que los jóvenes construyen, así como tomar en cuenta la heterogeneidad de sus formas de ser y el impacto que tienen entre ellos los cambios en los procesos de socialización. Como señala Pérez-Ruiz (2008), si los jóvenes antes se desarrollaban fundamentalmente en la familia y la vida comunitaria local, hoy socializan en las escuelas, en la migración, en trabajos precarios en zonas urbanas, en los medios masivos de comunicación, en las redes sociales, en las pandillas o “gangas”.

Este texto, en un nivel muy descriptivo, intenta dar cuenta de las formas diversas en las que los jóvenes transitan por estos espacios transnacionales. La condición de lo juvenil en este circuito se enfrenta a formas de desigualdad diversa, que en un primer momento se evidencian en la condición documentada o indocumentada del migrante. Quien tiene papeles puede circular libremente por el circuito; quien no los tiene se enfrenta a

condiciones mucho más restringidas y riesgosas. Nacer en un lugar u otro del circuito marca también diferencias en términos de acceso a la educación, a las redes sociales, al capital cultural, etc. Los bienes simbólicos y materiales, que ellos mismos hacen circular a través de sus propios espacios como el Facebook, las llamadas por teléfono, el envío de celulares, tabletas y otros aparatos electrónicos, van transformando también los propios circuitos migratorios.

En este sentido, los estudios sobre jóvenes y migración, desde una perspectiva transnacional, contribuyen a las discusiones que sobre el joven rural se han planteado, pero sobre todo dan cuenta de las propias transformaciones que los sujetos jóvenes imprimen sobre el espacio social. La mirada transnacional y específicamente la noción de circuito migratorio permite acercarse a una complejidad espacial que no es rural y no es urbana, es ambas cosas, pero también es transnacional en donde imaginarios y prácticas con sentidos diversos circulan.

Acercarse a las formas participativas, asociativas y políticas de los jóvenes es una tarea que queda pendiente para otros textos y que también ofrecerá elementos de discusión y reflexión sobre lo rural que posibilitarán la construcción de nuevas categorías conceptuales para nombrar esos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

Cordero-Guzmán, H.; Smith R.C. y Grosfoguel, R. (eds.), (2001), *Migration, Transnationalization and Race in a Changing New York*, Philadelphia, Temple University Press.

Feixa, C. y Y. González, (2006), "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina", *Papers*, núm. 79, pp. 171-193.

Glick Schiller, N., *et al.*, (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York, New York Academy of Sciences.

Glick Schiller, N. y Fouron G. (2002) *The Generation of Identity: redefining the Second Generation Within a Transnational Social Field*. En Levitt, P. y Waters, M. (eds.) *The Changing Face of the home: The Transnational Lives of Second Generation*. Pp. 168-209.

Hopenhayn, M., (2004), "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes", *Revista Jóvenes. Estudios sobre Juventud*, pp. 54-73.

Huntington, S. P., (2004), *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, México, Paidós.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), *Conteo de Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Kasinitz, P., J. H. Mollenkopf y M. Waters, (2004), "Worlds of the Second Generation", en Kasinitz, P., J. H. Mollenkopf y M. Walters (eds.), *Becoming New Yorkers. Ethnographies of the New Second Generation*, New York, Russell Sage Foundation.

Levitt, P., (2002), "Why should I retire to Florida When I can go to Lahore?: Defining and explaining variations in transnational migration", en *Emerging Architectures of Transnational Governance Conference*, The Kennedy School of Government.

Pacheco Ladrón de Guevara, L. C., (2012). "Nueva ruralidad y empleo. El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 43. Pp. 34-57.

Pacheco, L., (2003) "La juventud rural que permanece", en Seminario internacional virtual. Juventud rural en Centroamérica y México. El estado de las investigaciones y los desafíos futuros (En línea), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Guatemala, Red Latinoamericana de Juventudes Rurales, Red de Investigadores en Juventud Rural en América Latina, disponible en: <http://www.secnetpro.com/rijur/Adjuntos/la%20juventud%20rural%20que%20permanece.doc> Fecha de consulta: 22 de junio de 2011.

Pérez-Ruiz, M. L., (2008), Jóvenes indígenas y globalización en América Latina (516), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Portes, A. y R. Rumbaut, (1996), Immigrant America, Los Angeles, University of California Press.

Portes, A. y R. Rumbaut (2001), Legacies. The story of the immigrant second generation, New York, Russell Sage Foundation.

Smith, R., (2006), Mexican New York. Transnational Lives of New Migrants, Los Angeles, University of California Press.

Telles, E. y V. Ortíz, (2008), Generations of exclusion. Mexican Americans, Assimilation and Race, New York, Russell Sage Foundation.

Urteaga, M., (2011), La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos, México, Juan Pablos.

Vargas, P., (2005), "Etnografía de San Jerónimo Coyula", Informe Fundación Rockefeller, Mimeo.



**MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y
EFECTOS SOCIO-TERRITORIALES
EN SAN FRANCISCO
TETLANOHCAN, TLAXCALA**

José Dionicio Vázquez Vázquez y María Martina Dimas Bolaños

MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y EFECTOS SOCIO-TERRITORIALES EN SAN FRANCISCO TETLANOHCAN, TLAXCALA

José Dionicio Vázquez Vázquez¹ y María Martina Dimas Bolaños²

Resumen

La migración en San Francisco Tetlanohcan se ha convertido en una práctica social a través del tiempo; sin embargo, a nivel local se pueden notar nuevas prácticas en su territorio que afectan sobre todo a las esposas de los migrantes que se dirigen a los Estados Unidos de América. En parte, esto se debe a las condiciones socioeconómicas familiares de rezago social y marginación y a los efectos más generales como el del Tratado de Libre Comercio con América del Norte. En el primer apartado se refieren aspectos conceptuales que implican la migración internacional, considerando la formación territorial como caracterización de procesos que se manifiestan desde un nivel local en las familias; se incluyen, además, los factores que posibilitan la migración como el rezago social y la marginación. En el segundo apartado se trata de caracterizar las nuevas prácticas a las que se enfrentan quince familias encabezadas por mujeres debidas a la irrupción de la migración en el año 2008.

1. Referencias conceptuales. La migración y sus efectos: nuevas prácticas en el territorio

La importancia de la migración y las remesas internacionales ha sido extensamente

¹ Profesor-investigador de El Colegio de Tlaxcala, A.C., correo: josedioniciovaz@gmail.com

² Egresada del Doctorado en Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala, A.C., correo: marti.dimas@gmail.com

abordada por diferentes escuelas y corrientes desde hace varias décadas. Uno de los materiales clásicos es, sin lugar a dudas, el de Gamio (Weber *et al.*, 2002), donde se presenta, a través de 131 entrevistas (biografías o perfiles individuales), la vida de los inmigrantes de fines de los años 20. En ellas se da cuenta de las tradiciones y costumbres de los mexicanos que se fueron a trabajar a los Estados Unidos de América, siendo el primer estudio en considerar que los mexicanos que cruzaron la frontera lo hicieron para apoyar a las familias que dejaban en México, además de resaltar la importancia de las remesas. Otro de ellos es el de Durand y Massey (2009), quienes dan respuesta a las preguntas que todo investigador se hace acerca de la migración, como los motivos y las regiones de origen y destino. La importancia de lo anterior reside en que los autores desarrollan una tipología interesante que detalla los patrones de distribución geográfica, de concentración y dispersión; ésta contiene niveles, tipos, alcances, características y casos de los migrantes. Otros estudios colectivos destacan el enfoque antropológico dando énfasis a la familia y a la identidad del migrante (Mummert, 1999) o se enfocan en la demografía, politología y sociología (Bustamante y Cornelius, 1989) destacando las alternativas para la medición de flujos de inmigrantes indocumentados. Algunos más consideran relevante analizar los mercados de trabajo (Castillo *et al.*, 2000), pero sin dejar de lado la importancia de la familia como unidad de análisis; paralelamente, manejan información valiosa derivada de encuestas con respecto a la migración hacia los Estados Unidos de América.

En ese sentido, la migración y sus efectos tienen su especificidad en un territorio, entendiendo éste como el espacio social integrador de actores, mercados y políticas públicas en donde ocurren relaciones de dominio y opresión, tanto en las ciudades como en el campo (Delgadillo, 2006; Rubio, 2006). Al interior de los territorios se manifiestan de diversas formas los cambios territoriales que tienen su contexto³ en la mundialización capitalista y, sobre todo, en las metrópolis que son estratégicas de los polos dominantes del capitalismo; asimismo, de manera subsidiaria en algunos de los países subordinados que conjuntamente se encuentran sufriendo importantes transformaciones. En México, la mundialización tiene las características mencionadas arriba, donde su vínculo con el exterior se ha basado en la especialización para adquirir un protagonismo mundial; es decir, ha adquirido una apertura comercial sin restricciones, con excesiva maquilización,

³ Las cursivas son nuestras e intentan guiar hacia los elementos que integran el concepto de reconfiguración territorial o nuevas formas territoriales.

exportación de mano de obra hacia Estados Unidos de América y la desnacionalización de ramas enteras de su producción industrial y de sus servicios considerados como estratégicos. Tal mundialización subordinada y demandante ha generado una polarización espacial, especialización y exclusiones regionales, desindustrialización en espacios urbanos e informalidad como efectos de los elementos anteriores; como consecuencia, algunos espacios urbanos y rurales se han ido quedando sin población productiva y joven, intensificándose la migración interna y externa (Navarro, 2008:104).

Lo que sugiere el concepto de las nuevas formas o reconfiguraciones en el territorio es que en éste se manifiestan *cambios en las escalas* para denominar el crecimiento de la ciudad y sus zonas periféricas a partir de los procesos reales y cambiantes y en la forma en cómo los viejos procesos y los nuevos se articulan para completar una gran cantidad de posibilidades que se están definiendo; esta tarea aún se considera pendiente (Ramírez, 2008:156). Se reconoce, asimismo, que los estudios sobre la configuración actual y de los procesos vinculados con la industrialización aún se siguen discutiendo por los especialistas, pero se asimila que las reconfiguraciones tienen que ver con las transformaciones del modelo de desarrollo que contiene a su vez el cambio de la industrialización a la *desindustrialización*, más la *terciarización* de la economía (y por lo tanto de la ciudad). El otro elemento es el de la *inclusión del patrimonio*, natural y cultural, urbano y periférico (léase, rurales y semirurales), considerados importantes para la reactivación económica (metropolitana) (Ramírez, 2008:158). Además, se debe considerar que los procesos de desarrollo socioeconómico integran la entrada de los procesos de desarrollo regional y local para su análisis (Rózga, 2008:125). La transformación económica y territorial⁴ incluye: a) *procesos estructurales*, se incluyen la reorganización del sistema productivo y las nuevas estrategias competitivas de las empresas; b) la *redistribución territorial*, las actividades e inserción del espacio-red que devienen en c) *transformaciones socioeconómicas*, dando paso a una nueva morfología, mediando el proceso; d) las *características heredadas*, como la estructura productiva y sociolaboral, además de las instituciones existentes, dando el encuentro a las transformaciones citadas; e) las *respuestas locales*, en formas de estrategias de actuación de los actores locales y de gobernanza (Méndez, 2008:177).

⁴ La mayor parte de las fuentes consultadas enfatizan los cambios en la ciudad, zonas metropolitanas y de aglomeraciones metropolitanas.

La formación territorial desde la demografía

Las formas territoriales, desde la demografía, deben considerarse como elementos de análisis a nivel general: a) la transición demográfica y b) su heterogeneidad territorial, considerando cómo las formas de la movilidad integran los territorios, acentuando las desigualdades. Del primer inciso se deriva la temporalidad y la intensidad de la migración con el objeto de notar su inscripción en el espacio; las dinámicas de poblamiento de forma diferenciada, según las regiones que se pretende analizar, de tal manera que sea posible obtener indicadores que se aproximen al impacto de la movilidad en la reconfiguración de los espacios. En segundo lugar se requiere estudiar la dinámica de la población (rural, urbana, indígena, entre otras) analizando la movilidad y su espacio de vida, para la implementación de políticas públicas (más) territorializadas. Tales políticas de desarrollo local o localizado deben considerar la movilidad de las nuevas generaciones, además de las redes construidas y en construcción de los diferentes lugares.

Ambos planteamientos de la movilidad de la población y su heterogeneidad territorial tendrán que generar una caracterización de la dinámica de poblamiento a través de la localización de la población (en el tamaño de la localidad, estructuras demográficas y sistemas de actividades), así como de indicadores que analicen la transformación de esos espacios en el tiempo, considerando las determinaciones de escala (local, estatal, nacional, etcétera). Finalmente, se dará paso al “nivel privilegiado de las familias”; es decir, la caracterización del espacio de vida de los miembros según las diferentes generaciones familiares y según el estatus (agrario, de actividad, de movilidad, entre otros aspectos) de esas familias, que incluya una caracterización de las relaciones intergeneracionales como las de dependencia o desafiliación (Quesnel, 2009).

Efectos en la migración y las remesas por el TLCAN

Hay un acuerdo casi generalizado con respecto a que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de nuestro país con los Estados Unidos de América, si bien es cierto que se aplicó con rigor, no se negoció adecuadamente. Desde 1992 la economía mexicana se abrió totalmente a la inversión extranjera, a los flujos de inversión productiva, así como a los de capital especulativo de cartera; crecieron las exportaciones (entre 1994 y 2000 crecieron 17% anual), creció la exportación de maquiladoras (de 1986 al

2000), pero le siguió una tendencia negativa en las tasas medias anuales de crecimiento de las exportaciones y de la maquila. En tiempos de inicio del TLCAN, el nuevo comercio exterior de México se concentró en un grupo minoritario de grandes empresas oligopólicas, vinculadas con empresas maquiladoras que, con bajos costos en la mano de obra y exenciones fiscales, lograron quebrar a gran parte de la planta productiva generando empleo y desempleo nunca antes vistos en la historia de México (Ortiz, 2008). Lo anterior acarreó las siguientes consecuencias —con altas y bajas negativas y restrictivas— en los productos mexicanos: problemas con el atún, azúcar sustituida por fructuosa, transportes, frutas y legumbres, acero, aguacate, cemento y con la telefonía.

A la par del TLCAN, con saldo negativo para los mexicanos, en la parte social crecieron: la xenofobia ante la migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos de América; el muro a lo largo de la frontera (en 2006) para cerrarles el paso y tratarlos como delincuentes; aplicación del Acta 182 en contra de inmigrantes ilegales, incluso contra los residentes de origen mexicano; violación de los derechos humanos contra los “sin papeles” o la certificación anual que le aplican a México para medir su apoyo o ineficacia en relación con el combate al narcotráfico; además de la aplicación de la Propuesta 20 sobre migración, en 2004, eliminando los derechos de los inmigrantes, incluyendo educación y la licencia de manejo también en 2004 y cerrando el Consulado de Nuevo Laredo en agosto de 2005 (Ortiz, 2008).

Las remesas se triplicaron entre el año 2003 y 2006, siendo uno de los factores para este aumento el número de personas que migraron hacia el país del norte y las remitidas a México. La crisis estadounidense inició en el año 2004, así los montos enviados estuvieron en alza; pero la desaceleración se acentuó a fines del año 2007 reduciendo los montos por 1,000 millones de dólares en las remesas entre el tercer y cuarto trimestre del 2007 (23,970 millones de dólares). Se prevé que al problema se le sume el del retorno de migrantes que intentarán encontrar algún empleo en México.

Las dimensiones del impacto de la crisis en el tema de la migración-remesas remite a la acelerada evolución de la migración hacia el vecino país, pues mientras que en los años 70 sólo representaba 3% del total de migrantes, al año 2006 terminaron por convertirse en la primera minoría nacida fuera de los Estados Unidos de América, al representar más del 25% del total de inmigrantes. Las repercusiones son mayúsculas.

Una de ellas es el incremento del desempleo de los mexicanos en los EUA que en agosto de 2008 era de 7.73%, un poco mayor al desempleo de los nativos con 6.12%. A ello se le debe sumar el riesgo de una repatriación masiva (de 1,000,000 según cálculos parciales) de connacionales a México (Roldán, 2008). Otra repercusión es la disminución de las remesas enviadas: el Banco de México informó que para el 2008, en los primeros 8 meses, las remesas sumaban 15,553 millones de dólares, significando una caída anual del 4.2% derivada de los anteriores descensos.

Cabe señalar que el 30% de remesas se dirigen, por lo menos, a 500 municipios con niveles altos o muy altos de marginación, donde casi el 80% de las remesas se gastan para satisfacer necesidades básicas. Por ello, se considera que el impacto de la caída de las remesas será mayor en el consumo popular de un 17% de la población mexicana (Roldán, 2008).

Derivado de lo anterior, se puede hacer la siguiente síntesis: la migración se manifiesta en un territorio específico, en un contexto ya sea rural o urbano, donde existen ciertas desigualdades debido al modelo económico predominante que acelera la expulsión de población joven hacia los países periféricos, afectando las escalas territoriales, reconfigurando procesos en la población y el desarrollo, impactando el espacio de vida de la sociedad y específicamente el de las familias a nivel local.

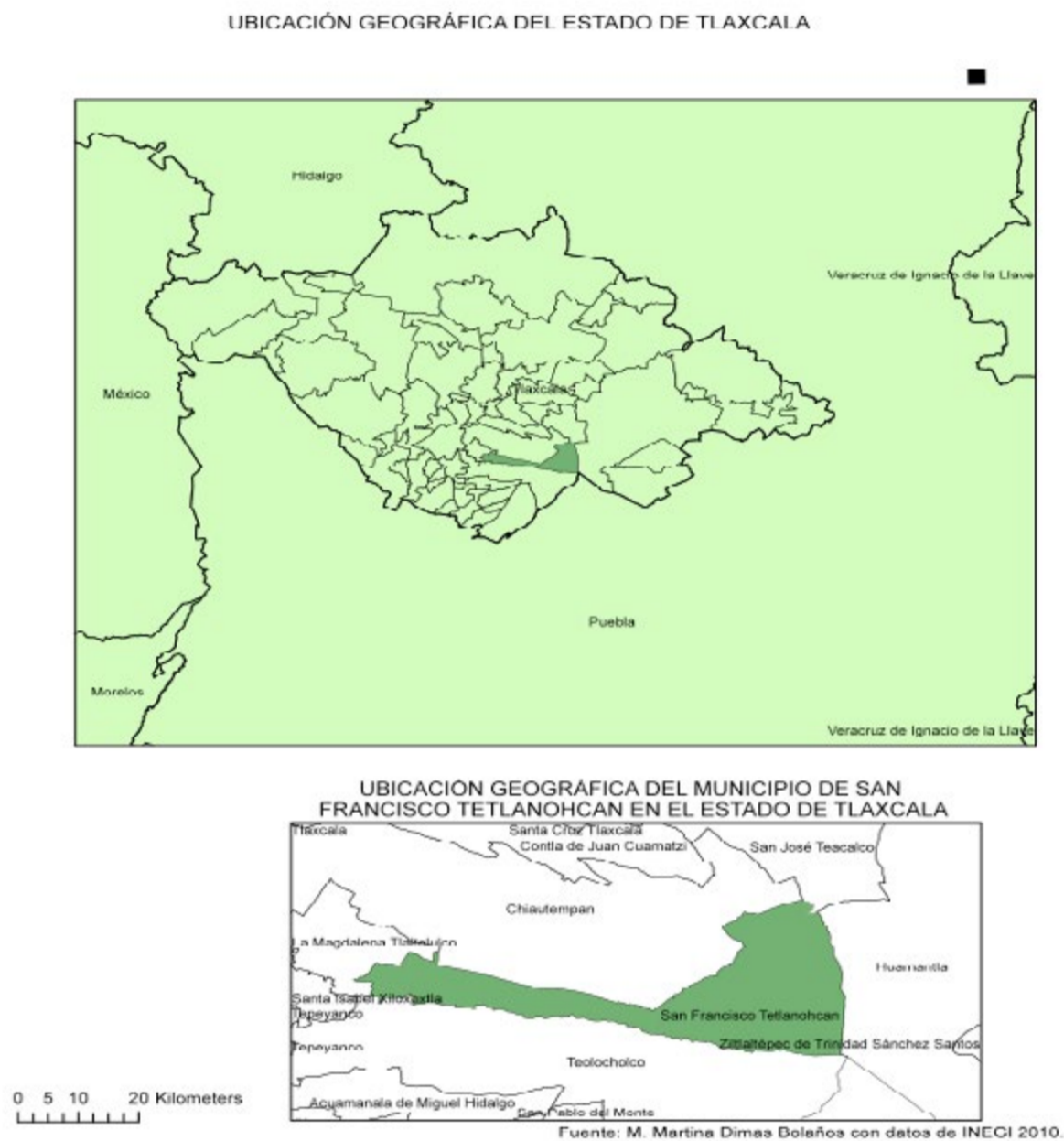
Desde la anterior perspectiva se analizan las nuevas formas que se manifiestan en el territorio de San Francisco Tetlanohcan, a raíz de la migración hacia los Estados Unidos de América, sobre todo de migrantes indocumentados, debido a que los datos oficiales no reportan hechos cualitativos, a diferencia del trabajo de campo que sí lo hace.

Caracterización de la dinámica poblacional de San Francisco Tetlanohcan

El municipio de San Francisco Tetlanohcan se localiza al sur del estado de Tlaxcala y colinda al norte con el municipio de Santa Ana Chiautempan, al sur con el municipio de Teolochocho y al poniente con el municipio de La Magdalena Tlaltelulco. Se encuentra conectado a un amplio sistema de comunicaciones terrestres que lo unen con los pueblos de Axotla del Monte y con los poblados de La Malinche, como San Isidro Buensuceso, Mazatecochocho y Juan Cuamatzi. De acuerdo con la información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el municipio de San Francisco Tetlanohcan

comprende una superficie de 50,300 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.24% del total del territorio estatal, el cual asciende a 4,060 kilómetros cuadrados.

MAPA 1. Ubicación del municipio de San Francisco Tetlanohcan



Fuente: INEGI, 2011

En cuanto a la población por sexo, este municipio tiene más mujeres que hombres. Durante el periodo que va de 1990 a 1995, el promedio de habitantes del sexo masculino representó el 49.1% del total, en tanto la población del sexo femenino obtuvo el 50.9%. Esta realidad demográfica resulta de las diferencias en la mortalidad por sexo.

La pirámide de edades es un indicador que muestra el comportamiento de la estruc-

tura de la población por edades. La información disponible a este respecto indica que predomina la población joven. Así, para 2005, el 52% de la población se situaba entre 0 y 19 años; el 43.4% estaba entre los 20 y 64 años y el 4.6% restante entre los 65 y más años.

Causas que favorecen la migración: rezago social y la marginación

En el Cuadro 1 puede apreciarse, comparativamente, que hay un mayor rezago social entre la localidad de Tlaxcala Centro y San Francisco Tetlanohcan; no obstante, los grados de rezago social para ambas localidades son de muy bajo y bajo, respectivamente. Es comprensible que entre las localidades con menor rezago social en México se encuentre Tlaxcala; esto puede obedecer a que es la capital del Estado, hacia donde se canalizan mayores recursos. Sin embargo, Tetlanohcan, a pesar de ser una localidad alejada de la ciudad y que puede considerarse todavía con características rurales, no se encuentra en una situación de rezago social alto; realmente se encuentra en la media estatal, por lo que, comparativamente con el resto de las localidades, no se encuentra en desventaja, o al menos no es la más rezagada.

CUADRO 1. Índice y grado de rezago social de Tlaxcala y Tetlanohcan, 2005

Indicadores de rezago social				
Municipio	Población total	Índice de rezago social	Grado de rezago social	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Tlaxcala	15,777	-1.773728	1 muy bajo	617
San Francisco Tetlanohcan	10,017	-0.82615	2 bajo	354

Fuente: Indicadores, índice y grado de rezago social, estimaciones del CONEVAL con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005

El estado de Tlaxcala cuenta con 60 municipios. La ciudad capital o el municipio de Tlaxcala ocupa un lugar privilegiado en cuanto al grado de rezago social, pues se ubica con un muy bajo grado en este rubro; por su parte, Tetlanohcan ocupa el lugar 13, si bien con un grado de rezago social bajo, comparativamente se encuentra en mayor desventaja que el resto de los 47 municipios que tienen un índice de rezago social menor. Véase Cuadro 2.

CUADRO 2. Índice y grado de rezago social de Tlaxcala y Tetlanohcan, 2005

Indicadores de rezago social					
Municipio	Población total	Índice de rezago social	Grado de rezago social	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Estado de Tlaxcala	1,068,207	0.04523	Medio	13	
Tlaxcala	83,748	-1.48209	Muy bajo	2364	60
San Francisco Tetlanohcan	10,029	-0.41837	Bajo	1499	13

Fuente: Indicadores, índice y grado de rezago social, estimaciones del CONEVAL con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005.

Marginación

A partir de los cuadros anteriores se puede concluir que, a nivel localidad, Tetlanohcan se encuentra cerca de la media respecto del lugar que ocupa en el contexto estatal. Es a nivel municipal que el grado de marginación gana terreno y el sitio que ocupa el municipio, comparativamente con el resto de los municipios del Estado, se encuentra en una posición de mayor rezago social. Según CONAPO (2005), el municipio de San Francisco Tetlanohcan, a la fecha de la información generada, contaba con un índice de marginación de -0.83, considerado bajo, ocupando el lugar 30 en el contexto estatal.

CUADRO 3. Marginación en San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala

Entidad federativa / Municipio	Población total	Índice de marginación	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Tlaxcala	83,748	-173.536.9	Muy bajo	60
San Francisco Tetlanohcan	10,029	-0.8398	Bajo	30

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre.

Los índices son un instrumento de gran utilidad para hacer análisis comparativos, pero, desafortunadamente, muchas veces no reflejan la realidad de la comunidad o el espacio al que hacen referencia, de ahí que la metodología en la elaboración de éstos pueda cau-

sar sesgos. Por otro lado, se considera que el trabajo de campo es una de las estrategias a seguir para corroborar la realidad de un fenómeno. La migración, considerada como un fenómeno social dinámico, exige, para tener una mejor apreciación, que se analicen los hechos en el lugar y fecha actuales y en comparación con los índices. En el caso de México, estos últimos a veces son hechos con una antigüedad de 5 años, o hasta 10, por lo que tales datos son del todo fiables.

2. Efectos de la migración en Tetlanohcan y nuevas prácticas de las esposas

Los bajos índices de productividad, empleo e ingreso bien remunerado, así como la falta de infraestructura productiva y la consecuente carencia de servicios básicos se consideran las principales causas de la migración y, al ver en ésta una alternativa para lograr la subsistencia familiar o mejorar sus condiciones económicas, los campesinos, que no tienen muchas alternativas, optan por el abandono de las tierras de labor, al dejar de sembrar la tierra por la emigración hacia el país vecino del norte (Suárez y Zapata, 2004). Aun cuando al municipio se le considera casi en su totalidad urbano (una localidad de 5,000 a 9,000 habitantes y el resto rural), existen al menos 3 localidades con carreteras de terracería sin servicio de transporte. Además, la producción primaria y sobre todo las prácticas agrícolas siguen siendo importantes, como la siembra de maíz y frijol (802 hectáreas sembradas de maíz y 22 hectáreas sembradas de frijol) (INEGI, 2010). Lo relevante es señalar que su población del 2005 de 10,029 habitantes bajó, para el año 2010, a 9,880 como un indicio de la pérdida de población, aunque mínima no por ello menos importante.

En ese sentido, el estudio del fenómeno migratorio en México es tan amplio como el fenómeno mismo y Tlaxcala, a pesar de ser considerada como una entidad con bajo índice migratorio, según datos del INEGI (2005), posee también algunos estudios que señalan lo contrario. Por ejemplo Binford (2004), en uno de sus análisis, indica que la entidad tlaxcalteca inicia su experiencia migratoria durante la década de los años 40 y menciona que entre 1942 y 1948 más de 3,000 personas fueron enviadas para trabajar en los Estados Unidos de América bajo el primer acuerdo bracero.

El abordaje del tema migratorio se ha desarrollado desde entonces de diferentes maneras y es algo común encontrar estudios sobre remesas y derechos humanos. Con

tales trabajos, se ha buscado constantemente responder a las diferentes interrogantes con respecto a cuáles son las causas y las consecuencias del fenómeno migratorio, considerado de vital importancia.

San Francisco Tetlanohcan era un municipio tradicionalmente basado en la agricultura y es a finales de los años 70 y principios de los 80 cuando sufre una transformación, debido a las nuevas políticas económicas federales y estatales que introducen infraestructura y empresas transnacionales a la región trayendo consigo un nuevo modelo de vida a la localidad. Así se integró Tetlanohcan como nuevo municipio al introducir el sistema de partidos sobre el de usos y costumbres del gobierno tradicional local. Como producto de este cambio dirigido, llegaron nuevas necesidades y nuevas categorías que plantearon retos a la estabilidad comunitaria y establecieron una nueva posición entre los habitantes; esta nueva relación y la concepción de éxito expuesta en los medios de comunicación afectaron a las nuevas generaciones.

Localmente, las fábricas eran la opción principal para conseguir empleo, pero la gran mayoría, siguiendo prácticas con antecedentes de movilidad, optó por migrar al Distrito Federal y se especializó en la instalación de alfombras. Sin embargo, la crisis económica nacional de los años 80 obligó a buscar otros lugares y a diversificar el empleo con la migración a los Estados Unidos de América (Castillo, 2009: 301-302). Para sustentar lo anterior, este trabajo se basa en lo que Flores (2010) afirma: que la mayoría de la población del municipio trabaja en el sector servicios, ya sea en el municipio de Tlaxcala, en Puebla o en Tetlanohcan. Específicamente las mujeres se concentran en Tetlanohcan en pequeños comercios propios, como papelerías, tiendas de abarrotes, fondas, entre otros.

Los hombres, por su parte, se integran al sector de construcción, transporte o en el parque industrial Xicohtécatl ubicado en el municipio de Tetla de la Solidaridad. Tanto hombres como mujeres participan en la agricultura. Estos datos sugieren que los habitantes del municipio estudiado enfrentan acuciantes necesidades económicas; en este contexto, no es difícil entender por qué la migración internacional representa una estrategia atractiva y cada vez más frecuente para mejorar el nivel de vida de la población. Sin embargo, las transformaciones que este fenómeno trae consigo no se limitan a la dimensión económica, sino que suponen cambios en la forma de organización de la comunidad y de las familias que la integran (Flores, 2010:104).

Irrupción de la migración y nuevas prácticas en el territorio de Tetlanohcan

Con la crisis de los 80, la migración se dirigió hacia los Estados Unidos de América; un grupo de 10 jóvenes de la localidad fueron los primeros en migrar hacia el país vecino como alternativa a las condiciones prevalecientes y a su aspiración de desarrollo personal. Los más recientes migrantes a nivel nacional tienden a ser mujeres, al menos en el período 1970-2010 en términos absolutos, al pasar de 383,000 a 5,600,000 de inmigrantes mexicanas (Berumen y Santiago, 2012:233). A nivel municipal este movimiento es incipiente, pero denota ciertos deseos de experimentar lo que tradicionalmente eran privilegios masculinos. En el municipio de Tetlanohcan⁵, las principales causas que impulsan la migración hacia los Estados Unidos de América responden a diferentes necesidades, entre ellas, el desempleo y los problemas económicos, teniendo como objetivos mejorar la calidad de vida de las familias que se quedan —obteniendo una mejor educación para sus hijos, por ejemplo—, además de generar un patrimonio familiar, como la obtención y construcción de una casa, iniciar un negocio familiar y pagar deudas.

El periodo en que se registró mayor migración en este municipio fue de 1997 a 2008, cuando la mayoría de los migrantes cruzaron la frontera de manera ilegal pagando a un “coyote”⁶ para cruzar a los Estados Unidos de América. Previamente, los migrantes pidieron dinero prestado para cubrir los gastos y otros gastaron los ahorros para poder cruzar al vecino país.

Los principales destinos de los migrantes de Tetlanohcan son Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, California, y las principales fuentes laborales fueron la construcción, trabajo en restaurantes y limpieza. Seguramente, con la actual crisis en Estados Unidos de América, surgida desde 2008, tales trabajos han movilizad o a los migrantes hacia otros sitios; sin embargo, cabe aclarar que las afirmaciones señaladas arriba se refieren al estudio realizado en 2008 a 15 mujeres con esposos migrantes, derivado de la tesis de maestría de Martina Dimas Bolaños presentada en ese mismo año. Los resultados expuestos en el presente trabajo son fruto de las entrevistas a profundidad aplicadas en 2008. Actualmente existen redes que atraen familias enteras; es por ello que la migración en Tetlanohcan se ha convertido en un fenómeno social, ya que gran parte de los

⁵ Se estudiaron los casos de 15 mujeres casadas con esposos migrantes; se decidió este número en función de la disponibilidad de las entrevistadas y no en función de una muestra probabilística.

⁶ Se le denomina “coyote” a la persona que trafica con personas para cruzarlas al otro lado de la frontera norteamericana.

hogares de dicho municipio están vinculados directa e indirectamente con el proceso.

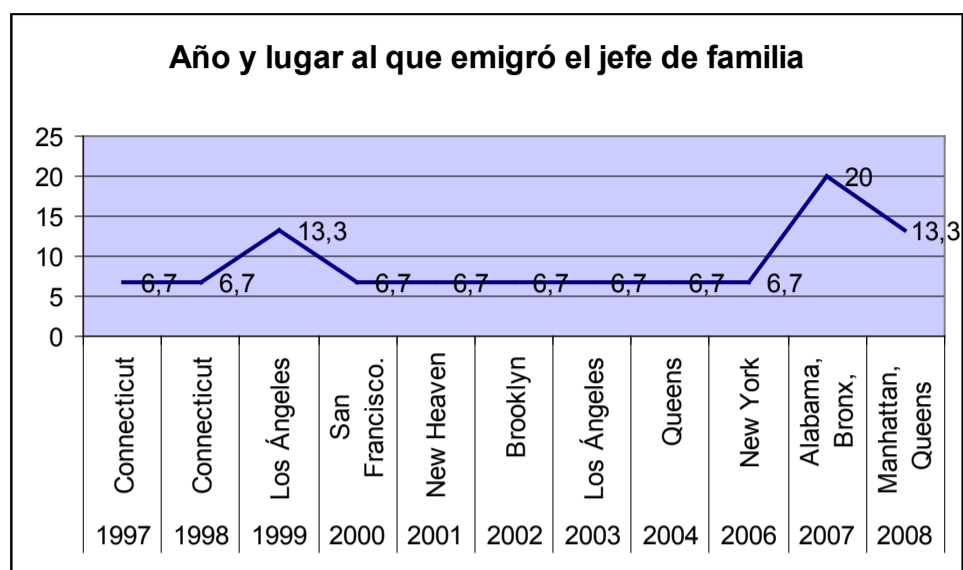
Motivos de la migración

Las mujeres con esposos migrantes manifestaron que sus parejas decidieron migrar a los Estados Unidos de América por diferentes causas: un 46.7% migró para mejorar la calidad de vida; 33.3% por problemas económicos y un 20% por encontrarse desempleado. Además, los objetivos de sus esposos eran que sus hijos estudiaran, tener un patrimonio familiar, construir una casa, pagar deudas, trabajar para enviar dinero para la salud de sus esposas o de sus hijas; por otro lado, una persona migró para trabajar y al mismo tiempo atenderse médicamente en ese país.

Año en que migró el esposo

Los años en los que se registró mayor migración de esposos en este municipio fueron: en el 2007 20%; 13.3% en 1999; 13.3% en el 2008 y un 6.7% en los años 1997-1998 y 2000-2006. El 100% de los esposos migrantes lo hicieron de forma ilegal al cruzar hacia los Estados Unidos de América: el 46.7% lo intentó 1 sola vez; el 20% lo intentó 2 veces; el 20% 3 veces y el 13.3% lo intentó 4 veces. Todos los migrantes pagaron a un coyote para cruzar: el 93.3% pidió dinero prestado para cubrir los gastos y el 6.7% gastó los ahorros para poder cruzar al vecino país. Los maridos tuvieron que pagar una cantidad de dinero que fue desde los 2,500 pesos hasta los 40,000 pesos; el precio varía de acuerdo con la consideración de que el primer esposo migró en 1997 y el último en migrar lo hizo en el presente año.

GRÁFICA 1. Destino de los migrantes, 1997-2008



Fuente: Elaboración propia con datos de campo, 2008

Prácticas de la esposas de migrantes en Tetlanohcan

Los grupos de edad de las mujeres con esposos migrantes que fueron entrevistadas van de un mínimo de 20 años a un máximo de 58 años de edad, siendo la media de 37 años. Se encontró que un 20% de mujeres tiene entre 20 y 30 años de edad; un 46.7% de 31 a 40 años; un 26.7% de 41 a 50 y un 6.7% de 51 a 60 años de edad. En cuanto al estado civil todas son casadas. En lo que se refiere a estudios el 100% de las mujeres cuenta con diferentes grados de escolaridad: el 40% terminó la primaria; el 13.4% tiene la primaria incompleta; el 26% concluyó la secundaria; el 6.7% no acabó la secundaria y el 13.3% finalizó sus estudios de preparatoria. En lo que concierne al número de hijos el 6.7% no tiene hijos; el 6.7% 1 hijo; el 20% 2 hijos; el 33.3% 3 hijos; el 6.7% 4 hijos; el 13.3% 5 hijos; el 6.7% 6 hijos y el 6.7% 7 hijos. El promedio es de 3 hijos por mujer.

Actividades de la esposa antes de que el cónyuge emigrara

Las mujeres, antes de que su esposo emigrara, se dedicaban al hogar; se levantaban entre las 6 y 7 de la mañana y terminaban su jornada entre las 10 y 12 de la noche, teniendo una jornada de entre 12 y 18 horas diarias de trabajo doméstico. Desde que se levantaban encendían el fuego, hacían tortillas, preparaban el desayuno para los niños que se iban a la escuela y el lonche para los esposos que salían a trabajar. Posteriormente, dejaban a los hijos en la escuela y regresaban a hacer las labores del hogar, que prácticamente consistían en lavar trates, limpiar la casa, lavar la ropa, planchar, preparar alimentos

para cuando los hijos regresaran de la escuela, además de atender a las aves de corral. Por las tardes ayudaban a sus hijos a hacer la tarea, bordaban, ponían nixtamal cada 8 días para toda la semana y después preparaban la cena para cuando el marido regresara de trabajar; después de cenar veían televisión y luego iban a dormir.

El 26.7% de las mujeres, además de realizar las actividades antes mencionadas, también atendía sus negocios (abarrotes, verduras, paletería, ventas por catálogo); 26.7% de las esposas se iba a trabajar al campo; 13.3% trabajaba como empleada doméstica-cocinera y el 33.3% sólo se dedicaba a las labores del hogar. Actualmente la situación económica de las mujeres ha mejorado, por el contrario su salud emocional ha empeorado pues no cuentan con el apoyo del esposo.

Nuevas actividades de la mujer ante la ausencia del jefe de familia

Las mujeres con esposo migrante se convierten en jefas del hogar y asumen la responsabilidad de todo lo concerniente a los integrantes de la familia. Las mujeres toman las decisiones del uso del dinero; es decir, administran las remesas de acuerdo con las necesidades de manutención de los miembros del hogar; además son responsables de salir adelante con la educación de los hijos (dicen las señoras que esta es una responsabilidad fuerte).

La mayoría de las mujeres manifestó que ahora que el esposo ya no está con ellas realizan las mismas actividades, sólo que ya no preparan lonche y dejaron de ir a trabajar. Algunas de ellas se levantan más temprano y van a trabajar al campo; otras abrieron su propio negocio (abarrotes, tortillería). Actualmente, ya no ayudan a los niños con la tarea; algunas madres comentaron que esto sucede porque sus hijos ya están grandes. Otras manifestaron que como sus hijos van más adelantados en la escuela que ellas, ya no pueden ayudarles; además comentaron que los planes de estudio ya no son los mismos de cuando ellas estudiaron. Aun así, las mujeres tuvieron un aumento de responsabilidades con respecto a los hijos, además de ir a las reuniones de la escuela y cumplir los compromisos de los cargos de la iglesia que anteriormente correspondían a sus esposos. El 13.3% manifestó tener la responsabilidad de llevar a sus hijos al médico; como la señora J. de 58 años de edad:

Ahora yo respondo por todo en las responsabilidades de los hijos y yo realizo

todo el trabajo. Yo he sufrido mucho, mi hijo es discapacitado y tengo que rentar un coche para llevarlo al doctor. Y yo estuve muy enferma, me operaron y sufrí una depresión muy fuerte, por eso ahora le doy gracias a Dios que salí de esa enfermedad. (2008)

La migración del esposo afecta tanto a las mujeres como a los hijos. Las mujeres dicen sentirse mejor cuando el marido está con ellas, porque los problemas son más fáciles de sobrellevar; además comparten las responsabilidades y la educación de los hijos. Cuando el marido no está, los hijos se vuelven desobedientes con la madre, como es el caso de la señora J. de 37 años de edad:

Ahora que mi marido ya no está, ya se hace uno responsable de los hijos y de la casa, además de los gastos de la educación de los muchachos, porque como ya están grandes hay que ver a qué hora llegan, porque no llegan. Él hace falta aquí porque a la mamá no la toman en serio, pero el grito de un papá... yo creo que es importante el regaño, hace falta su autoridad, a veces los hijos se llegan a desmandar⁷, así de que grite él es diferente; por ejemplo, ahora que él estuvo aquí yo les decía algo y ellos me decían ahorita y él les decía ¿a qué hora? Y ellos decían ya voy, luego su papá les decía cuando llegaban noche ¿por qué a esta hora? Mañana más temprano, pero como dicen mis suegros no es lo mismo que yo meta mano, a que él meta mano. (2008)

Rutinas diarias de la familia

Al preguntar a las mujeres quién preparaba los alimentos, el 66.7% respondió que ellas se encargaban de esta tarea; un 26.7% que ellas con sus hijos y un 6.7% contestó que su suegra era la que se encargaba de prepararlos. En lo que se refiere a la limpieza del hogar, un 60% es responsable de esta tarea; en un 20% la madre y los hijos, pues estos sólo ayudan los fines de semana cuando no van a la escuela, y en otro 20% toda la familia. Las compras las realizan en un 86% las mujeres; un 6.7% la mamá y los hijos y otro 6.7% la suegra. El mantenimiento de la casa (plomaría, electricidad, pintura, etc.): un 46.7% contrata a una persona; en el 13.3% de los casos lo hace la mamá; en el 13.3% lo realizan los hijos y un 20% manifestó no hacer arreglos a su casa.

⁷ Desmandar: ". 1. Revocar un mandato. 2. Revocar la manda. 3. Propasarse. 4. Desordenarse, apartares de la compañía con que se va", Real Academia Española, en <http://www.buscon.rae.es>

Actividades con remuneración

Se les preguntó si tenían alguna actividad con remuneración económica, a lo que el 53% de las mujeres contestó que se autoemplean para complementar el ingreso familiar, además de realizar el trabajo doméstico. Un 26.7% se dedica al bordado de servilletas, rebozos bordados en listón y capas tejidas; 6.7% se dedica a la elaboración de tortillas; 6.7% hace bisutería de chaquiras; 6.7% labora en tiendas de abarrotes y 6.7% se dedica a la elaboración y venta de paletas y helados. El 46.7% de las mujeres restantes no tienen actividades con remuneración económica. Referente a las mujeres con empleo el 6.7% cuentan con él, mientras que el 93% no lo tiene. Esta respuesta tiene relación con las razones de autoemplearse, luego de haber buscado empleo y no encontrarlo.

Remesas

El tiempo promedio en que el esposo envió la primera remesa fue de 2 meses, según señaló el 40% de las entrevistadas; el 26.7% 1 mes; el 13.3% 15 días; el 6.7% 1 semana; 6.7% 4 meses y el 6.7% 9 meses. La primera remesa se empleaba, en el 2008, en un 73.3% en gastos del hogar como alimentación, vestido, educación y servicios; el 13.3% en pago de deudas y el 13.3% restante se utilizó para atención médica.

Periodicidad en que recibieron el dinero: el 46.7% recibió las remesas cada 15 días; el 26.7% cada mes; el 6.7% cada semana; 6.7% no tiene fecha exacta para recibir su remesa y el 6.7% restante no recibió remesas. Con estos datos se cae en la cuenta de que el 93.3% de las mujeres reciben remesas y un 6.7% no las recibe. Respecto a la cantidad de dinero que recibieron las esposas de migrantes, un 20% de las mujeres recibió 4,000 pesos; el 13.3% 2,000 pesos; 13.3% 6,000 pesos y el 6.7% va de los 1,000 pesos a los 8,000 pesos mensuales.

Los migrantes tardaron en enviar su primera remesa un lapso de 2 meses, tiempo en el que lograron establecerse en los Estados Unidos de América y juntar el dinero. Las mujeres, al recibir la primera remesa, la emplearon en alimentación, vestido, educación y servicios, además del pago de deudas y en atención médica. La periodicidad en que recibieron el dinero varió de 15 días a 2 meses. Trasciende el hecho de que hubo familias que no tuvieron fecha exacta para recibir su remesa y, en el peor de los casos, ni siquiera la recibieron (Dimas, 2008:92).

Actividades en el campo

Cuando los hombres emigran son las mujeres las que se quedan al cuidado de la parcela ayudadas por su familia; algunas contratan a una persona para realizar ciertas labores en el campo: el 53.3% de las mujeres dijo tener terreno para sembrar y un 46.7% no cuenta con esta propiedad. De las personas que dijeron tener parcela, el 33.3% deshiera el terreno con toda la familia; el 6.7% de las mujeres hace esta tarea sola y el 13.3% no trabaja el campo a partir de la migración de su esposo. Al preparar la tierra para sembrar, 20% de las mujeres contrata peones y 20% lo hace en familia. Para sembrar, el 26.7% lo hace como responsabilidad de la familia; 6.7% contrata un peón y en el 6.7% de los casos el trabajo lo hacen los suegros; en el 40% cosecha toda la familia. Los principales cultivos son maíz, frijol, calabaza y haba; toda la cosecha es para consumo familiar, no tienen ingresos del campo. Para finalizar, el 53.3% tiene cría doméstica de aves de corral como gallinas, pollos, guajolotes; fundamentalmente, para el consumo familiar (Dimas, 2008:89).

Inicio de los micronegocios

Las remesas constituyen una fuente fundamental para la economía familiar; es aquí donde adquiere una gran importancia el flujo de las remesas y su destino a la inversión en pequeños negocios que responden al sostenimiento familiar y generan algunos empleos. Su éxito radica en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar en hogares donde no alcanza lo que les envían sus familiares migrantes. Se han instalado micronegocios familiares, de los cuales se destaca la elaboración de manualidades y artesanías, confeccionadas por grupos de mujeres o una sola en casa, y la elaboración de conservas y productos naturistas con plantas medicinales.

Conclusiones

La migración internacional tiene sus antecedentes en factores estructurales tales como el modelo económico actual; ejemplo de ello es el impacto del TLCAN que afecta más a México en términos socioeconómicos, como en este caso, en el rubro de la migración. Además, afecta a los territorios en sus diversas escalas; en este estudio, a nivel local en un municipio catalogado como urbano, pero con prácticas cotidianas de corte rural. Los

efectos en tal territorio se manifiestan en las nuevas prácticas que surgen con la irrupción de la migración: nuevos papeles de la mujer en su comunidad, que debe enfrentar en una sociedad altamente masculinizada. Si bien en esto último no se profundiza, se muestran prácticas que no necesariamente son positivas para las mujeres que se quedan al frente de sus familias.

Por lo anterior, resulta paradójico que entre las causas más comunes por las cuales se abandona a la esposa y a los hijos se encuentra, precisamente, el bienestar de éstos; sin embargo, el resultado es totalmente adverso. La esposa y los hijos, sin la presencia del jefe de familia, ven trastornada su cotidianidad, recayendo en cada uno de los miembros nuevas actividades y obligaciones; de entre éstas, sobresalen las que a la esposa corresponden: padre, madre y jefa de familia simultáneamente.

Las causas de la partida del jefe de familia son resultado de la falta de empleos o de un trabajo bien remunerado. Debido a esta circunstancia, la mayoría de los hombres emigra en busca de nuevas oportunidades que le permitan una mejor calidad de vida y, principalmente, para su familia que permanece en su lugar de origen.

En el municipio de Tetlanohcan, el impacto que la migración genera en las esposas, en las mujeres que se quedan, se traduce en afrontar la intensificación de los costos sociales, laborales, emocionales y afectivos de la migración en aparente invisibilidad, llevando a cabo no sólo las actividades que les son propias, sino también las que dejan los hombres cuando migran, cuando estos se van.

Una de las consecuencias del fenómeno migratorio es que las esposas deben enfrentar nuevas prácticas para las que no están preparadas, pues deben convertirse en jefas responsables del hogar, derivándose para ellas una mayor carga de trabajo o dobles actividades domésticas. Así asumen la responsabilidad económica y de manutención de los hijos y el control de la producción agrícola (cuando se cuenta con esta actividad) en la ausencia del marido; además, se dedican al aseo del hogar, preparación de alimentos y manutención de la familia.

BIBLIOGRAFÍA

Berumen Sandoval, S. y J. Santiago Hernández, (2012), “Las mujeres en el proceso migratorio México-Estados Unidos. ¿Hacia una feminización de la migración?”, en Berumen Sandoval, S., N. Frías Valle y J. Santiago Hernández (coords.), *Migración y familia. Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*, México, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobierno, Tilde.

Binford, Leigh *et al.* (2004). *Rumbo a Canadá: La migración canadiense de trabajadores agrícolas Tlaxcaltecas*, Ediciones Taller Abierto, México.

Bustamante, J. A. y W. Cornelius (coords.), (1989), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.

Castillo, M. Á., A. Lattes y J. Santibáñez, (2000), *Migración y Fronteras*, México, Colegio de México, Asociación Latinoamericana de Sociología, Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.

Castillo, M. M. A., (2009), “Organizando a los migrantes tlaxcaltecas en el contexto de la globalización: el caso del Centro de Atención a la Familia Migrante de Tetlanohcan”, en Jiménez, R. y A. González (coords.), *La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá: Panorama Actual y Perspectivas*, México, El Colegio de Tlaxcala, A.C.

CONAPO, (2005), *II Censo de Población y Vivienda y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), IV Trimestre*, México, Consejo Nacional de Población.

CONEVAL, (2005), “Indicadores, índice y grado de rezago social, estimaciones del CONEVAL con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005”, México, Consejo Nacional de Evaluación.

Delgadillo, J., (2006), “El enfoque Territorial del Desarrollo Rural”, en Delgadillo, J. (coord.), *Enfoque Territorial para el Desarrollo Rural en México*, México, Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, El Colegio de Tlaxcala, A.C., Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Autónoma de México, Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional-Universidad de Guerrero.

Dimas Bolaños, M. M., (2008), "El impacto socioeconómico y psicológico de las mujeres ante la emigración internacional del jefe de familia", Tesis de Maestría, México, El Colegio de Tlaxcala.

Dimas Bolaños M. M. y J. D. Vázquez, (2011), "Origen y Evolución del Centro de Atención a la Familia Migrante Indígena CAFAMI", en Ponencia del II Seminario Regional Sobre la Migración de Tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá, Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala, A.C.

Durand, J. y D. Massey, (2009), Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Flores Garrido, N., (2010), Cambios en la dinámica identitaria de género y en la división del trabajo de hombres y mujeres migrantes de retorno, Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México.

Giménez, G., (2007), La sociología de Pierre Bourdieu, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

IIPSOCULTA, (2010), Instituto de Investigación y Práctica Social y Cultural EE.UU.-México, (En línea), disponible en: <http://IIPSOCULTA, Instituto de Investigación y Práctica Social y Cultural us.wordpress.com/> (consultado el día 18 de mayo de 2010).

INEGI, (2005), II Censo de Población y Vivienda 2005, Tlaxcala, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

INEGI, (2010), "Localidades de menos de 5000 habitantes" (En línea), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, disponible en: www.inegi.org.mx (consultado en diciembre de 2013).

INEGI, (2010), "Censo de Población y Vivienda 2010" (En línea), Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, disponible en: www.inegi.org.mx (consultado en diciembre de 2013).

INEGI, (2011), Mapa de referencia (En línea), Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, disponible en: <http://mapserver.inegi.org.mx/mgn2k/referencia1.jsp?level=1&nom=SAN FRANCISCO TETLANOHCAN&clave=29050> (consultado el día 8 de marzo del 2011).

Méndez, R., (2008), "Transformaciones del sistema productivo y nuevas formas metropolitanas: una propuesta interpretativa", en Ramírez, V. (coord.), Formas Territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.

Mummert, G., (ed.), (1999), Fronteras fragmentadas, México, Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.

Navarro, B. B., (2008), "Impactos de la globalización en la sociedad urbana. Reflexiones sobre las telecomunicaciones en la experiencia mexicana", en Ramírez, V. (coord.), Formas Territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.

Ortiz Wadgyamar, Arturo. (2008). "El impacto del libre comercio en la economía mexicana, 1994-2008", en Crisis de la economía en Estados Unidos y su impacto en México, XIII Seminario de Economía Mexicana, disco compacto, UNAM-IIEC, México.

Quesnel, A., (2009), "Transición demográfica, movilidad y reconfiguración territorial: el caso de Veracruz", México, Institut de Recherche pour le Développement (IRD), El Colegio de México, Cátedra Jean Bourgeois-Pichat, Power Point.

Ramírez, V. B. R., (2008), "Procesos contemporáneos y formas territoriales en la metrópoli del valle de México", en Ramírez, V. (coord.), Formas Territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.

Roldán, G., *et al.*, (2008), "Algunos impactos de la crisis estadounidense en la economía de México", en Crisis de la economía en Estados Unidos y su impacto en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, XIII Seminario de Economía Mexicana, Disco compacto.

Rózga, L. R., (2008), "Relaciones tecnología-ciudad/metrópolis: las relaciones entre la innovación tecnológica y territorio en la Zona Metropolitana de la ciudad de México", en

Ramírez, V. (coord.), *Formas Territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.

Rubio, B., (2006), "Territorio y globalización en México: ¿Un nuevo paradigma rural?", en Delgadillo, J. (coord.), *Enfoque Territorial para el Desarrollo Rural en México*, Universidad Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, El Colegio de Tlaxcala, A.C., Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Autónoma de México, Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional-Universidad de Guerrero.

Suárez, B. y E. Zapata, (2004), "Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración", en Suárez, B. y E. Zapata (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C.

Weber, D., R. Melville y J. V. Palermo, (comps.), (2002), *Manuel Gamio. El migrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaría de Gobierno, Instituto nacional de Migración, The University of California Institute for Mexico and the United States, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.

TERCERA SECCIÓN

**MIGRACIÓN Y
TERRITORIO**



**FACTORES DE EXPULSIÓN
Y MIGRACIÓN JORNALERA
INDÍGENA DESDE LAS
COMUNIDADES DE ORIGEN EN LA
MONTAÑA ALTA DE GUERRERO**

Teresa Rojas Rangel

FACTORES DE EXPULSIÓN Y MIGRACIÓN JORNALERA INDÍGENA DESDE LAS COMUNIDADES DE ORIGEN EN LA MONTAÑA ALTA DE GUERRERO

Teresa Rojas Rangel¹

Resumen

La mayoría de las investigaciones acerca de los jornaleros agrícolas migrantes en México se enfoca sobre las zonas receptoras, no obstante la necesidad explicativa de volver la mirada hacia las zonas de expulsión. Las zonas de origen están olvidadas y sometidas a los designios de la pobreza y a las leyes de los más fuertes (autoridades, caciques regionales y locales, representantes de los partidos políticos y agentes de intermediación en el mercado de trabajo agrícola), lo que fomenta los desplazamientos y la incorporación de los indígenas al mercado de trabajo agrícola fuera de las fronteras de sus territorios originales. Las zonas más deprimidas son además lugares de conflictos políticos, agrarios y religiosos, y de empoderamiento de múltiples actores políticos y económicos que ejercen complejos y arraigados mecanismos de control sobre la fuerza de trabajo indígena migrante. Todos estos factores son caldo de cultivo que

¹ Docente-investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco; correo electrónico tererojas10@yahoo.com

propicia la migración interna de comunidades y familias indígenas.

Presentación

Este artículo tiene como propósito presentar algunos de los diferentes tipos de conflictos que se observan en los contextos de salida de los jornaleros indígenas migrantes guerrerenses y sus familias. Se pretende mostrar la heterogeneidad y la complejidad de los problemas agrarios, políticos y religiosos en sus comunidades de origen. Conflictos que propician, junto con los determinantes macroestructurales, el éxodo de la población indígena de sus territorios tradicionales.

Es necesario volver la mirada hacia estas comunidades para poder comprender de manera integral el proceso migratorio. Perspectiva que se construye a través del análisis de las particularidades que muestran estos conflictos en algunas comunidades en la Montaña Alta de Guerrero. Zonas habitadas por diversos grupos étnicos: nahuas, me'phaa (tlapanecos) y na'savi (mixtecos), cuyas comunidades se distinguen por las altas tasas de expulsión de fuerza de trabajo indígena estacional. Transterritorialidad ocasionada tanto por los altos niveles de pobreza y marginación como por un conjunto de dinámicas, prácticas y formas de control social y político local.

Para efectuar el análisis se recuperaron, en términos técnico-metodológicos, las perspectivas y las voces de los propios jornaleros agrícolas migrantes, así como las de diferentes actores vinculados con esta población, mediante entrevistas abiertas o focalizadas. Herramienta denotativa y descriptiva que permite reunir información mediante un proceso comunicativo donde una persona (el informante) ofrece información contenida en su biografía sobre los acontecimientos vividos y experimentados. Se entrevistó a diversos funcionarios responsables de la toma de decisiones y de instrumentación de programas gubernamentales en los ámbitos estatal y municipal; a autoridades locales, representantes de organizaciones y otros agentes empresariales relacionados con los sistemas de intermediación y las redes de reclutamiento y manejo de la fuerza de trabajo en el mercado agrícola (contratistas y mayordomos); a jornaleros jefes de las familias jornaleras agrícolas migrantes; a distintos actores miembros de organizaciones de la sociedad civil vinculadas con esta población (organizaciones religiosas, comisiones de derechos humanos estatales, asociaciones de jornaleros y organizaciones no gubernamentales).

mentales). Asimismo, se entrevistó a especialistas en la materia de diferentes instituciones académicas.

El trabajo de campo se realizó en 6 localidades, 3 de ellas (Ayotzinapa, Santa María Tonaya y Chiepetepec) en el municipio de Tlapa de Comonfort y las 3 restantes (Los Pinos, Vista Hermosa y Xalpa) en el municipio de Cochoapa el Grande en el estado de Guerrero. Comunidades predominantemente indígenas y cuya población se desplaza, la mayoría de manera pendular, hacia el estado de Sinaloa durante los periodos de mayor producción hortícola.

La comunidad de origen como categoría analítica

Al revisar la literatura que trata sobre los fenómenos migratorios en el país, se observa que la mayoría de los estudios focalizan su atención en las regiones de atracción y sociedades huésped. Sólo en años recientes se plantea la necesidad de recuperar a las comunidades de origen como una unidad de análisis básica para comprender las causas, las características y el incremento de los flujos migratorios, en particular de la población autóctona:

El estudio de las características comunitarias, esto es, las formas de organización y funcionamiento de las comunidades indígenas a las que pertenecen los migrantes, debe integrarse como un nivel necesario para entender la complejidad de los flujos migratorios indígenas. (Sánchez, 2005:5)

Desde esta perspectiva, la comunidad de origen es una categoría analítica que ayuda a comprender las formas de organización social de los flujos migratorios de la población originaria, las trayectorias migratorias, las redes sociales que apoyan los desplazamientos, los tiempos de permanencia en las zonas de atracción y de retorno a las comunidades, así como los procesos de control social y político que refuerzan la movilidad familiar e individual en las regiones expulsoras. Rivera y Lozano (2009:169) argumentan que “existe una estrecha relación entre los contextos de salida y el desarrollo de cierto tipo de trayectorias migratorias y modalidades de vinculación entre los migrantes y sus familias”. Para estos autores, más allá de entender el lugar de origen en función de los límites de un determinado territorio geográfico o de una localidad de origen o procedencia de los migrantes, los también llamados “contextos de salida” deben analizarse como:

productos espaciales, históricos y societales de la relación entre regiones y pueblos en el centro de México, que se expresan en el vínculo entre la formación histórica del territorio y la conformación de las sociedades locales (...) particularmente estos contextos están delimitados por el alcance que tienen las relaciones sociales que establecen quienes allí viven, más que por las divisiones administrativas de los estados y los municipios. (Rivera y Lozano, 2009:167)

Las comunidades de origen no sólo hacen referencia a un determinado espacio geográfico con características demográficas o socioeconómicas específicas que —en la mayoría de los casos—, ya en sí mismas, son factores determinantes que propician los desplazamientos, sino que constituyen un espacio donde se fundan un conjunto de interrelaciones, representaciones y prácticas societales que conforman la identidad colectiva e individual de los migrantes. Son parte de un continuum que trasciende las fronteras geográficas de la oriundez. La categoría de oriundez incluye las variables que hacen referencia al origen (como lugar de nacimiento) y a la noción de procedencia (como lugar de residencia), así como a ciertos criterios de diferenciación social que no sólo aluden al origen geográfico, sino también al color de la piel, los hábitos alimenticios e higiene, prácticas culturales, preferencias políticas, profesiones religiosas y formas de resolución de conflictos, entre otros rasgos particulares: “La oriundez es un atributo que se extiende a los familiares de un mismo grupo, quienes reconocen proceder de un lugar” (Rivera y Ascencio, 2009:77). Este concepto representa, asimismo, el lugar donde se enlazan y sustentan muchas de las causas que propician la movilidad, las particularidades que adquiere la incorporación a los flujos migratorios y los procesos de asimilación y adaptación de los indígenas migrantes a las condiciones de vida y trabajo agrícola en las zonas de atracción. Lo anterior bajo el supuesto teórico de que en ambos espacios (expulsión y atracción) se generan mecanismos que los hacen mutuamente dependientes, a la vez que sus condicionantes forman parte de un mismo proceso de exclusión. Esto significa reconocer que la complejidad y la diversidad de los desplazamientos no sólo se determinan por las lógicas globales expresadas en la heterogeneidad y flexibilidad laboral del mercado de trabajo agrícola, sino que, además, la migración se define por las formas particulares de reproducción económica, política y social de los indígenas migrantes dentro de las dinámicas locales-comunitarias.

Estas comunidades de origen —donde el fenómeno migratorio y la inscripción al mercado de trabajo agrícola forman parte de la historia y la cultura— deben considerarse como espacios desterritorializados. En entrevista con Cristina Aragón, jornalera agrícola migrante, afirma:

Pues es lo mismo como aquí. Como toda la familia nos vamos. Bueno digamos, aquí estamos en Tlapa, estamos en nuestra casa. Ya allá llegamos, nos dan cuarto así como este... pu's ahí estamos amontonados. Pu's igual como aquí, igual como aquí y como todas las familias. A todo eso que tiene, pu's todos llegamos y como si fuera en Ayotzinapa estamos, y ahí todos hablan en náhuatl. Sí, como fuera llegamos. Casi nomás levantamos y llegamos allá a vivir igual como en Ayotzinapa, y todos hablan en náhuatl, todos, todos, ninguna persona que hablen en español. (2008)

Comunidades desterritorializadas o transcomunitarias que no son ahistóricas sino espacios donde en lo local se reconstruye permanentemente lo global mediante complejas y dinámicas transformaciones sociales. En este sentido, para explicar el concepto de lo transcomunitario se aplican algunas de las definiciones que aportan las corrientes transnacionalistas, para quienes la migración es:

un patrón migratorio en el cual las personas, aunque se movilizan a través de las fronteras (...) se establecen y forjan relaciones sociales en un nuevo estado, a la vez que mantienen vínculos sociales dentro del sistema de donde proceden (...) es decir, que emigran y todavía mantienen o establecen relaciones familiares, económicas, religiosas, políticas o sociales en el estado de procedencia, aunque forjan también dichas relaciones en el(los) nuevo(s) estado(s) donde se establecen. (Schiller y Fouron, 2003:199-200)

Las comunidades de origen de los migrantes son espacios concretos donde se constituyen y reconstruyen múltiples relaciones entre el aquí y el allá, de forma que para los jornaleros la migración y las formas de incorporación al mercado de trabajo agrícola, así como los entornos de precarización y exclusión en que viven y trabajan, tanto en las zonas de origen como de destino, representan una sola forma de vida que se ha naturalizado en el inconsciente colectivo como la única forma de existencia.

Conflictos agrarios, religiosos y políticos

Históricamente el estado de Guerrero, desde su fundación, se ha caracterizado por ser “tierra de caudillos y caciques” y por una interminable disputa por la autonomía municipal y civil de sus pobladores (Rodríguez, 2009). Además, por la ancestral lucha contra la injusticia social y económica y frente al nepotismo de las autoridades locales.

A lo largo de la historia moderna de Guerrero, el reparto agrario, el corporativismo, el divisionismo interpartidista, la militarización y la lucha por la autonomía han sido algunos de los principales hitos que han marcado la vida de confrontaciones entre los guerrerenses. Basta la lectura del clásico libro de Armando Bartra, titulado Guerrero Bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande (1996), para poder explicar por qué la historia de Guerrero está construida por permanentes luchas locales, a causa de la búsqueda del poder económico, la dominación política y el control social: rasgos predominantes de quienes han detentado el poder y motivo de combate de los movimientos reivindicativos y de las organizaciones sociales autónomas.

1. Conflictos agrarios y el destierro de los indígenas montañeses

Además de los problemas generados por la extrema pobreza que caracteriza a las comunidades de origen de los indígenas migrantes en la Montaña Alta de Guerrero —o quizá debido a la pobreza misma—, se exacerban las tensiones generadas por diversos motivos agrarios:

Los conflictos agrarios son uno de los problemas más antiguos y constantes entre las comunidades indígenas guerrerenses. Actualmente, en el estado de Guerrero hay alrededor de 30 conflictos agrarios, de los cuales seis son considerados como focos rojos y al menos 20 se encuentran localizados en la Montaña de Guerrero (...) La mayoría de los conflictos agrarios son ya muy antiguos, tienen su origen en la falta de claridad de las escrituras de las tierras y no han podido ser solucionados por la Procuraduría Agraria. (Gómez (2003), citado por Sarmiento, Mejía, Rivaud, 2009:394)

La repartición de la tierra y el control de los bienes agrarios (tanto por su valor patrimonial como por su representación simbólica) son una de las principales vertientes de la

lucha social en la región (Flores, 2001). Lucha donde el componente étnico desempeña un papel fundamental tanto en los conflictos regionales como comunitarios. Uno de los factores principales que explican los conflictos internos dentro de las comunidades y el fracaso de las políticas, instituciones y programas para el desarrollo agrario en la región tiene que ver con el desconocimiento histórico y de las especificidades locales que conlleva el significado simbólico de la tenencia de la tierra:

En la actualidad, la problemática de la tenencia de la tierra y la difícil tarea de las instituciones oficiales para poner en marcha el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede), a cargo de la Procuraduría Agraria, se ha topado en la Montaña con conflictos que rebasan el ámbito legal y que tienen que ver con problemas muy añejos que resultan difíciles de abordar desde la postura ortodoxa del derecho. Uno de los problemas se origina al intentar atender complejos problemas de tenencia de la tierra, considerándola sólo como un pedazo de tierra susceptible de sembrarse que se puede inscribir en una forma específica de posesión, ya sea ejidal o comunal. (Sánchez, 2001:158)

Esta misma autora señala:

Es difícil de entender este tipo de conflictos, pues las comunidades pelean hasta 10 centímetros de una tierra que no es productiva, o bien, está en juego un pedazo de cerro que no tiene ninguna posibilidad agrícola, pero que para cada uno de los integrantes de la etnia proporciona "seguridad identitaria". (Sánchez, 2001:161)

Las luchas por la territorialidad sostenidas por los pueblos originarios que habitan la región, así como el combate por la liberación de las relaciones de poder y dominación mestiza impuestas a los montañeses, conforman en la Montaña Alta de Guerrero un espacio de disputa permanente que hace sumamente difícil la vida en las comunidades:

En la Montaña de Guerrero, la pluralidad étnica se hace patente y nítida en el plano local y municipal donde conviven nahuas, mixtecos, tlapanecos y mestizos, estableciendo entre ellos relaciones de desigualdad, de valoración y negociación, de poder y control económico y político; de apropiación y pugna por el territorio, de los recursos naturales. Disputas partidistas por el control de

los apoyos gubernamentales (Progresá, Procampo, fertilizantes). Formas de apropiación diversa de los espacios simbólicos-religiosos (santuarios, cerros, cuevas, manantiales) y generación de sentido (iglesias) que inciden en las relaciones interétnicas. (Rangel y Sánchez, 2002:194)

Estos conflictos tienen que ver con los distintos factores relacionados con las formas de dotación y los regímenes de tenencia de la tierra; los procesos de control y el despojo de las tierras; los aspectos relativos a los sentidos de territorialidad e identidad étnica; así como con los procesos particulares en la construcción de consensos que definen las relaciones comunitarias y otros múltiples factores interétnicos. De esta manera, la complejidad de los conflictos agrarios que se viven en cada localidad y pueblo de esta región de la Montaña de Guerrero ha propiciado el despojo de las tierras de los indígenas, la sobreexplotación de las tierras comunitarias y ejidales, el abuso de los intermediarios de la raquíca producción agrícola en la región y, en general, el deterioro de la que se destina al autoconsumo de las familias que viven de ésta, lo que influye en el éxodo de los migrantes de sus comunidades de origen.

2. Los conflictos religiosos

Los conflictos económicos, políticos y sociales que se viven en la Montaña se interrelacionan entre sí, mezclándose los conflictos religiosos con las confrontaciones étnicas y el divisionismo político con los problemas agrarios de tenencia, límites y colindancias de la tierra o el robo del ganado:

La disputa por la tierra suele entretenerse con problemas de pertenencia religiosa. Cuando un comunero se convierte a otra religión y entonces se niega a dar la cooperación para la fiesta e incluso la utiliza como justificación para no hacer faena, la asamblea comunitaria busca condicionarle la posesión de su parcela. Parcela a la que tiene derecho como integrante de la comunidad y dentro de la cual cobra especificidad la identidad agraria. (Rangel y Sánchez, 2002:173)

Estas mismas autoras mencionan que:

En Chiepetepec, comunidad nahua perteneciente a Tlapa, la existencia de algunas familias de la iglesia bautista, que forman parte a su vez de la Convención

Bautista de Guerrero, les ha generado problemas con el resto de la comunidad. La asamblea comunitaria decidió despojar de sus tierras a quienes profesaban otra religión, bajo el argumento de la falta de cooperación para la fiesta católica. (Rangel y Sánchez, 2002:180)

La introducción de otros credos religiosos en las comunidades de la Montaña Alta de Guerrero ha propiciado múltiples conflictos, incluso violentos, lo que favorece la migración de las familias indígenas de las comunidades con mayor fundamentalismo religioso. Según Rangel (2001:228-229):

En la montaña de Guerrero existe una serie de iglesias evangélicas históricas y de nuevo cuño: entre las primeras se encuentran la iglesia bautista, la adventista, los testigos de Jehová y los metodistas. Encontramos en los denominados nuevos movimientos religiosos a la Asamblea de Dios, la iglesia pentecostés, la iglesia de la profecía y a los cristianos, cuyo trabajo tiene como centro rector la ciudad de Tlapa de Comonfort, desde la cual mantienen nexos con distintos pueblos y comunidades de la Montaña y, al mismo tiempo, están afiliadas a iglesias de Puebla o de la Ciudad de México.

En algunas comunidades han logrado resolverse este tipo de problemas. Ante la presión de la comunidad y frente a la amenaza del despojo de sus tierras, se logra que los grupos disidentes cooperen para actividades de carácter católico religioso. Incluso actualmente en algunas comunidades se ha llegado a aceptar la participación de evangélicos en los cargos de representación comunitaria. Sin embargo, en otras localidades se han observado graves expresiones de violencia física (expulsión, encarcelamiento, intentos de linchamiento) contra los que deciden profesar religiones diferentes y que niegan su apoyo a las fiestas católicas, como comenta Brígido Basurto:

Hace poco aparecieron los que llaman ellos "hermanos". Había una comunidad que se llama San Cristobalito, una comunidad muy pequeña. Y este, llegó una familia, pues igual de migrantes. Cuando regresaron ya eran de esa religión y los corrieron, los corrieron de ahí, los iban a linchar. Pero mejor prefirieron irse para Tlapa. Y luego aquí en mero Metlatonoc, también igual les hicieron. Porque ya no quisieron hacer las fiestas (...) los niños ya no cantaban el himno. Entonces los corrieron. Porque ahora ya no le entran por lo mismo de que tienen miedo,

pues, a los demás. De esa manera se trata, pues, a los que se salen del contrato religioso y también, bueno pues, que no son católicos. (2008)

La intolerancia religiosa ha propiciado la migración de varias familias de sus comunidades de origen. Un ejemplo de ello puede observarse en el análisis sobre el problema agrario y religioso que se vivió en los años 70 y parte de los 80 en Ahuatepec, comunidad nahua ubicada en el municipio de Tlapa de Comonfort:

En un inicio, casi todos los hombres del pueblo bajaron a defender los terrenos; había tanto católicos como protestantes, pero una vez que la mayoría regresó a Ahuatepec pueblo, los que se quedaron empezaron a reflejar esta diferenciación religiosa argumentando que quienes fueran evangélicos no podían quedarse, ya que en este nuevo asentamiento no eran aceptados (...).

A otros evangélicos que se reconocían como tales se les pidió que negaran públicamente su adscripción protestante para poder quedarse, por lo que hubo quema de biblias delante de todos los pobladores con el fin de que no los echaran del ejido. Pensaban que sin protestantes quizá a esta nueva comunidad le iría mejor. (Sánchez, 2001:179-180)

Para Rangel (2001), los conflictos religiosos en las comunidades indígenas forman parte de un proceso permanente de reconstitución de la propia identidad étnica, de cara a las nuevas condiciones que enfrentan hoy los pueblos originarios:

Los procesos de cambio religioso, en los individuos, principalmente en quienes migran al país del norte o al norte del país y entonces traen la buena nueva de regreso a su comunidad, constituyen también motivos de disputa en el ámbito intracomunitario debido a que quienes han cambiado de religión se niegan a continuar con las cooperaciones a la comunidad y la participación en las fiestas comunitarias. Estas disputas representan también problemas ancestrales, resultado de intereses políticos y económicos de grupos hegemónicos en los ámbitos local, regional y estatal, mismos que han incidido en la generación de odios entre comunidades, cuya expresión inmediata se da en el ámbito local. (Rangel, 2009:387)

Lo que ha dado paso a nuevas ritualidades antagónicas a sus prácticas tradicionales. En estas nuevas condiciones, la migración —tanto en su fase de expulsión como en la de retorno— es un factor de cambio que determina las creencias religiosas en las comunidades de origen. Es común que las conversiones religiosas que ahí acontecen se asocien con los desplazamientos de sus moradores; la opinión generalizada es: “¡Allá se volvió hereje!”; “Ellos creiban igual que nosotros, se fueron, ya no creyen (sic) en la costumbre del pueblo” —según entrevista con Jesús Hernández (2009)—. Las causas de que las personas cambien de religión, como señala Rangel (2001; 2009), deben analizarse con detenimiento, sobre todo porque éstas tienen que ver con la cosmovisión, la ética y el comportamiento individual y social de las personas. Sin embargo, estudios que abordan la relación entre la migración y la religión, como los realizados por Olga Odgers (2005; 2006), subrayan la importancia de la experiencia migratoria en los cambios de las creencias religiosas en los migrantes:

*la experiencia migratoria en sí misma, por las profundas implicaciones que conlleva en la experiencia de vida cotidiana de quienes se desplazan, configura también un contexto favorable al cambio religioso —aunque no necesariamente a la conversión— debido a que los sistemas de creencias son fuertemente movi-
lizados y reinterpretados en la búsqueda de nuevos sentidos para la existencia propia, para la representación del origen, y para la construcción de esperanzas para el porvenir.*

En suma, consideramos que la exposición a la diversidad religiosa, el distanciamiento de mecanismos tradicionales de control social, la vulnerabilidad del migrante y el proceso de redefinición de referentes identitarios, sin ser los únicos elementos que permiten identificar a la migración como un factor de cambio religioso, constituyen pistas de análisis del impacto que, en contextos específicos, imprime la movilidad geográfica a la esfera de las creencias y las prácticas religiosas. (Odgers, 2006:411)

Las nuevas creencias se reflejan en las comunidades de origen al retorno de los migrantes y muchas veces éstas significan una amenaza; aunque no existe un patrón homogéneo respecto a sus efectos en las comunidades de origen pues dependen de las prácticas religiosas locales mediadas por la diversidad étnica y los procesos de reconfiguración

de la identidad de los migrantes. Además, dicho impacto se relaciona sobre todo con la visibilidad y sobredimensionalidad que las comunidades le asignen a los cambios religiosos de los migrantes :

los casos de conversión, además de ser muy significativos, son también fenómenos que adquieren una gran visibilidad por la confrontación que conlleva el cuestionamiento de la universalidad de prácticas, normas y valores de las comunidades de origen. De tal suerte, en no pocas ocasiones esos procesos de conversión han sido detonadores de tensiones y conflictos al interior de las comunidades. (Odgers, 2006:413)

Estos conflictos religiosos no representan la causa principal del éxodo masivo de los montañeros. Sin embargo, dada su complejidad y relevancia en las comunidades indígenas, se generan ambientes propicios que contribuyen a la emigración. El despojo y desarraigo de sus tierras, la ruptura de los vínculos sociales con sus grupos originales, los cambios en sus creencias y tradiciones y el sentimiento por el rechazo de sus propios paisanos son factores que favorecen su movilidad.

3. Los conflictos interpartidistas

Además de los problemas agrarios y religiosos, otro factor que genera un clima propicio para la salida de los indígenas de sus comunidades de origen son los conflictos interpartidistas. Las disputas no sólo ocurren debido a las posturas abanderadas por la militancia política, sino que también se producen enfrentamientos a causa del acaparamiento y uso clientelar —que llevan a cabo los representantes de los partidos políticos— de los escasos apoyos gubernamentales que logran llegar a las apartadas comunidades de la Montaña Alta de Guerrero:

La problemática de las comunidades y pueblos indígenas de Guerrero son históricos y estructurales que las han situado en condiciones de desventaja y desigualdad con respecto de otros sectores de la sociedad. La centralización de recursos, y principalmente en la generación de programas y proyectos no acordes a las necesidades de los pueblos indígenas, la falta de organización y capacitación al interior de las comunidades indígenas y la intromisión de los partidos políticos y las sectas religiosas han generado un clima de divisionis-

mo al interior de las comunidades (Guerrero. Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011, 2005:134).

La pasión en la contienda electoral tampoco es nueva en las comunidades indígenas de la Montaña de Guerrero. La participación electoral como un espacio relevante en la vida pública de las comunidades tiene sus propias historias locales, sobre todo en la disputa por el poder entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Hasta la década de los 80 el PRI había sido el partido hegemónico. Con las alianzas y los reacomodos políticos en la región, los diferentes partidos de oposición han venido a ocupar lugares importantes en los diversos municipios de la Montaña y han modificado el escenario político; asimismo, han cambiado los actores en la lucha por el poder y la representatividad en los distintos niveles de gobierno (comunitario, municipal, regional y estatal); así lo expresa Brígido Basurto:

Ahora, este periodo ganó el prd aquí en Metlatónoc, ganó en Cochoapan y antes eran priistas. Antes eran elecciones pero nada más el secretario municipal era el que votaba por todos los demás. Ahora que llegó el prd entonces sí ya están eligiendo. Aunque sigue habiendo líderes, pero los tienen ahí controlados. (2008)

Las luchas interpartidistas en las comunidades responden a un legado de conflictos políticos y económicos que van más allá de la disputa por los poderes locales. Y tienen que ver con las confrontaciones políticas allende las fronteras regionales y estatales. Gutiérrez y Tapia (2002:115) explican cómo se expresa la relación entre estos conflictos locales con los nacionales:

En los últimos veinticinco años del siglo anterior se ha venido configurando en el estado de Guerrero un nuevo mapa de entramados o procesos sociopolíticos cuya complejidad está acompañada por la presencia de diversos sujetos sociales, portadores de identidades, visiones del mundo, intereses y objetivos que se debaten y disputan a diversos niveles y dimensiones, en una lucha por la persistencia o la transformación de las estructuras de poder en la nación. Este espacio social puede ser comprendido en un territorio restringido como el local, o bien, estar ampliado al municipal, regional o estatal. Si bien es verdad que las

dinámicas sociopolíticas de la entidad en sus distintas dimensiones espaciales no han estado, en épocas anteriores, desvinculadas del contexto más general de la nación, en los tiempos más recientes y por diversas circunstancias existe una interrelación aún más estrecha entre los procesos locales y la dirección que sigue el desarrollo de la problemática del país.

Además, son resultado de la herencia de los múltiples movimientos y las organizaciones sociales de la región en la lucha por los derechos y la autonomía política y en defensa de los campesinos e indígenas (Flores, 2001; Barrera, 2001; Gutiérrez y Tapia, 2002; Rodríguez Wallenius, 2009), así como de aquellos movimientos por la conservación del territorio, el medio ambiente y los recursos naturales. Esto hace que cada comunidad, cada municipio, cada pueblo indígena presente dinámicas y confrontaciones políticas propias con características muy complejas y diversas. Sin embargo, lo que parece una constante es que la consolidación y la presencia del multipartidismo en las comunidades indígenas en la Montaña Alta de Guerrero han terminado de fracturar los lazos de cohesión social y las prácticas de reciprocidad y solidaridad ancestrales que habían sido parte de las culturas de los diferentes pueblos indígenas; según Humberto Santos:

Los partidos lo que han hecho de verdad es dividir a las comunidades, las enfrentan y luego les dejan el problema. Luego para que les cumplan es cuando no se ponen de acuerdo. Así las comunidades negocian lo que tienen que negociar, que son los espacios de poder. A las comunidades las tienen controladas.

(...) en este caso los partidos y el enfrentamiento, obviamente, ha costado vidas enteras y desgaste. Y por supuesto ¿Cómo se va a propiciar el desarrollo? No lo pueden hacer, se ven imposibilitados para eso. Lo único que hacen es reproducir intergeneracionalmente la pobreza. Por esas condiciones de enfrentamientos que nuevamente son estériles. Esto de la partidocracia ha perjudicado en mucho en las comunidades. ¿Cuál democracia? Si no hay democracia. Los partidos es (sic) una partidocracia que se reparte el poder. (2009)

La adscripción a un determinado partido político (en muchos casos impuesta) y las disputas por el poder local han propiciado un acérrimo divisionismo interétnico y dentro de las comunidades, lo que afecta la vida cotidiana de sus moradores. Es interesante observar cómo en las comunidades indígenas los conflictos políticos se resignifican y en

general trascienden los diversos ámbitos de la vida social cotidiana de las comunidades; Brígido Basurto comenta al respecto que:

lo que les ha causado más problemas son los partidos políticos. Que el pri se pelea con el prd, el prd con Convergencia. Aquí en Metlatónoc, digamos, está muy fuerte esa dirección, hasta los niños en la escuela, los maestros. Tenemos una escuela que se llama Libertad ahí en Metlatónoc, hay un grupo de Convergencia y un grupo de perredistas. Y diario, pues, discuten y hasta los niños, hasta en los comités hay líos también, pero eso es, por el partido. Porque quieren el Ayuntamiento, pues. Ahí mero es donde por el Ayuntamiento se pelean, que luego pues hasta que ya no se quieren ver. (2008).

Existe un fuerte control político en las comunidades ejercido por los distintos partidos políticos, o más bien, por el bipartidismo real que predomina en la región. Y los indígenas siguen siendo utilizados por dichos grupos con fines electorales: “Hay un clientelismo, sigue habiendo un paternalismo encanijado aunado a la violencia cada vez más creciente” —comenta Jorge Obregón (2009) en entrevista.

Para el año 2009, en la Montaña Alta de Guerrero, las comunidades eran en su mayoría perredistas. Pero había presencia de votantes de otros partidos de izquierda, así como de militantes priistas; esta situación configuró un clima de tensión y violencia en las comunidades que persiste hasta el momento, particularmente durante los periodos electorales; Brígido Basurto apunta que:

Así es lo que sucede en diferentes comunidades, pero en todas hay partidos diferentes. Si, este, a veces cuando hay una fiesta se pelean. Porque uno es de uno, el otro es de otro partido, y pues sí se agrava el problema. Hace como 15 días, hasta fueron al Ayuntamiento, pues, de estar peleándose en una comunidad. Y es por lo del partido. (2008).

Hay todavía otro factor que hace más compleja la vida política electoral en las comunidades de origen de los indígenas migrantes: la participación política de las organizaciones independientes con presencia de los migrantes:

En esta región, desde décadas atrás, la migración estacional se convirtió en una estrategia para sobrevivir ante las carencias ocasionadas por la falta de pro-

ductividad de las gastadas tierras cultivables y la falta de opciones ocupacionales. Fue así que los migrantes indígenas, al convertirse en jornaleros agrícolas en los campos de Sinaloa y Nayarit, entraron en contacto con la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (cioac) de filiación comunista, hecho que los introdujo a la militancia partidaria. La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (cioac) cuenta con una membresía de 12,000 indígenas de municipios, sobre todo como Metlatónoc, Xalpatláhuac, Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte y Tlapa. Desde mediados de la década de los años ochenta, por medio de la cioac, han intentado deshacerse de estigmas, como los salarios de hambre, el hacinamiento y la insalubridad en los campos de cultivo, las tiendas de raya, la falta de prestaciones laborales y el peso de parásitos que lucran con sus cuotas sindicales. (Flores, 2001:147)

Otra de las causas que generan conflicto, asociada con las cuestiones partidistas, y cuyas consecuencias impactan negativamente en las condiciones de vida diaria de los indígenas en sus comunidades, tiene que ver con el acaparamiento y uso arbitrario de los recursos públicos y de programas sociales que efectúan los representantes de los partidos políticos, como dice Margarito Jacinto:

Porque ahí en Cochoapan hay diferente división prd, pri, pan, Convergencia. Si ellos, los que van a recibir el comité, entonces el grupo de ellos están entregando los apoyos. Si yo soy prd y si viene a mi nombre recibir un apoyo, entonces no los usamos. No los aceptan porque yo soy pri y ellos son Convergencia. (...) Entonces ahí se va todo ese apoyo. Sí, ya no le hace caso con la gente de migración. (2008)

No obstante que existen múltiples programas e instituciones federales, estatales y municipales específicamente orientados a contrarrestar la pobreza e impulsar el desarrollo regional en las comunidades indígenas de la Alta Montaña, los programas sociales difícilmente llegan a sus beneficiarios, salvo una presencia limitada y selectiva del programa Oportunidades. “¡Nada! ¡Nada, no hay apoyo! No hay nada de ese apoyo. No en Cochoapan, nada. Eso es lo que quiero saber, ¿dónde utilizan ese dinero? Si en el municipal. ¡No sé! ¡No sé!” —afirmó en entrevista el jornalero Margarito Jacinto (2008).

Los partidos políticos acaparan los escasos recursos públicos destinados para el beneficio de las comunidades y los utilizan con fines electorales y —en la mayoría de los casos— los representantes locales del partido en el poder los manejan como “botín político”.

Debido a las condiciones de pobreza que existen en la región, un recurso público que tiende a ser motivo de fuertes disputas es el que se distribuye a través de las agencias municipales para el subsidio de los fertilizantes. Habla Ricarda Rojas:

Llega, pero muy poco le dan. Mi papá a veces siembra más y nosotros tenemos que andar comprando más en la tienda ¿Por qué? Porque no es suficiente. Le dan como 4 a 6 bultos de fertilizantes. Y eso es lo que favorece mucho a los campesinos de aquí. Sí siembran poco, sí levantan, pues, la mazorca (...) y este, así pues, aquí tienen lo suficiente para los gastos de su familia. (2008)

Este programa es especialmente relevante en las comunidades montaÑeras, ya que, en buena medida, la disposición y suficiencia de los fertilizantes es una condición determinante para hacer producir la tierra y cosechar algunos productos básicos para la alimentación familiar:

Maíz, pus nosotros sembramos maíz. Antes sí, nomás así se daba, ahora ya no. Luego, este, le agarra la enfermedad, se pone amarillo. Necesita puro, este, veneno pa' que, este, no agarre la enfermedad (...) Calabazas antes se daban, ahora no, ahora ya no, ahora ya no se dan así, puro, puro, este, veneno, pa' que cayen, pues, calabacitas. Pos la tierra quién sabe cómo esté, ni sabemos nosotros. Sí hace, pues, crece, pues, la milpa, pero no se da.

De por sí no ocupan ningún (fertilizante). Ninguna persona no ocupaba fertilizante, sembraba así nomás, pero se daba, pues, la mazorca, bien grandota, así. ¡Híjole! Ya vieron el fertilizante, con un tiempo si ya comprastes fertilizante, si ya sembrastes con fertilizante, para otro tiempo ya no compras fertilizante, no se da nada (...) Vinieron unos señores del partido y dicen: “Si quieren fertilizante, nosotros lo mandamos”. Es cuando empezó primerito, ellos empezaron los partidos. (Entrevista con jornaleros agrícolas citados por Halkin, 2009)

Dadas las condiciones de extrema pobreza, la adversa orografía y la falta de agua en la región, un recurso estratégico para la supervivencia de los pequeños productores son los fertilizantes y los abonos agrícolas. Los montañeses requieren los agroquímicos para hacer producir sus tierras, por lo que éstos se convierten en recursos valiosos cuya distribución está condicionada por los intereses partidistas:

Junto con la marginación y la falta de expectativas para la subsistencia, existe una adversa situación física que se acentúa cada vez más y más por la pobreza de los suelos que han sufrido una sobreexplotación y la deforestación continúa al estar expuestos a los meteoros del tiempo, sin ninguna medida que prevenga dicho proceso. Ante esta situación, durante las dos últimas décadas, los fertilizantes agroquímicos se presentaron como una opción para paliar los escasos rendimientos de la parcela indígena. Sin embargo, esta opción para lograr mayores cosechas, a la larga, se ha convertido en otra fuente de injusticias, ya que se usa como mecanismo para amarrar votos y lealtades en las campañas municipales. (Flores, 2001:143)

Además de la insuficiencia de los fertilizantes que se les entregan, no obstante la importancia vital de este tipo de apoyos, los soterrados mecanismos que se utilizan en su distribución provocan suspicacia y malestar entre la población, lo que ocasiona violentas confrontaciones interpersonales y entre las familias. De esta manera se alienta el divisionismo y las confrontaciones en las comunidades, con lo que se erige un factor más para el éxodo de sus moradores.

El control político, económico y social en las comunidades de origen

En las comunidades de origen, los jornaleros agrícolas migrantes están “sujetos”, es decir, interpelados por una imbricada y compleja red de poder que los domina y controla dentro de sus propios territorios. Red de poder representada, en primer lugar, por el sistema de intermediarios vinculados a las empresas agrícolas y que son la extensión de los intereses económicos del gran capital agrícola, y el cual opera con sus propios mecanismos de gestión en las comunidades de origen. En segundo lugar, por los caciques regionales y locales —o lo que Luisa Paré (1999) denomina la “Organización informal del poder en el campo”—, quienes ejercen arbitrarios mecanismos de dominación en

las comunidades buscando siempre el beneficio propio, y que en algunos casos también están vinculados a las redes de organización y reclutamiento de la mano de obra para el mercado de trabajo agrícola.

Los sistemas de intermediación (enganchadores, contratistas y mayordomos), junto con las autoridades y caciques locales, ejercen un fuerte control político, económico y social sobre las comunidades de origen de los jornaleros. Sin embargo, existen diferencias sustanciales entre estos dos tipos de poderes.

1. Los caciques como centros de poder tradicional

En las comunidades de la Montaña Alta de Guerrero, expulsoras de la fuerza de trabajo agrícola migrante, además de la pobreza extrema en la que viven sus moradores, el agotamiento de los recursos naturales y de las formas de subsistencia alimentaria (siembra de parcelas, cría de animales domésticos, tejido de productos de palma) y la existencia de exacerbados conflictos políticos, agrarios, étnicos y religiosos, existen estructuras de poder local fuertemente arraigadas en relaciones de paisanaje y lealtades étnicas y sociales dadas por los usos y costumbres de los pueblos indígenas: “para asegurar la continuidad del sistema, los caciques se han servido de la violencia física, las relaciones de parentesco y las tradiciones” (Paré, 1999:37). Estructura de dominación que todavía hoy representa en las comunidades el residuo de las viejas formas de control político corporativo gubernamental, sustentado a través de las viejas estructuras de poder sobre los indígenas (Paré, 1999). Comenta Gonzalo Solís que:

El cacicazgo aquí en Guerrero ha sido enorme, imagínate hace 25 años. Ha sido una historia de cacicazgo local. Pero el cacicazgo grande, por ejemplo, los grandes caciques de Tlapa controladores de prácticamente toda la Montaña. ¿Cómo se llaman estos señores de Tlapa? Villavicencio y todas estas gentes nativas, los caciques controladores de la madera.

Entonces así nació una bota, la colonización siguió hasta 1985 y 2000. Eso ha hecho que el indígena tenga un rencor, odio. Pero también un gran sentido que lo manipule. O sea, es una condición que prácticamente es parte de su vida que yo venga y te compre, y te mal compre por una caja de cerveza, por esto, por lo otro, y a tu líder te lo compro con un poquito más. Pero así ha sido, ése es un

problema, un cáncer dentro de las comunidades. (2009).

Los caciques ejercen el control de las tierras y sus linderos, de los animales, los medios de abasto, la comunicación y el transporte en las comunidades. Poseen los recursos económicos para ayudar, supuestamente, en los casos de urgencia o eventualidad económica (enfermedades, defunciones, fiestas u otro tipo de eventos que implican gastos que los indígenas no pueden solventar), lo que les ha permitido generar alianzas y relaciones de incondicionalidad con los lugareños basadas en un sistema de deudas, favores y compadrazgos. Víctor Martínez (1999:157) afirma:

El conocimiento de estas formas de explotación y control deja entrever cómo los grupos dominantes en el campo, y especialmente los caciques, justifican su posición y disfrazan las relaciones de dominación con relaciones de favoritismo, ayuda o paternalismo. Los “favores”, de los cuales los préstamos son sólo una ilustración, son (...) formas concretas de lograrse la incondicionalidad, el control y la manipulación de los “favorecidos”. Estos favores llegan a veces a plantearse con toda intención. En todos los casos (...) el nivel económico, el nivel político y el nivel ideológico, se encuentran francamente interrelacionados y forman parte de un todo.

Formas de relación que se hacen extensivas a las autoridades municipales y comunitarias y demás agentes gubernamentales, así como a los representantes locales de los partidos políticos. Esto les permite injerir plenamente en la toma de decisiones relacionadas con la vida comunitaria, el control de los recursos y los programas sociales gubernamentales y, en general, monopolizar y manipular a su conveniencia el capital político que representa el voto de los indígenas, sobre todo en las contiendas electorales: “Yo soy el que manda aquí y tú te sumas conmigo y el otro, pues lo necesita” —afirma Brígido Basurto (2008) en entrevista—. Por su parte, Obregón (2009) narra su apreciación sobre un cacique regional:

El cacique es algo así como un camaleón. Yo me acuerdo que es un tipo que no es el cacique de Naranjo, del caricaturista, bigote, pistola y no. Es un tipo bonachón, buena gente, que todo mundo le debe favores; él anda desarmado, no es como estos nuevos surgimientos de nuevos actores de narcos y todos esos tipos que andan en grandes camionetas, la vestimenta, el arma, el ruido,

los corridos y todo eso (...) y tú lo veías y mucho carisma y todo. Pero sí era un tipo violento, ejercía su poder de una manera violenta, pero a la vez con todo un poder caciquil económico cabrón, decían que tenía como 3,000 carros de la Flecha Roja en ese tiempo.

Son líderes populares o naturales de las propias comunidades, que heredan el capital económico o político de sus padres o que, dadas sus capacidades personales, han establecido relaciones políticas y mecanismos de negociación con las autoridades y los candidatos partidistas locales en turno, lo que les permite controlar a las comunidades: “el cacique ha sabido convertir su poder en riqueza y ejerce de manera despótica y arbitraria su dominio” (Bartra, 1999:29). Según Santos (2009):

En Guerrero, en realidad la verdadera base del poder siguen siendo los cacicazgos regionales y locales. Esto no se ha ido. Hubo cambio de gobierno, pero no cambio de régimen. Ya que el régimen sigue estando ahí. ¡Es lo mismo! Los cacicazgos regionales son los que organizan al nivel del municipio porque esta cultura caciquil se reproduce en todos los niveles de la vida cotidiana.

(...) eso hace que estos cacicazgos regionales sean la verdadera base de todo el poder, que terminen incluso contribuyendo a la expulsión de esta gente. Porque si sacamos cuentas, a la Montaña hay infinidad de recursos, y la cosa sigue igual o peor. Entonces uno dice: ¿De qué se trata? Ninguno de los problemas graves de la Montaña han disminuido. Estamos hablando de rezago educativo, estamos hablando de salud, estamos hablando de expulsión, estamos hablando de algunos otros problemas y de las condiciones de vida que viven en su conjunto.

En la mayoría de las comunidades hay caciques y entre ellos varía el nivel de poder y control. En Santa María Tonaya nos entrevistamos con don Chayo, persona que ejerce un notorio poder y control en la comunidad. Es propietario de la única tienda, que en realidad es el expendio de cerveza que funciona como centro de reunión de los señores del pueblo; es el dueño del vehículo que existe para el transporte colectivo a Tlapa de Comonfort y a las comunidades aledañas, y del único teléfono que hay en la localidad. Es quien realmente autoriza si algún agente de gobierno municipal o estatal puede permanecer o realizar alguna obra o servicio público; y es a quien todo visitante está obligado

a ir a “saludar” para informarle el motivo de la visita a la comunidad; así lo describe Abel Barrera:

Chayo es el clásico negociador que para todo anda sacando lana a quien sea. Chayo es como ese modelo de líderes que hay entre los tlapanecos. Claro que han dañado a la comunidad porque no benefician a la comunidad, lo benefician a él. Él tiene permiso de camioneta, él tiene el teléfono en su casa, él es autoridad. Le llegan varios programas (...) son las comunidades más corporativizadas políticamente por ese tipo de liderazgos. (2008)

En las comunidades de la región de la Montaña, los caciques locales tienen vínculos con las redes de reclutamiento de la fuerza de trabajo jornalera; a ellos dejan los contratistas la tarea de convencimiento y de agrupación de los jornaleros agrícolas en sus comunidades. Asimismo, varios de estos caciques cuentan con experiencia migratoria, ya que también llegan a inscribirse en los contingentes que se desplazan hacia distintas zonas agrícolas del país; al respecto, Brígido Basurto apunta que:

A veces se da que los contratistas vienen y, pues, les dejan la tarea a esos líderes para que los reagrupen o para que los convenzan y se van por grupos. Así se van y algunos. Pero de eso hay en algunas comunidades, no todas (...) son los líderes, pues, los que hacen ese trabajo de agruparlos. (...) algunos se van porque cuando pasan las elecciones, por ejemplo, no hay nada que hacer, entonces se van allá. Porque también lo que ya se acostumbraron es que cada candidato que viene le sacan dinero y como no hay elecciones entonces se van, cuando no hay o no es tiempo de elecciones se van, se van por ahí. (2008)

Según Paré (1999:37), los caciques:

han desempeñado el papel de intermediarios haciendo circular de adentro hacia fuera las mercancías de la comunidad y de afuera hacia adentro las mercancías capitalistas, quedándose con el plustrabajo extraído a los campesinos a través de este mecanismo. Mejor dicho, es al calor de este proceso que los caciques se han transformado en caciques.

En las comunidades de la Montaña, esta mercancía no es otra cosa que la fuerza de trabajo de los indígenas migrantes.

2. La disfuncionalización de los líderes tradicionales caciquiles y el sistema de intermediarios: “Los nuevos benefactores de la Montaña”

En la medida en que la penetración y el desarrollo del capital (en este caso el capital agrícola) ha tenido que ampliar sus formas de acumulación y reproducción del statu quo y la presencia del Estado benefactor se ha desdibujado, en estas comunidades se ha recrudecido la pobreza, por lo que los indígenas han tenido la necesidad de buscar formas alternativas de supervivencia. Todo ello ha ocasionado el surgimiento de nuevas instituciones y actores sociales que modifican las estructuras de poder tradicionales.

Habla Abel Barrera:

Y yo creo que es interesante ver cómo se desfuncionalizan los liderazgos tradicionales que se dan entre pueblos indígenas e instituciones públicas. En términos más bien de una relación clientelar tradicional. Como la legitimidad de establecer nuevos liderazgos con otros actores, que no necesariamente ya es una relación clientelar: de decir bueno, tú eres para mí y votas, y yo te voy a retribuir como esta “mano vuelta del partido”. Aquí más bien el actor empresa, el actor de una relación laboral, el actor que es una ong así como nosotros, hay como otro tipo de relaciones que se van construyendo y en las comunidades se van reconstruyendo este tipo de liderazgo y este tipo de relaciones. (2008)

Como señala Jorge Gutiérrez en su artículo “Comunidad agraria y estructura de poder” (1999:64): “El debilitamiento de los mecanismos de control tiene su origen no sólo en mecanismos políticos, sino también en procesos económicos; la crisis de la estructura de mediación es función de la estructura económica del agro mexicano”. Esto significa que, en la medida en que la migración y el mercado de trabajo agrícola se convierten en las principales actividades económicas en esta región, los líderes tradicionales dejan de tener la importancia que hasta ahora habían tenido, y en su lugar se han comenzado a empoderar los agentes económicos vinculados directamente con el capital agrícola:

una vez que el desarrollo de las fuerzas productivas se desata, resulta como consecuencia el empobrecimiento del campesinado, la creación del proletariado

rural y un amplísimo ejército de reserva compuesto por desocupados rurales. El complejo sistema de mediaciones que se usa para manipular al campesino entra en crisis. (Gutiérrez, 1999:87)

Algunas de las causas de las contradicciones en que se debate el caciquismo las explica Luisa Paré en los siguientes términos:

a] Representa los intereses de un solo individuo o de una pequeña facción que debido a su forma primitiva de acumular (despojo, engaño, estafa, corrupción, etc.) no permite un mayor desarrollo capitalista. b] En general no reinvierte en la producción o si lo hace es en una forma muy ineficiente: Esto se debe a que para reproducir las bases de su poder económico y de su poder político el cacique tiene que gastar en símbolos de estatus (...) c] Mantiene relaciones de servidumbre o relaciones de tipo capitalista con sus trabajadores de tal tipo que el pago de la fuerza de trabajo no influye en la reproducción de esta fuerza de trabajo lo suficiente para el consumo de bienes que permita la ampliación del mercado interno (...) d] Este sistema de explotación entra en crisis no tan sólo por su contradicción con el sistema capitalista, sino que se deteriora también internamente en la medida que avanza el proceso de pauperización de los campesinos y que aumenta su nivel de conciencia. (1999:38)

Las formas de poder caciquil gradualmente se sustituyen por una diversidad de liderazgos que han surgido de modo paralelo en las comunidades —como resultado de los procesos históricos, económicos y políticos— y por los cambios generados a raíz de las acciones que los indígenas montañeros han tenido que realizar en la lucha contra la pobreza. Esto favorece el surgimiento de otro tipo de liderazgos locales y regionales. Jorge Obregón comenta que:

Cuando llegué ahí a Tlapa lo veía [se refiere al cacique de la región] con una persona que era el vendedor de cerveza más fuerte de toda la Montaña. Que había la cuestión de compadrazgos y todo eso que luego vemos en las viejas películas de rancheros de México, del centro, del sur, del norte. Pero esas estrategias se han venido erosionando cuando el poder político que ejerce un cacique se va viendo rebasado por otras formas de poder. (2009)

Dentro de estos nuevos actores sociales que han vivido un proceso de empoderamiento en la Montaña de Guerrero identificamos: a los líderes magisteriales, tanto disidentes como conservadores (Gutiérrez y Tapia, 2002:117-118); activistas de organizaciones políticas de izquierda y de movimientos agrarios; académicos de instituciones universitarias (es importante resaltar el papel importante que ha tenido la Universidad Autónoma de Guerrero) y otras organizaciones no gubernamentales, como el Centro de Derechos Humanos de la Montaña "Tlachinollan" (Sarmiento *et al.*, 2009), entre otros. Pero hay actores económicos y sociales que cada día adquieren mayor poder en estas comunidades; son los agentes que funcionan como intermediarios en el mercado de trabajo agrícola (contratistas regionales, contratistas locales, mayordomos). Diversos estudios realizados por Kim Sánchez (2005, 2005a) nos muestran la importancia de estos agentes en las comunidades de origen, ya que no sólo funcionan como intermediarios económicos, sino como medios para la integración social y cultural entre los lugares de origen y los de destino. Jorge Obregón los describe de la siguiente manera:

Son gente de la misma región, que conocen la región, que hablan la misma lengua y que los van agrupando y que son gente, vamos, que ya habían trabajado antes en los campos y que se vuelven intermediarios del capital y las comunidades (...). Porque siempre hay una desigualdad muy marcada, yo he visto, conozco gente ahí en Tlapa, varios enganchadores que mandan 100 camiones a Sinaloa. Lo que implica mandar a 4,000 trabajadores y lo que implica cierto recurso que ellos sí pueden ir acumulando, pueden ir generando procesos de diferenciación social a nivel regional, a nivel comunitario, a nivel local. (2009)

Además de las necesidades del mercado de trabajo agrícola a las que responde este sistema de intermediarios, sus agentes surgen como resultado de la institucionalización de las redes sociales de los jornaleros migrantes. Es decir, sirven como puente de vinculación entre las comunidades de origen y las sociedades de recepción, lo que implica un intermediarismo social y cultural. Pero existe otra fuente de poder de este sistema asociada con la ausencia del Estado, de políticas públicas y de programas sociales que realmente permitan a los indígenas migrantes sentirse integrados e incluidos en la sociedad. Según Abel Barrera:

Yo no veo que haya política, o sea, políticas públicas expresamente para atender a los jornaleros. Y este vacío institucional hace que entonces sean los contratistas los que realmente tengan el control, el manejo, la toma de decisiones, y realmente los que sí dañan en ciertas maneras el cómo relacionarse los jornaleros con las empresas. Pero más no. O sea, realmente quienes controlan el trabajo de los jornaleros son los contratistas. Ellos sí tienen el control, ellos sí tienen el peso por estas lealtades, tanto étnicas como las lealtades que hay entre los empresarios y los mayordomos.

De tener seguro un trabajo, de poder garantizar que puedan trabajar más familiares que ellos están proponiendo. Obviamente que soñarían con que a sus hijos los contrataran. Pero bueno, ellos sienten que están en deuda con los contratistas, porque realmente aparecen como los benefactores de la Montaña ante la ausencia de las autoridades que nunca se hacen presentes, que nunca están para por lo menos monitorear lo que está pasando con ellos en la región. (2008, el subrayado es mío)

Al transitar por la Montaña, y conforme se aleja uno de Tlapa de Comonfort, se observa aún más la pobreza y el abandono económico y social. No hay comida, no hay transportes, no hay servicios públicos. Como señala la religiosa Silvia Rodríguez (2009): “¡No hay nada!”. En las comunidades se desdibuja cada vez más la presencia del Estado y en su lugar empieza a aparecer todo el sistema de intermediación, llámese contratista regional o local, sea don Pedro, don Miguel o incluso los mismos mayordomos; gente de las comunidades que como actores económicos son explotados y a su vez explotan a los indígenas jornaleros migrantes ante quienes representan el vínculo indispensable para obtener magros ingresos con los que deberán sobrevivir, no sólo el tiempo que permanecen en las zonas de atracción, sino además durante el tiempo que permanecen en sus comunidades en espera de poder migrar nuevamente. En este sentido, como lo señala Barrera, estos actores se han convertido para los jornaleros indígenas migrantes en “Los nuevos benefactores de la Montaña”.

Reflexiones finales

Para los indígenas en la Montaña Alta de Guerrero, la existencia de un conjunto de con-

flictos políticos, agrarios, religiosos e interétnicos en sus regiones de origen son causas determinantes que los obligan a salir cíclicamente de sus territorios tradicionales e incorporarse al mercado de trabajo agrícola en condiciones de total desventaja, expuestos a todas las formas de explotación. En este tipo de migración, dadas las causas y las condiciones en extremo asimétricas en las que se realiza, se expresan múltiples relaciones de dominación y control sobre los jornaleros indígenas migrantes; estas relaciones son la antesala donde los jornaleros se inscriben y en donde se les sujeta a las redes de la servidumbre. Al mismo tiempo, representan el ritual de iniciación para entrar a un espacio de poder donde se expresan con mayor violencia los mecanismos de explotación laboral y de diferenciación social. Los desplazamientos que realizan los indígenas para incorporarse al mercado de trabajo agrícola no son un alivio a su pobreza, sino una extensión de la miseria, la precarización y el abuso que viven en sus comunidades de origen. Sus contextos particulares se definen históricamente según sus diferencias étnicas, experiencia migratoria y capacidad de adaptación colectiva a los avatares de los desplazamientos y de la integración a sociedades desemejantes, lo que le imprime características particulares a la migración y a las formas de organización y participación familiar y comunitaria en el mercado de trabajo agrícola. Comunidades de origen donde —además de la pobreza extrema y el rezago social que padecen y que enfrentan con los exiguos ahorros que logran reunir durante los periodos de estancia y trabajo en los campos agrícolas y con los magros ingresos que generan por la pluriactividad familiar cada vez más en desuso— afrontan el nepotismo y la arbitrariedad de las autoridades en sus distintos órdenes de gobierno: las prácticas divisionistas de la partidocracia que ha fragmentado los vínculos de cohesión social, ayuda mutua y reciprocidad de las comunidades indígenas; la tiranía y el autoritarismo de los caciques regionales y locales; la violencia resultante de ancestrales conflictos agrarios; la intolerancia y segmentación territorial y social por creencias y prácticas religiosas divergentes y la inexistencia de instancias de regulación y conciliación social que les permitan una convivencia pacífica y respetuosa. Se desdibuja así la imagen idílica de la comunidad de origen, tierra de añoranzas en el desarraigo, el lugar de acogida, de supuestas libertades y de seguridad para los migrantes indígenas y se convierte en un lugar donde predomina el conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera, A., (2001), "Tlapa en la ruta del tercer milenio: de la Montaña a Manhattan", en Martínez, M. (coord.), Tlapa: Origen y memoria histórica, México, Universidad Autónoma de Guerrero.

Bartra, A., (1996), Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande, México, Era.

Flores, J., (2001), "Espacialidad social y lucha por los poderes locales en la Montaña de Guerrero", en Canabal, B. (coord.), Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- Universidad Autónoma Metropolitana.

Gobierno del Estado de Guerrero, (2005), Plan de Desarrollo Estatal 2005-2011 del Gobierno del Estado de Guerrero, México.

Gutiérrez, M. y J. Tapia, (2002), "Reflexiones en torno al multipartidismo y las nuevas identidades políticas entre los indígenas en la Costa Chica de Guerrero", en Canabal, B. (coord.), Moviendo montañas... Transformando la geografía del poder en el sur de México, México, El Colegio de Guerrero.

Gutiérrez, M., (2009), "Las vicisitudes del movimiento indígena" (En línea), en Sarmiento, S. (coord.), Movimientos indígenas y conflictos sociales, México, Universidad Autónoma de Guerrero, disponible en: http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/sistema_de_justicia/.pdf (consultado el día 19 de julio de 2011).

Halkin, A., (2009), "Migrar o morir, jornaleros agrícolas en los campos tóxicos de Sinaloa" (En línea), México, Centro de Derechos Humanos de la Montaña "Tlachinollan", disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=WLI5eRZNkmw> (consultado el día 15 de junio de 2011).

Martínez, V., (1999), "Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital", en Bartra, R. (coord.), Caciquismo y poder político en el México rural, novena edición, México, Siglo XXI.

Odgers, O., (2005), "Migración e (in)tolerancia religiosa: aportes al estudio de la migración internacional en la percepción de la diversidad religiosa", Red de Revistas Científicas en América Latina y el Caribe, España y Portugal, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

— (2006), "Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos", Revista Economía, Sociedad y Territorio, México.

Pare, L., (1999), "Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla", en Bartra, R. (coord.), Caciquismo y poder político en el México rural, México, Siglo XXI.

Rangel, C., (2001), "Los diversos rostros religiosos en la Montaña de Guerrero: identidades entre la resistencia y el cambio", en Canabal, B. (coord.), Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero, México, Estudios Superiores en Antropología Social- Universidad Autónoma Metropolitana.

Rangel, C. y E. Sánchez, (2002), "Entre lo terrenal y lo sagrado: la construcción de las identidades étnicas en la Montaña de Guerrero", en Canabal, B. (coord.), Moviendo montañas... Transformando la geografía del poder en el sur de México, México, El Colegio de Guerrero.

Rangel, C., (2009), "Disidencia, cambio religioso y conflicto social en la Montaña", (En línea), en Sarmiento, S. (coord.), Movimientos indígenas y conflictos sociales, México, Universidad Autónoma de Guerrero, disponible en: http://www.nacionmulticultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/sistema_de_justicia/.pdf (consultado el día 18 de septiembre de 2011).

Rivera, L. y F. Lozano, (2009), "Entre los contextos de salida y las modalidades de la organización social de la migración. Una radiografía del proceso de investigación", Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades, México, Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México- Plaza y Valdés.

Rodríguez, C., (2009), "Remunicipalización y movimientos indígenas en el oriente de la Costa Chica" (En línea), en Sarmiento, S. (coord.), Movimientos indígenas y conflictos sociales, México, Universidad Autónoma de Guerrero, disponible en: http://www.nacion-multicultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/sistema_de_justicia.pdf (consultado el día 19 de julio de 2011).

Sánchez, E., (2001), "Los espacios territoriales en la Montaña de Guerrero", en Canabal, B. (coord.), Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero, México, Estudios Superiores en Antropología Social- Universidad Autónoma Metropolitana.

Sánchez, J., (2005), "Algunos aportes de la literatura sobre migración indígena y la importancia de la comunidad" (En línea), Working Paper Series, The Center for Migration and Development, Princeton University, disponible en: <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502o.pdf> (consultado el día 10 de julio de 2011).

Sánchez, K., (2005), "Intermediarios laborales y jornaleros agrícolas migrantes. Un estudio de caso", en Massieu, Y. (coord.), Los actores sociales frente al desarrollo rural, México, Asociación Mexicana de Estudios Rurales-universidad Autónoma de Zacatecas-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Praxis.

— (2005a), "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura", en León, A. (coord.), Migración, poder y procesos rurales, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.

Sarmiento, S., E. Mejía y F. Rivaud (2009), Movimientos indígenas y conflictos sociales (En línea), México, Universidad Autónoma de Guerrero, disponible en: http://www.nacion-multicultural.unam.mx/Edespig/diagnostico_y_perspectivas/sistema_de_justicia/.pdf (consultado el día 19 de julio de 2011).

Schiller, G. y E. Fournon, (2003), "Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos", en Portes, A. (coord.), La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y Latinoamérica, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Miguel Ángel Porrúa.

CUARTA SECCIÓN

**MIGRACIÓN Y MERCADOS
DE TRABAJO**



MIGRACIÓN LABORAL MEXICANA Y SU PRODUCCIÓN ILEGAL EN NUEVA YORK

José Guzmán Aguilar

MIGRACIÓN LABORAL MEXICANA Y SU PRODUCCIÓN ILEGAL EN NUEVA YORK

José Guzmán Aguilar¹

Resumen

Este trabajo explora la producción ilegal de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos de América en las últimas 3 décadas como parte de la reconfiguración del capitalismo mundial con la instauración del régimen de acumulación flexible y la necesidad de fuerza de trabajo barata. Se trata de analizar cómo la ilegalidad es una herramienta política, económica y social coercitiva sobre los trabajadores internacionales, usada con el objetivo de someterlos a altos grados de explotación laboral. En primer lugar, se aborda la importancia de los flujos migratorios internacionales en los regímenes de acumulación capitalista al ser subsidiaria de trabajadores internacionales baratos. En segundo lugar, se revisa la función del Estado nación norteamericano con la producción de la ilegalidad a través de la aplicación de leyes migratorias y justificándose bajo el reclamo soberano y ciudadano. Se argumenta que sobre esta base política la ilegalidad se instaura como herramienta exitosa de control de la fuerza de trabajo cuando los migrantes son abandonados y castigados por el Estado. Finalmente, se abre un

¹ Maestro en sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vález Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; actualmente es candidato a doctor en sociología por la misma institución. Correo electrónico: guzzaj01@hotmail.com

espacio para proporcionar un primer acercamiento a las formas concretas que los inmigrantes de la comunidad de Huaquechula, Puebla experimentan; asimismo, a la manera en que hacen frente a la ilegalidad en sus vidas cotidianas al interior del barrio hispano de Jackson Heights y de Corona en Queens y el suburbio de Bay Shore en Long Island.

Introducción

Las palabras “clandestino”, “indocumentado”, “irregular” e “ilegal” han generado atención política y social desmedida como parte de los flujos migratorios a lo largo del mundo en las últimas 3 décadas. Estas palabras se han manifestado como calificativos negativos y acciones enérgicas contra sujetos refugiados o aquellos que, en busca de empleos y mejores condiciones de vida, ingresan a otros países sin un estatus legal. Así, en países tradicionalmente receptores de inmigrantes —como Estados Unidos de América, Inglaterra, Alemania, etc.— y en aquellos que de ser expulsores han pasado a ser receptores —como Italia, España, China, Australia, etc.— la migración ilegal se ha convertido en tema incómodo por la contradicción que reviste al ser necesaria para la producción en el actual régimen de acumulación flexible y a la vez sintomática de pérdida de soberanía, control y seguridad de las fronteras del Estado nación.

En esta propuesta, se entiende a la ilegalidad relacionada a la centralidad del trabajo, una vez que mediante ella se crean las bases de consenso y coerción para crear valor en un tiempo y espacio del capitalismo y del surgimiento de nuevas formas sociales y organizativas dentro del sistema. Las vivencias cotidianas particulares y colectivas, en el ámbito laboral, serán el punto de referencia para entender el desarrollo de relaciones de producción subordinadas y fundamentadas, en parte, por la condición de los trabajadores: ser sujetos jurídicamente excluidos por el Estado. Se considera que la producción de la ilegalidad esta imbricada a conceptos más amplios como el de clase, Estado nación y raza, y que estos responden a coyunturas históricas, presentes locales y a la configuración estructural de la economía global. Por tanto, al interior de los ámbitos políticos, económicos y sociales se pondrá atención a las formas particulares en que la ilegalidad de los inmigrantes se expresa como una forma constante de vulnerabilidad permitiéndoles desarrollar experiencias concretas de clase subordinada. Para ello se tomaron los casos

concretos de inmigrantes de la comunidad de Huaquechula², Puebla, avecindados en los barrios latinos de Jackson Heights y Corona en Queens y en el suburbio de Bay Shore en Long Island, para analizar cómo la ilegalidad se manifiesta en las acciones cotidianas de estos sujetos.

1. La fuerza de trabajo inmigrante en la acumulación capitalista

Como bien apuntó Marx y reitera Harvey (2007:256):

La acumulación es el motor que mueve el crecimiento bajo el modo de producción capitalista. El sistema capitalista es, por consiguiente, fuertemente dinámico y expansivo; forma una fuerza permanente revolucionaria que de manera continua y constante remodela el mundo en que vivimos.

Sin embargo, la acumulación encuentra 2 problemas fundamentales dentro del sistema económico capitalista que deben negociarse con éxito para garantizar su viabilidad. El primero nace dentro del mercado con su cualidad anárquica de fijar los precios; el segundo, de la necesidad de controlar el despliegue de la fuerza de trabajo a fin de garantizar la plusvalía en la producción y las ganancias para los capitalistas (Harvey, 1990).

La acumulación capitalista no se da de manera fácil. Las recurrentes crisis capitalistas obligan a la búsqueda de soluciones y configuraciones de la misma acumulación. Harvey (2007) señala que Marx reconoció que el progreso de la acumulación presupone y depende de lo siguiente: 1) La existencia de un excedente de trabajo, un ejército industrial de reserva que pueda alimentar la expansión de la producción. Deben existir, por lo tanto, mecanismos que aumenten la oferta de fuerza de trabajo; por ejemplo, estimulando el crecimiento de la población, generando corrientes migratorias, atrayendo elementos latentes (fuerza de trabajo empleada en situaciones no capitalistas, mujeres, niños, etc.), a la población activa o creando desempleo mediante la aplicación de inno-

² Después de 30 años de práctica migratoria internacional, Huaquechula es una de tantas comunidades que se han interrelacionado densamente con la ciudad de Nueva York. La comunidad de Huaquechula se localiza al suroeste del estado de Puebla y pertenece geográficamente a la región del Valle de Atlixco. En esta comunidad, por los años 60, inició una migración considerable de trabajadores temporales a estados fronterizos de Estados Unidos de América con México gracias al Segundo Programa Bracero, pero no fue continua y se interrumpió al concluir el mismo en 1964. El flujo migratorio reapareció a finales de la década de los 70 e inicios de los 80 con una mínima migración masculina a la ciudad de Nueva York, primordialmente a los condados de Brooklyn y Queens. Una década después, gracias a la extensión de redes sociales, las sucesivas crisis económicas y consolidación de barrios étnicos, la migración se aceleró incorporando a mujeres y jóvenes. Hoy en día la migración es una práctica de todo sujeto de la comunidad, aquellos que no habían ingresado como niños y ancianos es habitual que hoy lo hagan gracias a la legalización y petición de los padres e hijos para que viajen legalmente.

vaciones que ahorren trabajo; 2) La existencia en el mercado de medios de producción necesarios —máquinas, materias primas, infraestructuras— que permitan la expansión de la producción al reinvertir el capital y 3) La existencia de un mercado que absorba las crecientes cantidades de mercancías producidas.

Considerada bajo estas premisas, la migración tiene un carácter histórico permanente en los procesos productivos capitalistas. La migración —y en ella los migrantes— es parte de la centralidad del trabajo debido a las relaciones subordinadas de producción dentro de los procesos productivos. Esto no es más que el papel fundamental de la clase proletaria teniendo que vender su fuerza de trabajo al no contar con medios de producción propios. Las migraciones son centrales en los procesos de acumulación capitalista debido a que el capitalismo requiere de ejércitos laborales de reserva en momentos precisos y a bajos costos de contratación (Zolberg, 1983; Cordero, 2007). Mediante la migración, el capitalismo tiene la capacidad de contar con algo de fuera para estabilizarse. En este caso la creación de un ejército de reserva industrial que, en ausencia de fuertes corrientes de cambio tecnológico, es capaz de ahorrar trabajo, aumentar la fuerza de trabajo barata y favorecer el incremento de trabajadores peor pagados (Harvey, 2003). En tanto la acumulación es la que impone los requerimientos de la fuerza de trabajo, son las transformaciones de ésta las que asignan a la migración su dimensión y permanencia (Sandoval, 2007).

Estas situaciones se presentaron de nueva cuenta a finales de la década de 1970, cuando el régimen de acumulación fordista ingresó en una nueva crisis dando paso al régimen de acumulación flexible. Bajo el mismo régimen, en Estados Unidos de América, por ejemplo, se dio una sustitución de la fuerza de trabajo local por la internacional. Los cambios estructurales tenían el objetivo de reorganizar el capitalismo restableciendo las condiciones para la acumulación de capital y por ende restaurar el poder de las elites económicas³ (Harvey, 2007). En el caso concreto de la migración de mexicanos a Estados Unidos de América, las diversas reestructuraciones económicas capitalistas propiciaron la intensificación y diversificación de lugares de llegada y destino colaborando con la restauración antes citada (Gledhill, 1998; Canales, 2000; Binford, 2004; Cordero, 2007). Por tanto, se considera —como lo hacen Zolberg (1983), Binford (2004) y Cordero (2007)—

³ Pero no el de las tradicionales clases dominantes, ya que la neoliberalización ha logrado restaurar o dar surgimiento a nuevas elites económicas.

que la migración no sólo es una estrategia de los individuos para insertarse en trabajos asalariados, sino que se relaciona con los intereses de las clases dominantes; entre otros, contar con amplios ejércitos de reserva para fines de una explotación laboral.

El robo de la fuerza de trabajo es vital para el logro de la acumulación de capital, pero las reestructuraciones económicas y políticas no son suficientes para garantizar la misma. Es fundamental para la clase dominante el desarrollo de mecanismos para disciplinar o controlar al trabajador, de implantarle cierta mezcla de represión, acostumbramiento, coaptación y cooperación, todo lo cual debe hacerse no sólo en el lugar de trabajo sino organizarse dentro de la sociedad en su conjunto (Harvey, 1990:145-146).

El disciplinamiento de la fuerza laboral debe ser respaldado por imperativos culturales definidos por las campañas del Estado para dar forma a una nueva conciencia. El desarrollo de esta nueva conciencia consiste en la transformación de las subjetividades de las personas y en la incorporación de nuevos valores, como los liberales de la competencia, el progreso y el individualismo, entre otros (Roseberry, citado por Lem, 2007).

La producción de la ilegalidad en las últimas tres décadas ha sido esa herramienta disciplinaria y de control sobre el trabajador internacional al desvalorizar su fuerza de trabajo, castigar sus estancias y excluirlos de la ciudadanía. Para Harvey (2007), a lo largo de la historia los sistemas de exclusión o diferenciación han sido una herramienta útil para los empleadores al dividir y gobernar a la masa trabajadora proletaria; asimismo, son un factor clave para el desarrollo de los mercados laborales segmentados al determinar a los sujetos de trabajo, los salarios y sus derechos precarios. Además, esto constituye la base para una más amplia segmentación de la población y es un medio sutil de ventaja para los empleadores al aportar un mayor disciplinamiento laboral. La composición de los mercados laborales no está determinada por una lógica estrictamente económica, sino que también ocurre por procesos de diferenciación social, cultural, por diferencias de origen étnico, demográfico, género y de Estados nación⁴ (Canales y Montiel, 2007).

Con esto no se apunta a que el inmigrante esté inserto en una estructura determinante de total subordinación, sino a que existe un albedrío mediante el cual constantemente

⁴ Para que el dominio de la fuerza de trabajo sea total, el Estado y empleadores deben abandonar la protección del trabajador en el mercado en términos de seguridad, protección y sanidad y legarla a un sistema de responsabilidad individual (Harvey, 2007).

se hace frente a la misma. Por ello se usa el concepto de hegemonía para entender el consenso de los proletarios cuando aceptan la dominación bajo formas, ideas, espacios, instituciones y temporalidades. También para entender la movilidad o pasividad de los sujetos y para ver la lucha; las maneras en que el propio proceso de dominación modela las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistirse a ella (Roseberry, 2002:220).

La clase es trascendental al considerar los antagonismos entre dominantes y dominados, ya que ésta configura la vida en su totalidad y articula niveles macro y microestructurales de distribución desigual de recursos en la experiencia y las formas culturales que se viven día con día. Sin embargo, la clase para los subalternos no es perceptible, por lo que dificulta el desarrollo de expresiones y acciones organizadas. Cordero (2007:43), al profundizar y detallar las formas en que se expresan vivencias de manera contradictoria, problemática y fragmentaria, da parámetros para entender la clase subalterna. Propone que la coerción y consenso dificultan el desarrollo de expresiones colectivas que identifiquen a estas personas como una clase trabajadora; los factores condicionantes de las vivencias de clase, como el trabajo flexible, la racialización y etnicización de las relaciones de clase, la hipermarginalización de los migrantes indocumentados, la acentuación de las subjetividades acordes con el capitalismo flexible —como el consumo, el individualismo y la competencia— y la fragmentación de vínculos afectivos y familiares.

Así se toma la ilegalidad como expresión del control del trabajo, pero intrincada al conjunto de relaciones sociales en la vida cotidiana. De este modo, el presente trabajo se separa de visiones demográficas o investigaciones totalmente centradas en el Estado y abre un panorama de conflictos y luchas entre el Estado, sociedad y migrantes (De Genova, 2002).

2. Soberanía, ciudadanía y racismo a partir de la migración ilegal

A lo largo de la década de los 90, la erogación de políticas migratorias para detener, arrestar y deportar a migrantes ilegales en la frontera entre México y Estados Unidos de América se incrementó copiosamente. En septiembre de 1993 se proclamó La Operación

Bloqueo —Hold the Line— en El Paso, Texas para vigilar la frontera con agentes de la Patrulla Fronteriza. En septiembre de 1994 la Secretaria General de Reno proclamó el inicio de La Operación Guardián —Gatekeeper— en San Diego, California con una variedad de medidas tecnológicas, físicas y humanas⁵. En 1996, la Ley de Inmigración y Naturalización (Immigration and Naturalization Act) reestructuró los poderes del Estado nación otorgando a las autoridades locales y estatales la facultad de arrestar a personas que cometieran algún delito relacionado con la ley migratoria —tráfico de personas, por ejemplo—. Enseguida, con la Ley de Reforma Migratoria y Responsabilidad Inmigrante (por sus siglas en inglés IIRIRA) en 1996, el Congreso extendió las facultades de las autoridades locales y estatales para detener a inmigrantes ilegales. Bajo acuerdos con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (por sus siglas en inglés ICE) se facultó a la policía local o estatal para garantizar el cumplimiento de la ley migratoria.

Los atentados del 9/11 del 2001 marcaron la necesidad de endurecer los programas migratorios con miras a mantener la seguridad del país. Por ejemplo, varios estados se acercaron a solicitar el Memorando de Entendimiento para poner en práctica las propuestas de IIRIRA. En diciembre del 2005, la propuesta federal HR4437 convirtió en criminales a 12,000,000 de indocumentados en Estados Unidos entre ellos enfermeras, profesores o sacerdotes que los ayudaran, 5 años más tarde el estado de Arizona con su propuesta SB1070, en su parte más polémica, también criminalizó a todo inmigrante ilegal e hizo sospechoso a todo aquel con un perfil racial inmigrante, particularmente, con apariencia mexicana.

Considerar al inmigrante como criminal ha dado paso a que el ICE desde el 2002 haya incrementando las redadas en todo el país. El número de ilegales detenidos en sus lugares de trabajo era alrededor de 500; para el 2007 fue de 5,000⁶ (Pew Hispanic Center, 2007). Según el Departamento de Seguridad Interna (DHS por sus siglas en inglés) las deportaciones de inmigrantes han alcanzado cantidades record llegando a casi 400,000 inmigrantes al año en la administración del presidente Barack Obama.

⁵ Se instalaron dispositivos de rayos infrarrojos y para tomar huellas digitales; se extendió el muro fronterizo; se persiguió a los traficantes de personas (“coyotes”) y se desplegaron más agentes.

⁶ ICE implementó también una nueva política para castigar a los empleadores que no verificaran la veracidad de la información del Seguro Social de sus trabajadores y estuviesen contratando a inmigrantes ilegales (Pew Hispanic Center, 2007).

Las acciones del Estado en contra de la migración ilegal, aunque no son exclusivas contra la comunidad mexicana, sí la vulneran mayormente por la relación histórica y presente entre ambos países. En los trabajos de Ngai (2004), Lytle (2004) y Nevins (2010), se da una amplia exploración histórica que muestra que desde finales del siglo XIX e inicios del XX han existido tratos políticos, económicos y sociales nefastos contra los mexicanos. Situaciones aún más atroces narran los trabajos de las últimas 3 décadas de Cornelius (1978), Briggs (1984), Bustamante (2001), Chávez (2008) y Kretsedemas (2008). El alto índice de cruce de inmigrantes ilegales en la frontera entre México y EUA; los datos inflados de inmigrantes mexicanos aprehendidos y deportados⁷; las narrativas amenazantes y mediatizadas que califican a la migración mexicana como negativa para la economía del país, a los migrantes como ladrones de empleos a los nativos, causantes de inseguridad nacional, vividores del welfare y portadores de enfermedades de transmisión sexual y el perfil racial con características mexicanas que determinan la presunta ilegalidad, entre otros, han provocado que se piense en la migración ilegal como un problema exclusivo de los mexicanos.

La historia de la migración en Estados Unidos de América muestra que el Estado ha sido parte activa en la reglamentación de la entrada y de la permanencia de los flujos migratorios. Los trabajos de De la Garza y Szekely (1987), Freman y Bean (1997), Lytle (2004), Ngai (2004), Bacon (2008) y Nevins (2010) muestran que el tema de la ilegalidad estuvo presente a lo largo del desarrollo del siglo XX con diversas implementaciones políticas de producción legal e ilegal con el fin de detenerla y controlarla⁸.

El siglo XX fue también testigo de políticas migratorias fallidas y de un incremento considerable de inmigrantes ilegales en diversos estados de la unión americana. Aunque los migrantes ilegales doblegan la seguridad fronteriza al internarse en el territorio norteamericano, esto no debe considerarse como un triunfo, ya que el territorio crea inseguridad y vulnerabilidad al negar a las personas la posibilidad de acceder a ciertos

⁷ Briggs (1984) considera que las autoridades no realizan igual esfuerzo en capturar a inmigrantes con una visa expirada de otros países.

⁸ Por ejemplo, con el Acta Migratoria de 1917 se determinaba que aquella persona que no cumpliera con los requerimientos legales para cruzar la frontera y estar en el país era ilegal; en 1924, con el Acta de Origen Nacional, se creó La patrulla fronteriza —Border Patrol— con la finalidad de arrestar a cualquiera que intentara ingresar a EUA ilegalmente; en 1929 con la Gran Depresión se expulsó a un número importante de mexicanos ubicados en los estados fronterizos; en 1942-1964 con el Programa Bracero se buscó una migración legal controlada; en el acta migratoria de 1952 se criminalizó a los transportistas de migrantes ilegales y en 1978 se puso un tope a las visas para inmigrantes siendo pocas para los mexicanos, entre otras restricciones.

espacios, recursos y actividades. El pluralismo étnico de los inmigrantes se vuelve en su contra; es la prueba fehaciente de que no pertenecen por manifestar una apariencia distinta, por lo cual los ciudadanos exigen medidas enérgicas —como militarizar y tecnologizar la frontera para impedir el cruce de ilegales o negarles los servicios básicos— (Nevins, 2010). Como menciona Sassen (2001:73), la inmigración internacional permite la renacionalización de la política y recreación del poder del Estado nación⁹.

Por ejemplo, el primer programa con amplias repercusiones en la producción legal e ilegal fue el programa IRCA (Immigration Control and Reform Act). Autores como Calavita (1983), Del Olmo (1983), García y Griego (1983) y Smith (1987) la discutieron en el contexto del ambiente político y el clamor nacional por “tomar control de las fronteras nacionales”, por el resentimiento popular de nativos en contra de los inmigrantes y por el imperativo del Estado para controlarlos, junto a las implicaciones, logros y fracasos de IRCA para la población migrante. Otros como Mahler (1995) y Bacon (2008) etnografiaron lo negativo para aquellos que no se cobijaron bajo el programa. La primera mostró cómo los salvadoreños y algunos sudamericanos de Long Island fueron más explotados dentro del mercado laboral, sufrieron una fragmentación familiar, fueron defraudados por abogados e incrementaron su tiempo de permanencia en ese lugar. Mientras el segundo describió, mediante investigaciones en diversas partes del país, las desventajas de los inmigrantes ilegales mexicanos, ya que las sanciones a empleadores por contratar fuerza de trabajo ilegal nunca se dieron y se presentaron mayores índices de explotación laboral¹⁰.

Las implementaciones legales y el espectáculo que ha dado el Estado en contra de la ilegalidad han tenido implicaciones positivas en la soberanía, ciudadanía y fuerza del Estado nación estadounidense. Particularmente, Bustamante (2001), De Genova (2004), Coutin (2005), Chávez (2008) y Nevins (2010) han dicho que los diferentes programas aplicados a lo largo de la frontera muestran una imagen tecnológica, física y humana

⁹ En más de un país se han reblandecido controles fronterizos para permitir el flujo de capitales, información, servicios y, en sentido amplio, mayor globalización.

¹⁰ La propuesta nacida con el programa IRCA, donde la petición de documentos legales para trabajar era central, resurgió vigorosamente en el 2006 debido a colaboración del ICE (Oficina de Inmigración y Aduana). Esta oficina enviaba cartas a los empleados solicitándoles que comprobaran la autenticidad de sus números de Social Security. Asimismo, se buscaba que, al momento de recibir la carta, el empleador dedujera la ilegalidad de los individuos y prescindiera de ellos por su presunta ilegalidad. Las situaciones de verificación de autenticidad de los números fue tomada como un arma por los empleadores para desarticular sindicatos de trabajadores o a encarcelar individuos, ya que los primeros solicitaron al ICE la verificación de los números y la presencia de ilegales terminó por hacerlos retroceder o abandonar el trabajo (Bacon, 2008).

para reestablecer el control de una zona fronteriza en caos; para controlar y regular los flujos migratorios. En realidad, este despliegue sólo fue el primer eslabón de una cadena de influencia ideológica a nivel nacional. La construcción del muro fronterizo y las propuestas legales a nivel federal son parte de un proceso de reconstrucción de la identidad nacional y del mismo Estado, ya que son parte de la separación racial entre “unos” y “otros” para crear y delimitar grupos sociales distintos, excluyendo al no-ciudadano (ilegal) del ciudadano mediante detenciones diarias y, claro está, mostrando la fortaleza de ese Estado, el control y la respuesta que da a las demandas ciudadanas para combatir la migración ilegal.

Lo anterior no quiere decir que la intención final sea detener totalmente el flujo migratorio. Como se ha dicho: “no es que Estados Unidos no necesite a inmigrantes ilegales, sino que no necesita tantos como ingresan a diario” (De Genova, 2006). Por ello, se asiste a una acción política de *revolving door* —puerta giratoria— por parte del Estado; es decir, él mismo determina la cantidad y características de los flujos migratorios y genera un mecanismo práctico ideológico que los regula para mantener a los migrantes legalmente vulnerables al poder deportarlos en cualquier momento. Son acciones políticas estatales antimigratorias que traslapan ámbitos sociales y económicos generando problemas psicológicos, culturales y económicos en los inmigrantes por “pensar estar viviendo en la mentira”. De tal forma, junto a instituciones del Estado, la sociedad vigila la ilegalidad; intimida a los migrantes, exagera su sentido de vulnerabilidad y genera espacios de no existencia. Es decir, la ilegalidad conlleva una invisibilidad forzada, exclusión, subyugación y represión donde quiera que se vaya. Esto permite hacer de la fuerza de trabajo inmigrante una mercancía disciplinada, docilizada para explotarla laboralmente y desechable. Solo así los dueños de medios de producción y las autoridades respaldan sus estancias fuera del orden legal¹¹ (De Genova, 2002; Ngai, 2004; Coutin, 2005; De Genova, 2005; Nevins, 2010).

Finalmente, se considera el racismo como una forma estructural de las relaciones sociales; es decir, un mecanismo universal del mercado que remite a la separación de la fuerza de trabajo, la distinción, menosprecio, dominación y explotación laboral de la cla-

¹¹ La extracción de la fuerza de trabajo inmigrante representa una de las condiciones que hace complejo el debate de la estancia o la expulsión de millones de trabajadores. No es fácil desechar totalmente a inmigrantes que realizan trabajos no calificados e indeseables con soltura a favor de los empleadores: en sus contrataciones, despidos, salarios, prestación de servicios, etc. En pocas palabras, representan una fuerza laboral flexible.

se dominante sobre la proletaria como parte de los procesos de acumulación capitalista (Macip, s/f y Wallerstein, 1991). El racismo y la ilegalidad entrañan una relación dialéctica de construcción mutua. La irrupción en el escenario social norteamericano del “otro” ha sido y es una alteridad de relación subordinada. El “otro”, en este caso el inmigrante mexicano, ha propiciado el menosprecio, la culpabilidad, la victimización y la distinción contra quien hay que aplicar las leyes, el “no ciudadano” y, por tanto, antagónico para la construcción de la soberanía y de la identidad nacional¹².

En los trabajos de Briggs (1984), Bustamante (2001), Ngai (2004), Chávez (2008) y Nevins (2010), se argumenta que las políticas migratorias de los estados fronterizos contra la migración ilegal tienen acciones físicas y discursivas raciales contra los inmigrantes mexicanos, legales o ilegales, y los hijos de los mismos. Ngai (2004), profundizando sobre la diferenciación, trato y percepción entre migrantes europeos y mexicanos, propone que los primeros son disociados de una imagen de la ilegalidad; son bien recibidos, acogidos e incorporados a la sociedad. En contraste los mexicanos emergen como iconos de la ilegalidad. Ésta llega a ser parte constitutiva de la identidad racial del mexicano, al igual que condición de su vulnerabilidad para la exclusión nacional, social y explotación laboral.

Sin embargo, las implementaciones políticas migratorias en Estados Unidos de América no han sido suficientes, ni mucho menos bien planeadas y aplicadas para controlar el tránsito de migrantes internacionales. Factores internos y externos hacen ver al Estado como una entidad franqueable por la migración ilegal. Autores como Sassen (2001), Castles (2006), Cornelius y Tsuda (2004), Hollifield (2006) y Chávez (2008) identifican una serie de factores donde ubicar contradicciones en el Estado nación y su poder hegemónico. Coinciden en que las dinámicas sociales que perpetúan la migración —es decir, las necesidades individuales y familiares de emplearse, redes de ayuda para el traslado e industria de la migración, el acudir a una economía globalizada, el transnacionalismo y exigencias de derechos políticos por los migrantes— son problemas que el Estado debe sortear continuamente. Así surge también la posibilidad de documentar acciones de sujetos que tratan de subvertir o acomodarse a la hegemonía.

¹² Auque a lo largo del siglo XX, los mexicanos, latinos y asiáticos han colaborado en la redefinición de “América”, en la “Americanización y la consolidación del proyecto de estado-nación, han sido juzgados como inmigrantes, extranjeros, no blancos y esencialmente no americanos” (Nevins, 2010).

3. Trabajo e ilegalidad en la ciudad de Nueva York¹³

En este apartado, se muestra cómo en los últimos años los empleadores han incrementado la solicitud de documentos legales para otorgar empleos. Así, la ilegalidad se ha manifestado como un factor determinante en la segmentación del mercado laboral, en la probabilidad de acceso a mejores fuentes de empleo o, contrariamente, en la única alternativa de confinarse en tareas precarias y ser parte de una “generación X de trabajadores inmigrantes” abandonados por el Estado neoliberal.

“Aquí [en la ciudad de Nueva York] no pasa nada, los quieren sacar [a los migrantes ilegales] en otros estados [hacen referencia al estado de Arizona y su propuestas de ley SB1070]”; así respondieron al menos una docena de informantes avecindados en Jackson Heights y Corona, Queens y Bay Shore, Long Island, Nueva York ante la pregunta de si sentían temor por las nuevas políticas antiinmigratorias que se buscaban aplicar en el estado de Arizona y amenazaban con extenderse a todo el país. En primera instancia, según los informantes, parece que en la ciudad de Nueva York la persecución de inmigrantes ilegales es nula o imperceptible a la vista de los habitantes, tanto en los barrios hispanos como en los suburbios. Sin embargo, al explorar las experiencias y vivencias laborales de los inmigrantes de la comunidad de Huaquechula, la ilegalidad se presenta de una manera visible y palpable. La ilegalidad se vive a diario en los lugares de trabajo cuando se ocupan los empleos más bajos, arduos y mal pagados; cuando los migrantes se ven obligados a trabajar más horas por el mismo salario, sin recibir prestaciones laborales; discriminados racialmente y racializándose ellos mismos.

Por ejemplo, en el restaurante Abigael’s, ubicado en el 1407 de la calle Broadway en Manhattan, un trío de huaquechulenses, que labora en la cocina, ilustra a la perfección las diferentes situaciones que experimentan personas de la misma comunidad, región, estado y nación. Tony, John y Primo viven diferentes situaciones a partir de sus estatus migratorios, experiencia migratoria y laboral, manejo del idioma inglés y la forma en que son racializados y se racializan.

Tony, migrante desde hace 25 años, con estudios de High School —preparatoria— y con permiso legal para trabajar en EUA, representa al migrante con éxito que ha logrado

¹³ Esta información fue recabada durante el trabajo de campo en la ciudad de Nueva York en el verano del 2010. La observación participante en lugares de trabajo, entrevistas abiertas y pláticas informales en Jackson Heights y Corona, Queens y otras en Bay Shore, Long Island componen la información de este apartado.

el “sueño americano”. Después de empezar como dish-washer —lavaplatos— e ir escalando posiciones en la cocina, actualmente es el administrador general de Abigael’s. Es la “mano derecha” del dueño y en muchas ocasiones, como él mismo menciona, “parece que es el dueño por el gran esfuerzo, esmero y tiempo que dedica”. A pesar de estar en una posición envidiable para muchos migrantes, Tony no se siente del todo satisfecho, ya que la carga de trabajo es mucha y su pago semanal es el mismo.

Por su parte, John es uno más de aquella generación denominada por Rumbaut (2006) como 1.5¹⁴. Es ciudadano americano por haber nacido en EUA, pero creció y se educó en México. En el 2007 retornó a Nueva York y ahora se encuentra confinado en un trabajo de dish-washer que alterna con el de preparador en la cocina. Trabaja hasta 60 horas a la semana por un pago de 7.25 dólares la hora. Su molestia no estriba en la posición de trabajo, en lo arduo que resulta lavar trastos abundantes en la cocina, en el trato con los comensales o en picar frutas, verduras y carne, sino en que no le paguen sus horas extra a 10.87 dólares como estipula la ley laboral y en que no le aclaren cuál es el beneficio de recibir un cheque con el pago de sus 40 horas regulares y otro cheque con el resto de sus horas extras. Tony, su jefe inmediato, le ha dicho que el dueño sabe de la condición ilegal de la mayoría de los trabajadores y que trata de ayudarlos no reportando todas las horas que hacen en una semana para que no les deduzcan muchos impuestos federales, del estado y la ciudad. De esta forma reciben un poco más de salario neto y pagan menos impuestos, mismos que no recuperarían por ser ilegales. John considera que si el dueño fuese buen empleador, le pagaría sus horas extra sin importar cuánto le deduzcan por el pago de impuestos, ya que a él “lo jode”, porque como ciudadano podría recobrar parte del mismo.

Finalmente, Primo es un migrante ilegal con 6 años de trayectoria laboral, los mismos en que ha estado trabajando en varios restaurantes sin la necesidad de documentos legales. A pesar de ser analfabeta, Primo es un inmigrante que dice haber logrado el “sueño americano” a base de “negrearse” en los trabajos. Con el paso del tiempo ha aprendido el oficio de parrillero, el inglés suficiente para sobrellevar su trabajo y estrategias para identificar el nombre de carnes, pesos, cortes y cocciones. Para Primo todo ha marchado bien durante su estancia en Queens, Nueva York: todos los jefes se

¹⁴ Es decir, aquellos hijos de padres mexicanos que nacen en Estados Unidos de América, pero que fueron regresados a México para ser criados por los abuelos.

han portado amables con él y sus salarios han sido justos. Sin embargo, al recordar sus experiencias, menciona que en diversas ocasiones padeció el abuso de empleadores y otros empleados quienes lo obligaban a realizar trabajo extra y, en algunos casos, terminaron adeudándole 1 o 2 semanas de trabajo. Dice que en Abigael's todo marcha bien. Está contento con los 100 dólares que gana a diario (600 a la semana). Menciona que en algunas ocasiones sólo recibe 500 o 550 dólares, pero no pregunta porqué. Intuye que es porque a veces no trabajan en día feriado; porque tuvieron que cerrar temprano debido a la ausencia de comensales o porque, simplemente, el trabajo estaba bajo. En realidad, desconoce la razón de la variabilidad de su salario, pero no le importa.

En el sector de la construcción las cosas no son distintas. Valo y Miguel en Bay Shore y Samy en Corona tienen que lidiar constantemente con sus empleadores por el pago semanal. Valo, hasta el verano del 2010, tenía el dilema de dejar o no a su empleador, ya que estaba harto de tener que esperar hasta por 3 meses su salario y escuchar la continua promesa de liquidar el adeudo la próxima semana. Consideraba una y otra vez los pros y los contras de renunciar a este empleo, preveía que si dejaba el trabajo su empleador no saldaría el adeudo. Pero necesitaba un empleo donde el pago fuese semanal para finiquitar deudas en EUA y enviar dinero para el pago de su casa en la ciudad de Puebla. Pese a lo anterior, Valo consideraba que su empleador —un nativo americano— era buena persona con los trabajadores, porque los recogía y trasladaba de sus casas a las diferentes partes donde laboraban. Gracias a esto Valo libraba el problema de escasez de transporte en Bay Shore o el problema de manejar sin licencia —que no puede tramitar por su ilegalidad.

Por su parte, Samy dijo que años atrás pasó por estas prácticas fraudulentas de los empleadores. Como parte de sus experiencias negativas recordó que jamás pudo obtener el pago de 1,000 dólares porque su empleador desapareció. Actualmente, gracias a que hace trabajos por su cuenta, no tiene que padecer estas prácticas comunes en el sector de la construcción. Por cierto, mencionó que muchas veces ha tenido la oportunidad de realizar trabajos para la “gente rica de Long Island”. Consideró que la mayoría de ellos son personas amables y nunca cuestionan su ilegalidad. Por el contrario, expresó su sorpresa por el apoyo moral que sus clientes le han brindado con respecto a los sucesos negativos que ocurren contra los inmigrantes ilegales en todo el país.

Finalmente, se analizaron 3 casos donde se da cuenta de la importancia de la producción de sujetos ilegales en el mercado laboral neoyorquino para contar con fuerza de trabajo barata.

Huicho es inmigrante avecindado en Corona desde hace 17 años. Su primer empleo fue en el mercado pirata de discos musicales, pero después de un par de años, gracias al patrocinio de su padre para obtener un permiso laboral y al aprendizaje del idioma inglés, ingresó a trabajar en una tienda departamental. Después de 1 año en este empleo, tuvo la oportunidad de ser mánager, pero fue un cargo banal porque la tienda buscaba cumplir con sus políticas no discriminatorias. Su asenso sólo implicó mayores responsabilidades y horas de trabajo que no se reflejaron en un buen salario. Huicho salió de ese empleo para ingresar en la empresa DirectTV colaborando en la instalación de equipos receptores de señal satelital para televisores y de la que actualmente es el jefe encargado. En el 2009 sufrió la lamentable pérdida de su padre —patrocinador del permiso de trabajo—, por lo que Huicho pasó a ser un inmigrante ilegal. Esta situación le ha puesto en un predicamento para seguir laborando en la empresa y hasta el momento ha librado las revisiones de documentos legales que la compañía hace constantemente.

Dentro de este trabajo Huicho ha experimentado la dureza, desesperación, coraje y frustración de ser un inmigrante ilegal:

Un día fuimos a trabajar para un riquillo de Manhattan, un señor que tiene su casa cerca de Central Park. Ya me habían anticipado que el señor era exigente y de poca calma. Así que me encargué de supervisar a la perfección el trabajo para que no hubiera ningún problema. Di las ordenes de cómo tenían que hacer las instalaciones para librar algunos problemillas técnicos que se nos presentaban. Él señor estuvo todo el tiempo ahí, parado junto a nosotros, nomás mirándonos. Ya cuando terminamos, que le digo que ya habíamos terminado y que le entrego los papeles para que me firmara. En eso que me dice, "Oye te vi como trabajas y me gustó. Sabes, yo tengo una empresa repartidora de aceite para la calefacción de las casas, pero siempre tengo problemas porque los choferes no trabajan bien. Necesito a alguien como tú que sepa ordenar bien. Quiero que trabajes para mí. Para empezar ganarías 100,000 dólares al año". Cuando me dijo eso, me quedé callado, no le dije nada porque pues no tengo papeles. Ya que le

digo que le agradecía, pero la empresa me había dado muchas oportunidades y quería serle fiel. Que me dice, "Piénsalo, te iría bien. Sé que lo pensarás y regresarás porque es una buena oferta". No manches, no sabrás como me sentía por dentro. Sentía coraje, impotencia por ser ilegal y no poderle decir que sí (2010).

La historia de Martina no está alejada de la de Huicho, pero en este caso su condición de género, ser madre soltera con 3 hijos pequeños, su mínima experiencia laboral como afanadora y empacando comida y el haber estado en un empleo parcial de un solo día por 3 meses, le llevaron a afrontar con mayor dureza el hecho de haber sido despedida por ser ilegal. En un día lunes por la tarde, durante una conversación telefónica, cuenta:

Martina: No manches José, ¿qué crees que me pasó en el trabajo? [Una empresa dedicada a computarizar y dar crédito a los negocios por los periódicos no vendidos al final del día].

José: No. ¿Qué te paso?

Martina: Pues ya me despidieron.

José: Y ahora ¿qué paso?

Martina: No, pues revisaron mis papales y se dieron cuenta que no eran buenos y la mánager que me llama y que me dice: "mira Martina dime la verdad, yo te puedo ayudar, pero dime que está pasando porque algo pasa con tu Social Security". No, ya que le digo que pues uno tiene necesidad de trabajar y a veces hay que arriesgarse para conseguir el trabajo. La mánager bien buena gente todavía que me dice: "mira Martina a mí me gusta mucho como trabajas. Y es más, te entiendo, porque hay mucha gente que siendo legales viven sólo de ayudas o no les gusta trabajar y hay otros como tú que quieren trabajar y no pueden". Ya que me dice: "mira ahorita voy a ver cómo te pagamos esta semana de trabajo porque no podemos hacerlo en cheque como a todas las demás, porque tenemos que reportar impuesto y pues tu no tienes el Social. Pero vamos a ver como te podemos pagar". Si ya que agarro mis cosas y que me salgo. No, me sentí bien mal, me dio mucha pena. En el metro me sentía yo bien mal, me daban ganas de llorar. Cuando llegué a mi casa no quería ver ni hablar con nadie, más que nada porque era un buen trabajo. En este trabajo desde el primer

día te daban beneficios, días festivos, de enfermedad, tus vacaciones pagadas, overtime. Pero ya el sábado por la tarde que me habla Olivia [excompañera de trabajo] y que le cuento. Que me dice: "mira chiquita no te desesperes, vas a ver como vamos a encontrar algo bueno. Además no quedó en ti". Ya como que me empecé a sentir un poco mejor (2011).

En la historia de Huicho y Martina se presenta el hecho de ser ilegales para frustrar sus aspiraciones de posicionarse en un empleo digno. Convergen en la producción de sentimientos con los cuales dimensionan sus exclusiones laborales y al mismo tiempo experimentan la dureza de la ilegalidad. Por otro lado, son divergentes en las formas de encarar su estatus migratorio. Mientras Huicho previó posibles problemas por no contar con documentos apropiados, Martina se aventuró a tomar un empleo que había estado añorando con buen pago salarial y prestaciones laborales. Las acciones de ambos informantes son representativas de los trabajadores ilegales. La mayoría se informa y se aleja de aquellos empleos donde saben que sólo hay cabida para quienes cuentan con permiso de trabajo, son residentes legales o ciudadanos. Otros pocos se arriesgan a ser despidos y exhibidos no por gusto, sino por sus necesidades y deseos de hallar óptimas condiciones laborales.

Estas acciones de exclusión y coerción sobre la fuerza de trabajo extranjera permite el desarrollo de subjetividades para entender y explicar lo que sucede en este régimen de acumulación y la relación entre las clases sociales. Gonzalo, inmigrante de 33 años, quien arribó desde los 15 años visualiza de manera perfecta la condición del trabajador ilegal flexible, su posición presente y futura y su relación con el Estado:

José: ¿A ti te conviene trabajar bajo este sistema de pago en efectivo?

Gonzalo: Pues para mí, se puede decir sí y no. Porque te puedo decir que cash... se puede decir que estoy haciendo mi salario, estoy haciendo lo que más o menos quiero. Pero reglamentariamente no ayuda mucho... porque, por ejemplo, yo lo veo de esta forma. Para mi interpretación este sistema que hay ahorita, aquí el gobierno de Estados Unidos lo tiene bien resumido. Porque, por ejemplo, prácticamente yo o cualquier otro no existimos, no somos nada (sic). Porque, por ejemplo, si de aquí a mañana yo me pongo listo, yo ahorro, si hago o no hago, al gobierno no le importa, no le interesa. Si yo me muero no le interesa y ni

le importa. Entonces en este tiempo lo que yo pueda hacer depende de mí y sólo de mí. No depende del sistema porque yo no estoy bajo ningún sistema (2011).

La presencia del Estado garantiza las condiciones de funcionamiento del sistema capitalista por medio de discursos políticos antiinmigrantes y legitima su dominio político mediante la puesta en marcha de medidas represivas.

Consideraciones finales

Las historias de los huaquechulenses, avecindados en Jackson Heights y Corona (Queens) y en Bay Shore (Long Island), corroboran que el proyecto político-económico del Estado para producir sujetos ilegales sustentado en el reclamo soberano y ciudadano ha sido exitoso para los objetivos del actual régimen de acumulación flexible. En este tiempo y espacio concreto del capitalismo, el trabajo sigue siendo un eje central para entender las configuraciones sociales. Se encontraron casos inéditos de sujetos flexibles o neoliberales atrapados en la reproducción precaria de su fuerza de trabajo, ya sea por el hecho de no estar bajo las reglamentaciones legales del Estado, ya por no contar con una calificación laboral, por la depresión del mercado de trabajo ante una amplia masa de fuerza de trabajo ilegal flotante o por ser perfilados racialmente como mexicanos, potencialmente ilegales o pertenecientes a una masa laboral barata.

Los empleadores de clase media han aprovechado a la perfección la presencia de trabajadores internacionales para no pagarles los salarios estipulados por la ley laboral y, en el peor de los casos, sustraer su fuerza de trabajo sin una retribución salarial. La ilegalidad de los inmigrantes es una excusa para que los empleadores actúen degradando y sin retribuir económicamente la compra del trabajo inmigrante. Por otro lado, también se considera la explotación laboral reforzada por subjetividades unidas a la producción ilegal. El caso de Gonzalo es un claro ejemplo; al considerar que no se encuentra bajo ningún sistema y al tener la certeza de que en el presente y en el futuro su modo de vida depende, exclusivamente, de su fuerza de trabajo y del uso apropiado que le dé a su dinero, se somete a un férreo disciplinamiento y a altos grados de explotación laboral. Otro ejemplo es el de Valo, quien considera a su empleador una buena persona ya que le evita el dilema de conducir ilegalmente, lo que le hace olvidar por un momento su adeudo salarial; éste es un caso más donde la ilegalidad se manifiesta como una

condición para producir sujetos dóciles.

Asimismo, las trayectorias laborales de los inmigrantes permitieron evaluar las formas en que la ilegalidad se manifiesta en la vida cotidiana como frustración, coraje, impotencia e inseguridad; a estas personas se les niega la consecución de su “sueño americano” mediante el ingreso a empleos dignos. Además, la ilegalidad no sólo corresponde a un momento actual de generación de trabajadores precarios que se pueden explotar a placer, es también una fuerza de trabajo “X” desechada a futuro. El Estado no se preocupará por otorgarles servicios en reconocimiento a sus trayectorias laborales, porque nunca habrán estado bajo su protección. Cuando las edades de los inmigrantes les impidan continuar desempeñando un empleo asalariado y les obliguen a retornar a sus lugares de origen, el fruto de su trabajo será el único medio con el que contarán para vivir. Por ello, algunas veces, vale la pena realizar acciones aventuradas para conseguir un empleo bien remunerado a pesar de ser ilegal.

Se acude a un momento en que la ciudadanía otorgada por los Estados neoliberales es parte de los elementos determinantes para la estratificación e inserción laboral. Se presencian las prácticas feroces del Estado infiriendo en las vidas laborales de los sujetos, dictando los empleos que deben tomar. No obstante, en las historias de los informantes se hallan acciones desarticuladas de los inmigrantes para contradecir las imposiciones legales. Varios de ellos han tomado ventaja de su ilegalidad al contratarse sin documento alguno y al obtener salarios sin pagar impuestos. Otros desafían sus ilegalidades buscando ingresar a empleos bien remunerados. Aunque estas acciones desafían al Estado, los empleadores se encargan de reproducir al trabajador internacional como mano de obra barata.

BIBLIOGRAFÍA

Bacon, D., (2008), *Illegal People. How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants*, Boston, Beacon Press.

Binford, L., *et al.*, (2004), *Rumbo a Canadá. La migración Canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*, México, Taller Abierto, Sociedad Cooperativa de Producción.

Briggs, B., (1984), "Methods of Analysis of Illegal Immigration into the United States", *International Migration Review*, vol. 18, núm. 3, pp. 623-641.

Bustamante, J., (2001), "The Proposition of 187 and Operation Gatekeeper: Cases for the Sociology International Migration and Human Rights", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre, pp. 7-34.

Calavita, K., (1983), "Employer Sanctions: Legislation in the United States: Implications for Immigration Policy", en Cornelius, W. y R. Azualda (coords.), *America's New Immigration Law: Origins, Rationales and Potential Consequences*, San Diego, University of California Press.

Canales, A., (2000), "Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TL-CAN", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, pp. 3-28.

Canales, A. e I. Montiel, (2007), "A world without Border? Mexican immigration, new boundaries and transnationalism in the United States", *Migration without borders: essays on the free movement of people*, Paris, United National Educational Scientific and Cultural Organization, pp. 221-242.

Castles, S., (2006), "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias", en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas Perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Chavez, L., (2008), *The Latin Threat. Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*, California, Stanford University Press.

Cordero, B., (2007), *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Cornelius, W., (1978), *Mexican migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses*, Massachusetts, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology.

Cornelius, W. y T. Tsuda, (2004), "Controlling Immigration: The Limits of Government Intervention", en Cornelius, W. *et al.* (edit.) *Controlling Immigration. A Global Perspective*, California, Stanford University Press, pp. 3-48.

Countin, S., (2005), "Contesting criminality: Illegal immigration and the spatialization of legality", *Theoretical Criminology*, vol. 9, núm. 1, pp. 5-33.

De Genova, N., (2002), "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life", *Annual Review of Anthropology*, núm. 31, pp.419-447.

— (2005), *Working the boundaries: race, space, and illegality in Mexican Chicago*, Durham, Duke University Press.

— (2006) "La ilegalidad migratoria y la metafísica del antiterrorismo: Los derechos de los inmigrantes como secuelas del Estado de Seguridad Nacional" (En línea), disponible en: <http://www.borderbattles.ssrc.org>, Última revisión abril del 2009.

De la Garza, R. y G. Szekely, (1987), "Policy, Politics and Emigration: Reexamining the Mexican Experience", en Frank, B., *et al.* (eds.), *At The Crossroads Mexican and U.S. Immigration Policy*, Lanham.

Délano, A., (2007), "Del Congreso a los Suburbios: Iniciativas locales para el control de la migración en Estados Unidos", *Migración y Desarrollo*, Segundo Semestre, pp. 73-94.

Del Olmo, F., (1983), "Simpson-Mazzoli Bill: Implications for the Latino Community", en Cornelius, W. y R. Azualda (coords.), *America's New Immigration Law: Origins, Rationales and Potential Consequences*, San Diego, University of California.

Freman, G. y Bean, F., (1997), "Mexico and U.S: Worldwide Immigration Policy" en Bean, F., *et al.*, *At the Crossroads. Mexico and U.S. Immigration Policy*, New York, Rowman&Littlefield.

Garcia y Griego, M., (1983), "Employer Sanctions: Political Appeal, Administrative Dilemmas", en Cornelius, W. y R. Azualda (coords.), *America's New Immigration Law: Origins, Rationales and Potential Consequences*, San Diego, University of California.

Gledhill, (1998), "The Contribution of Mexican Migration to Restructuring U.S. Capitalism: NAFTA as an Instrument Flexible Accumulation", *Critique of Anthropology*, núm. 3, pp. 279-296.

Harvey, D., (1990), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

— (2007), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.

Hollifield, J., (2006), "El emergente estado migratorio" en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas Perspectivas teóricas y empíricas*, México, INM, UAZ, Miguel Ángel Porrúa.

Kretsedemas, P., (2008), "What does an Undocumented Immigrant Look Like?", en Brotherton, D. y P. Kretsedemas (eds.), *Keeping Out the Other. A Critical Introduction to Immigration Enforcement Today*, New York, Columbia University Press.

Lem, W., (2007), "William Roseberry, Class and Inequality in the Anthropology of Migration", *Critique of Anthropology*, vol. 27, pp. 263-377.

Lytle, K., (2004), "Ni blancos ni negros: Mexicanos. El papel de la Patrulla Fronteriza estadounidense en la definición de una nueva categoría racial, 1924-1940", *Cuicuilco*, vol. 11, núm, 31.

Macip, R. (ed.), *Clase y discriminación*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, (En prensa).

Mahler, S., (1995), *American Dreaming. Immigrant Life on the Margins*, New Jersey, Princeton University Press.

McLaughlin, J., (s/f), *Classifying Ideal Worker's*, (Manuscrito no publicado).

Nevins, J., (2010), *Operation Gatekeeper and Beyond. The War on "Illegals" and the Remaking of the U.S.-Mexico Boundary*, New York, Routledge.

Ngai, M., (2004), *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*, New Jersey, Princeton University Press.

Pew Hispanic Center, (2007), "National Survey of Latinos: As Illegal Immigration Issue Heats Up, Hispanics Feel Achill Washington", DC, December 2007.

Roseberry, W., (2002), "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Joseph, G. y D. Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negación del mando en el México moderno*, México, Era.

Rumbaut, R., (2006), "Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: Un análisis de las dos primeras generaciones de migrantes en Estados Unidos", en Portes, A. y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Sandoval, J. M., (2007), "Trabajadores migrantes de México, Centroamérica y el Caribe: Reserva laboral transnacional flexible del capitalismo norteamericano", en Imaz, C. (coord.), *¿Invisibles? Migrantes internacionales en la escena política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sassen, S., (2001) *¿Perdiendo el Control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona, Bellaterra.

— (2004) "Más allá del Estado-nación políticas y grupos marginalizados en las 'ciudades globales' de los Estados Unidos", Publicación: *Diógenes*, núm. 202, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba, pp. 15-28.

Smith, P., (1987), "NAFTA and Mexican Migration", en Bean, F., R. de la Garza, B. Roberts y S. Weintraub, *At The Crossroads. Mexican and U.S. Immigration Policy*, New York, Lanham, Boulder.

Vera, M., (2008), "Contradicciones entre las expresiones Antimigrantes y el insaciable apetito por contratar migrantes", en Levine, A. (ed.), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte.

Wallerstein, I., (1991), "The Construction of People hood: Racism, Nationalism, Ethnicity", en Balibar, E. e I. Wallerstein (eds.) *Race, Nation, Class: Ambiguous identities*, London, Verso.

Zolberg, A., (1983), "The Political Economy of Immigration", en Cornelius, W. and R. Azualda (coords.), *America's New Immigration Law: Origins, Rationales and Potential Consequences*, San Diego, University of California.